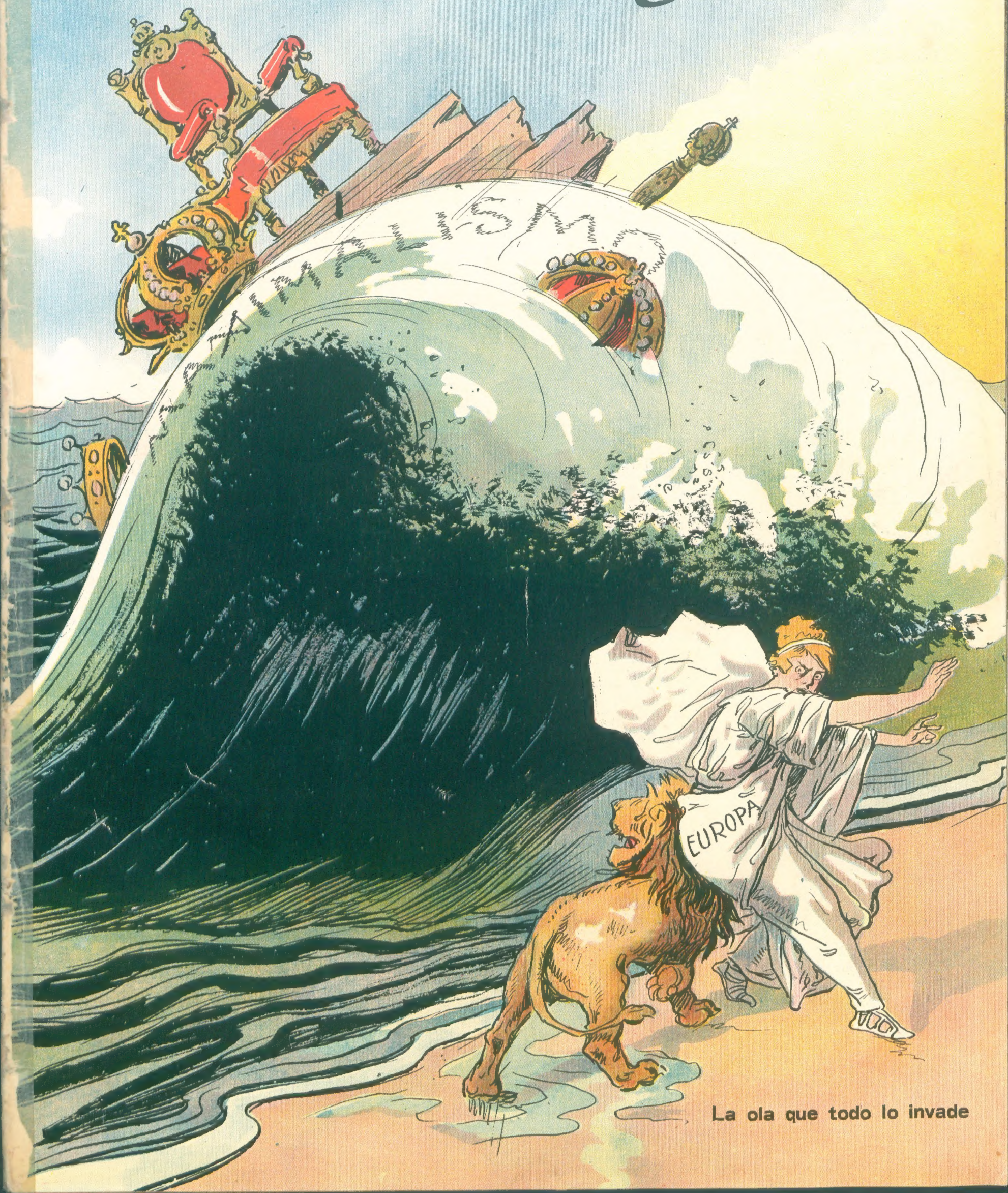
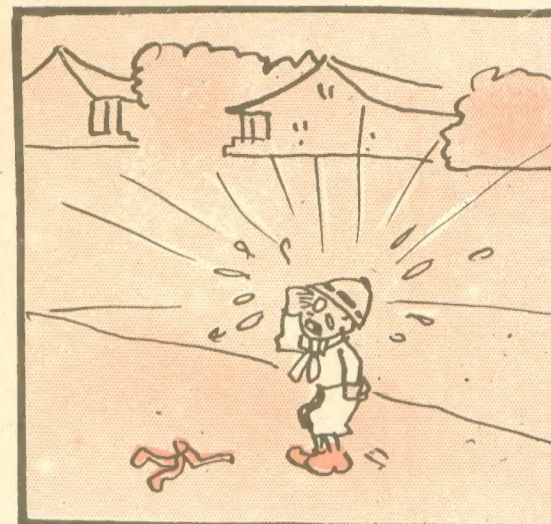
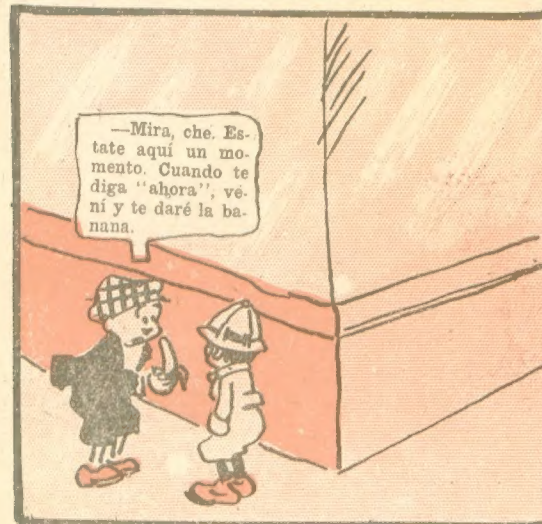
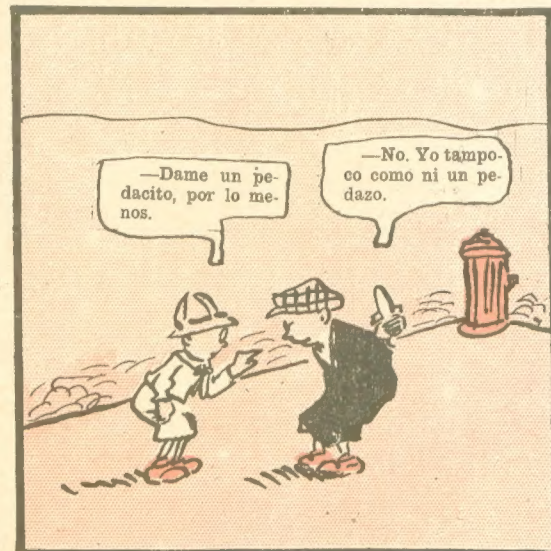
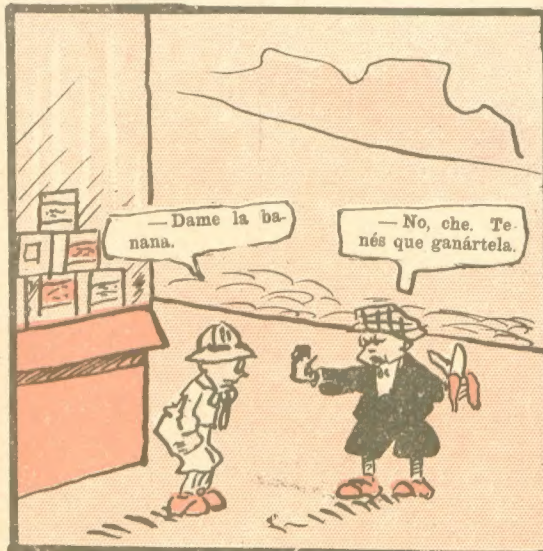
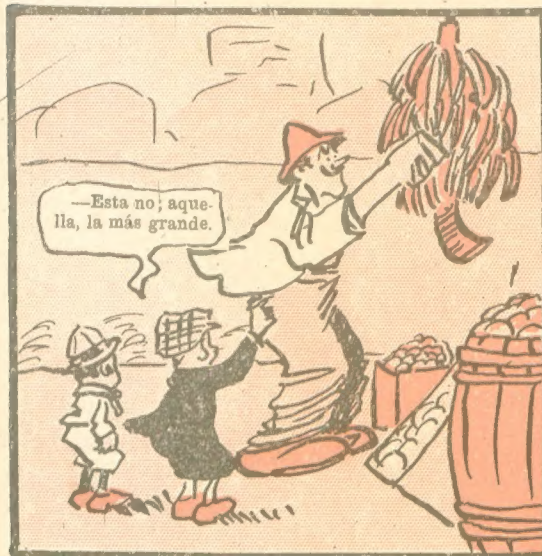
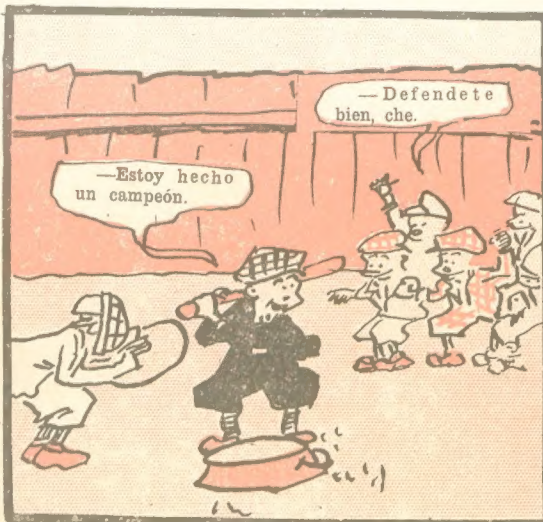


Fray Mocho



La ola que todo lo invade



FRAY MOCHO

Año IX

Buenos Aires, 3 de agosto de 1920

Num. 432

La ley de acefalía presidencial y el precio de la vida

La discusión, ya famosa, de la ley de acefalía presidencial, como cantidad de tiempo empleado en formularla y como absorción de actividad mental legislativa, representa un valor incalculable. Será la ley más cara del año, en un momento psicológico de la economía del país, en que, precisamente el encañecimiento de la vida, ya insufrible en todo el territorio de la república, ordena a los legisladores la mayor eficacia en el empleo de su tiempo, para consagrarlo casi íntegro a aquel problema, el más urgente y vital de cuantos afligen al pueblo.

¿Qué interés superior, qué gravedad suprema reviste para los destinos de la república este asunto de la acefalía que a toda costa quiere presentarse como trascendental? ¿En qué medida puede compararse su importancia, cualquiera que ella sea, con la necesidad de dictar leyes de emergencia que atajen el alza de los precios, y creen de una vez la junta nacional reguladora por qué tanto hemos clamado y clamamos sin cesar los habitantes del país?

La constitución nacional, en un artículo claro, neto, terminante, que no admite distinguos ni interpretaciones sibilinas de ninguna clase, ordena que en caso de acefalía presidencial, el Congreso nombrará "el funcionario" que lo substituya. Conociendo el valor del término "funcionario" como todos y cada uno de los congresales lo conocen, ¿a qué viene malgastar el tiempo pretendiendo hacerle decir otra cosa a la constitución?

La política y sus combinaciones, que suelen tergiversar los asuntos más inocentes en sí mismos, son, una vez más, los grandes culpables de la situación. Se desea prever el caso de la acefalía en estos momentos, e impedir que el substituto presidencial resulte un adversario del sistema político que impera. No vamos a discutir el derecho de éste en buscar el éxito ininterrumpido, a despecho de cualesquiera circunstancias. Es humano que así proceda, ya que la victoria costó largos años de sacrificios y de forzados ayunos. Pero una cosa es reconocer la fuerza motora de su actitud, y otra muy distinta combatir por ella haciendo caso omiso del sentido común...

Si la constitución habla de "funcionario", es evidente que no ha querido decir "ministro", porque si tal hubiera sido el pensamiento de los constituyentes no lo habrían omitido. No tenían para qué hacerlo. Ahora bien, a todo trance se pretende que la nueva ley de acefalía, "interpretativa de la constitución", establezca imperativamente que el "funcionario" de aquella sea "un ministro" del Poder Ejecutivo.

¿Por qué?

Para garantizar la permanencia del partido en el gobierno? ¿Y no será esta una ilusión? ¿Quién puede asegurar de una manera absoluta que el substituto de la ley lo sea igualmente de las ideas, de los sentimientos, del criterio íntimo de la persona?



De otro tiempo

No es un hombre: es un rayo. Cuando avanza, de su mesnada al frente en raudo vuelo, tiembla al galope de su potro el suelo, en conmoción violenta. Su pujanza

a la de un león enfurecido alcanza, y en el fervor de su indomable celo, sus ojos tienen la frialdad del hielo y es duro y recio cual su propia lanza.

Luce el desplante altivo de un atleta y a las conquistas del amor o el alto laurel, se entrega de la misma suerte.

Y como es soñador y algo poeta, tiene el hábito ya de ir al asalto burlándose en "cielitos" de la muerte!

J. L. FERNANDEZ DE LA PUENTE.

Dib. de Macaya.

La sola duda bastaría para demostrar la falacia de estas construcciones teóricas, pues, en último análisis, siendo el Congreso el elector supremo, lo único importante y real, reside en el color político de la mayoría parlamentaria. Lo demás huelga.

Dígase ahora si no sería mucho mejor para la felicidad de los habitantes, que en vez de esta dichosa ley de acefalía, cuya sanción representa un despilfarro de tiempo presente y futuro, el Congreso estudiara la manera práctica de abaratar la vida y contener la vergonzosa especulación que nos arruina.

La universidad y el castellano

No se sabe cómo, ni de dónde pudo sacar la esencia de su información el ingenioso periodista que transmitió a Madrid la nueva de que el castellano estaría en adelante proscripto de la Universidad, y los profesores, por expresa decisión de las autoridades docentes, dictarían sus lecciones en dialecto criollo.

Pero esta ignorancia nuestra, no impidió que el sensacional asunto se comentara en la prensa española, en términos de profunda alarma, y hasta llegaron los rumores al gobierno, poniéndose seriamente en duda la compatibilidad de la medida universitaria bonaerense con el proyectado viaje del rey Alfonso a nuestras playas.

Por fortuna, a algún periódico se le ocurrió solicitar informaciones telegráficas de quien entre nosotros podía darlas, y, naturalmente, no haciéndose esperar el desmentido, tornó la calma a los escandalizados con el estupendo bombazo.

Pero entretanto, el humorístico corresponsal que lo inventó, puede vanagloriarse del éxito alcanzado, debiendo únicamente, por nuestra parte, declarar el asombro que nos produjo la buena fe con que aquella prensa acogió la especie.

¿Qué se habría propuesto la Universidad de Buenos Aires al substituir con el dialecto criollo el idioma castellano de la enseñanza?

Basta enunciar la pregunta para evidenciar lo absurdo de la cuestión. Tenemos en gran estima a nuestra habla vulgar, impregnada de la tradición de la tierra, llena del espíritu de la raza en contacto con la naturaleza propia de este rincón del mundo, que nos da un sello original, característicamente nuestro, como los de Andalucía o Galicia o la misma Castilla en la madre patria, pero nuestro amor a los rasgos artísticos o tradicionales de este lenguaje, no excluye, como en ningún otro país de habla hispana, la necesidad de asignar al castellano, pronunciado, eso sí, a la criolla, el valor inmutable de único medio culto de expresión.

El estilo de Martín Fierro, o el vocabulario de Popoff, bien están donde están. Ni ellos ni la Universidad ganarían nada con el traslado, como en nada se aventajarían en Madrid los decires gitanos si se introdujeran en las sesiones de la Academia, o viceversa...

LA BUENA MADRE

por Mauricio LEVEL

La anciana señora que fué a abrirme, me recibió con tales muestras de contrariedad que estuve tentado de volverme atrás. Pero era noche cerrada, llovía si Dios tenía qué, y el frío y el cansancio me obligaron a insistir. Para explicarle mi insistencia le dije que pocos meses antes su hijo me había instado con empeño para que fuese a visitarle, que pasando por aquellas cercanías me había desviado voluntariamente de mi camino para ir a verle y que tendría un disgusto si me alejase de allí sin darle un abrazo.

En aquel instante una ráfaga de viento casi apagó la luz del farol que levantaba hasta la altura de mi rostro. Abrió la puerta que tenía casi entornada y me hizo pasar a la sala.

—Voy a decirselo a mi hijo—exclamó.

Mientras encendía la lámpara ya observaba su rostro demacrado, sus blancos cabellos, sus ojos claros y de extraordinaria dulzura. Me indicó que tomase asiento, salió, y al cabo de un instante volvió a entrar, diciéndome:

—Ahora saldrá mi hijo. Le encontrará usted quizás un poco cambiado y menos locuaz de lo que acostumbra; la vida retirada que aquí hacemos ha influido sensiblemente en su carácter. Tiene necesidad de reposo y yo procuro evitarle la menor emoción. Tal vez le parezca a usted extraña su actitud; pero le suplico que no se lo deje adivinar. Por lo demás, el anuncio de su visita le ha causado una verdadera alegría y será una verdadera distracción para sus preocupaciones. Lo único que le ruego es que no haga la menor alusión a...

Se abrió repentinamente una puerta y se presentó mi amigo. Desde el primer momento vi que se había operado en él una gran transformación.

Había envejecido; su rostro antes siempre colorado y sano, se había vuelto amarillento, y no me recibió con la cordialidad que yo esperaba. Sin embargo me preguntó si le haría el favor de cenar con él. Le contesté que mi intención era la de quedarme a pasar allí la noche, si no le ocasionaba con ello alguna molestia.

Me aseguró que por el contrario le satisfacía, y empezó a hablar sin interrupción, con frases precipitadas, preguntándome por mis ocupaciones, dándome cuenta de las suyas, enumerándome las ventajas de vivir en el campo. De pronto enmudeció sin saber por qué. Yo aproveché el silencio para preguntar por su mujer. La madre me dirigió una mirada extraña: él palideció ligeramente y como en aquel momento pasábamos al comedor, donde había nuestros tres cubiertos, se contentó con responderme:

—No está del todo mal. Esta noche no se encuentra bien y no cenará con nosotros.

No quise insistir. El tampoco añadió una sola palabra al asunto y así acabamos de cenar. Pero cuando después de servir el café se alejó la criada, me dijo:

—Me has preguntado por mi mujer... Bueno, pues has de saber que mi mujer...

Mordió la punta de un cigarro y añadió:

—Mi mujer es una infame. Como ves, no mido las palabras. A los tres meses de casados ya empecé a dudar de su fidelidad. A las seis semanas de estar instalados aquí estas dudas se convirtieron en certeza, y la cogí en flagrante delito.

La madre permanecía con los brazos cruzados sin decir palabra y a no ser por el movimiento de los ojos, la hubiese creído dormida.

—Sí, querido Juan, un día simulé un viaje—truco antiguo, pero que nunca deja de dar buen resultado—me presenté de pronto y la encontré en brazos de un hombre. Este tuvo tiempo de saltar por la ventana y ella al verle a salvo, exclamó: "¡Lado sea Dios!" y volviéndose hacia mí, me dijo: "¡Mátame usted!"

Tuve la tentación de hacerlo; pero reflexionando un momento pensé que la muerte era un castigo demasiado blando, pues si Dios concede a los buenos una muerte rápida, a los malos les prepara una larga agonía. Me contuve, pues, y cogiéndola de la mano la llevé a las cuevas que hay en esta casa. Escogí la más profunda, puse en ella una cama, una mesa y le dije:

—Esta será desde hoy su habitación; tendrá usted tiempo para meditar a sus anchas y para arrepentirse; yo cuidaré de que no le falten a usted los alimentos: en cuanto al agua, aquí tiene usted este cántaro lleno, esta agua no se renovará nunca. Puede usted ahorrarla o bebérsela de un trago; eso allá usted.

He cumplido mi palabra. Desde hace veinte días

ASÍ TE HE DE QUERER EN TODO EL AÑO

I

Marzo. Una migración de golondrinas. Quedan las más rehacias, por más fieles, como que hay crisantemos y claveles bajo el toldo ya gris de las glicinas.

La tarde con sus tintes mortecinas difuma en tus mejillas sus pinceles; y quisiera dormir con mis laureles en la honda majestad de tus retinas.

Antes que lleguen los primeros fríos vamos a recorrer los sembradíos con que otra vez la plenitud despierta;

y en el plácido amor en que te inicio que estalle, frente a frente del solsticio, nuestro beso de paz sobre la huerta.

II

Junio. Mimos de alcoba. Viento y cierzo tan sólo en el brasero dos carbonos; nuestro idilio es así, dos corazones sin nadie más en el cojín de un verso.

Tu piel. Mi manta. En el pasado adverso la historia de dos muertas ilusiones y un beso a flor de labio, que supones plasmando entre los dos el Universo.

¡Aquí! ¡Más cerca! ¡Más! ¡En las rodillas! Que caliente mi aliento tus mejillas ¡Mientras mi verso en tus oídos canta!

Y en forma de caricia mi cariño que te recubre con la piel de armiño el pétalo hecho son de tu garganta.

III

Septiembre. Fresco y luz. Nos levantamos. Tu blusita de seda y mis arreos. Y, como es la estación de los gorjeos, un par de besos en la boca y vamos.

El sol, que se insinúa. Caminamos provocando en los nidos aleteos y hay en las cercas rosas y deseos para ti y para mí. Total: dos ramos.

Alto. Merienda. Un beso. En el espacio un tono que comienza en el tonacío y va a cuajar, ruborizado, en guinda.

Pulmón. Pupila abierta. Sol. Asombro... Doblas tu cabecita sobre mi hombro Y te vuelvo a besar. ¡Estás más linda!...

IV

Diciembre. Plenitud. En las estrellas luz y calor y plata y centelleo. ¡Y un afán de ser sabios y un deseo de descubrir lo que conspiran ellas!...

¡Qué bien sobre mi espíritu destellas la suavidad de luz de tu deseo: Hermes: Chrísna, Pitágoras, Orfeo, y en pos nuestras dos almas de sus huellas!

Nos damos a pensar en qué milenio fuimos dos cuerdas que al salir de un sueño se afinaron tan dulce y tan despacio.

Hasta que, mi alma en tu pupila fija, nos morimos de un beso y nos prohija, como dos luces blancas, el espacio.

H. LARTIGAU LESPADA

entro regularmente a la misma hora y le llevo algo de comer. Apenas le dirijo una mirada; sé que vive porque oigo sus pasos, y esto me basta. Cref que las cosas irían más de prisa... ¡Calcula tú, un cántaro que apenas puede contener un par de litros!... Parece ser que para no acabar pronto con esa sombra de vida, la va bebiendo gota a gota...

—¡Pero tú has hecho eso!—le pregunté.

—Sí, hombre, sí, yo mismo. En otra parte eso

hubiese sido imposible; pero aquí, afortunadamente, estamos aislados. A la vieja que nos sirve le hemos dicho que la señora ha ido a hacer un viaje y nada sospecha. Y en cuanto a mi madre, me ama demasiado para no hacer todo lo que yo quiera... ¡Un vaso de cerveza!

Lo rechacé con un gesto. Y mientras él bebía levantando la cabeza, yo cambié una mirada con la señora anciana. Esta se llevó un dedo a los labios.

—Vaya, puesto que no quieres beber, vámonos a acostar. La lluvia y el viento están cantando un dúo delicioso para dormir.

Me encerré en mi cuarto y me eché sobre la cama completamente vestido. Al principio oí pasos que iban y venían hasta que todo quedó en calma, y ya iba a conciliar el sueño cuando me despertó un ligerísimo ruido de pisadas. Abrí la puerta. Una sombra atravesaba el corredor; la seguí: bajó una escalera, y al detenerse para encender un farol reconocí a la madre de mi amigo.

Al oír la exclamación que yo lancé, dejó caer una botella que llevaba y quiso huir, pero yo la retuve, diciéndole:

—No tenga usted miedo... No le diré nada... Es usted muy buena. Ahora comprendo... la salva usted.

Vino hacia mí, se me quedó mirando, y soltando una carcajada horrible, exclamó:

—¡Salvarla! ¡Ja, ja! Lo que hago es prolongarle... Sin mí no hubiese vivido ni ocho días. Cuando el cántaro está vacío yo echo en él un poco de agua; pero unas gotas nada más. Nadie puede figurarse la poca cantidad de agua que se necesita para vivir; unas gotas, unas gotas nada más, y la muerte tarda, tarda... Yo sé castigar bien.

En cuanto a usted, si quiere ir a dar parte a los gendarmes, puede hacerlo. Cuando lleguen todo habrá concluido; la casa es grande y está llena de escondrijos.

Cogí por el cuello a aquella miserable y le dije: —¡Es usted un monstruo!

Pero ella, irguiéndose, transfigurada, altiva, exclamó con exaltación:

—¡Soy madre y amo a mi hijo!

Pensamientos selectos de Eliphaz Levi

La voluntad colectiva puesta en acción, da siempre un resultado proporcionado a la potencia de las fuerzas reunidas.

Los débiles, hablan y no obran; los fuertes, obran y no hablan.

Toda fuerza requiere un impulso, necesita una acción y se apoya en una resistencia.

La fuerza continuada, por mínima que sea, triunfa de la inercia.

Toda fuerza necesita una debilidad, se ejerce sobre una debilidad y triunfa por una debilidad.

La mayor sabiduría del hombre estriba en elegir bien su locura.

Cuando se ama, no se razona; cuando se razona, parece que no se ama; cuando se razona después de haber amado, se comprende por qué se amaba; cuando se ama después de haber razonado, se ama mejor. Tal es la marcha del progreso del alma.

Todos los sufrimientos de nuestros espíritus provienen del extravío de nuestros deseos y de nuestra obstinación en querer realizar locuras.

Todos los dolores de nuestro corazón tienen su origen en el hecho de que amamos para recibir y no para dar; para poseer y no para mejorar; para absorber y no para inmortalizar.

Hay que amar la belleza, la bondad y el amor que son eternos.

Hay que amar la amistad, en nuestro amigo; la juventud y la gracia, en nuestra amiga. Hay que admirar en las flores la primavera que las renueva y no maravillarse de que las flores se marchiten y los mortales cambien.

Hay que beber el vino cuando está bueno y echarlo cuando está malo.

No hay que llorar el cordero que nos hemos comido.

Liquidación Harrods

AGOSTO DE 1920.

"Acontecimiento que a todos interesa"

Unica en nuestro ambiente, la LIQUIDACION HARRODS ha sido comentada elogiosamente por los más caracterizados órganos del diarismo metropolitano, señalándola como una evolución auspiciosa del sentido práctico y del espíritu de ahorro entre nuestras familias.

Se demuestra también con ella la potencialidad económica de HARRODS, que en cada estación debe renovar su stock, realizando, a cualquier precio, los remanentes de la temporada que termina.



21963

21963 A - Tapado-capa de gran moda, en velours de lana azul o diversos colores, gran cuello para usar abierto o cerrado.....\$ 55.-

FLORIDA, 877

Y PARAGUAY, 554.



13276

13276—Traje sastre, clásico, en rica clase de gabardina azul marino o colores de moda, con bolsillos a los costados a.....\$ 55.-

Sombrero muy chic, en seda plisé, adornado alrededor de la copa con una cinta y un moño en colores de moda a.....\$ 18.50



2294

2294—Moderno estilo de tapado en velours de lana azul o colores de moda, mangas forma kimono, cuello para usar abierto o cerrado....\$ 65.-

El mismo modelo, a cuadros blancos y negros.\$ 65.-

Gracioso sombrero de seda, forma levantada adelante a.....\$ 15.50

LOS precios de esta página pueden dar una idea de las importantes rebajas efectuadas en todos los artículos, sin excepción.

El sistema nervioso de la mujer

es tan sensible y su organismo tan delicado, que las diarias faenas domésticas y las exigencias sociales le causan constantes quebrantos de salud, tales como dolores de cabeza, jaquecas, irritabilidad nerviosa y malestar general. Si, desgraciadamente, cualquiera de estas dolencias coincide con los trastornos correspondientes al proceso fisiológico mensual, o con los cólicos que suelen presentarse durante tal período, el sufrimiento de la mujer se acrecienta hasta hacerse insoportable.

Por eso, ninguna dama cuidadosa que estime en lo que valen su bienestar y su salud, debe carecer nunca de las **TABLETAS BAYER DE ASPIRINA Y CAFEINA** (tubo de etiqueta roja con la Cruz Bayer). Dos de ellas tomadas en los casos dichos, alivian rápidamente los dolores de cabeza y los cólicos menstruales más agudos, regularizan la circulación, calman la irritabilidad nerviosa y devuelven las fuerzas físicas e intelectuales necesarias para atender con alegría a los quehaceres domésticos y a los compromisos de sociedad.

Idéntica eficacia tienen estas admirables Tabletillas tratándose de resfriados, influenza, excesos alcohólicos, reumatismo y gota.



¿Compraremos la luz por kilos?

Tres nuevas teorías explicativas

Tres teorías principales hay para explicar la propagación de la luz: la de la "emisión", debida a Newton; la de las "ondulaciones", de Huygens, perfeccionada por Maxwell, y la de la "relatividad", creada por Einstein...

Según la primera, el rayo luminoso está constituido por corpúsculos materiales, emanados del foco, y que marchan a la velocidad de 300.000 kilómetros por segundo. En la teoría de las ondulaciones se supone que la luz es una vibración del éter, puesto en conmoción por el cuerpo luminoso, y cuyas ondas se propagan en línea recta con la velocidad ya dicha, y, según la teoría de la relatividad, estas ondas, aunque no propagan masa ninguna, deben obedecer a las leyes de la gravitación, que no son las clásicas establecidas por Newton.

El rayo luminoso que pasa cerca de la superficie del sol, según Newton, debe desviarse, puesto que tiene masa, como la trayectoria de otro cuerpo cualquiera que tenga 300.000 kilómetros por segundo de velocidad. Esta trayectoria, según las leyes de Newton, es muy hipérbola, muy abierta, cuyas ramas forman un ángulo de ocho décimas de segundo.

En la teoría de las ondulaciones, el rayo luminoso, no siendo material, no debe sufrir desviación por la presencia de masas atractivas como el sol, y, en la teoría de la relatividad, las condiciones geométricas del espacio, exigidas para explicar la comprobada invariabilidad de la velocidad de la luz, aunque el cuerpo luminoso esté en movimiento o en reposo, hacen que el rayo luminoso describa, no líneas rectas, que no pueden existir en este espacio, sino curvas, llamadas "geodésicas", que precisamente

adoptan la forma de la trayectoria de un cuerpo animado de la velocidad de la luz, y que, según las leyes einsteinianas de la gravitación, al pasar cerca del sol deben desviarse de su dirección un ángulo de 1,75 segundos, próximamente el doble que el deducido de las leyes de Newton.

En el último eclipse se trataba de medir la desviación de la imagen de las estrellas próximas al disco del sol: si ésta era de ocho décimas de segundo, quedaría confirmada la teoría de la emisión y las leyes de Newton; si era nula, resultaría vencedora la teoría de las ondulaciones de Maxwell, y si era de 1,75 segundos, el triunfo sería de Einstein, con su teoría de la relatividad. La desviación medida ha sido exactamente la prevista por este sabio alemán, y ha quedado demostrado, hasta nueva orden, que la luz, aunque carece de masa, por ser un movimiento vibratorio del éter, se propaga como si fuera atraída por los astros, y que las leyes newtonianas de la gravitación son únicamente aproximadas, y dan lugar a errores de consideración para velocidades superiores a las ordinarias de los cuerpos celestes.

Las tres teorías antes mencionadas están conformes en admitir que la luz debe ejercer cierta presión sobre los cuerpos iluminados, sea por el choque de los corpúsculos materiales lanzados según la teoría de Newton, o sea por la tendencia a transportar en su misma dirección que tienen las ondas etéreas a los cuerpos que encuentran a su paso. Esta presión de la luz, calculada por Maxwell con arreglo a la teoría de las ondulaciones y admitida por Einstein, ha sido confirmada experimentalmente: pero es tan débil, que sólo puede apreciarse en partículas de polvo finísimas, como las que forman las colas de los cometas. Esta presión de la luz es algo así como el soplo de una ligerísima brisa que acompañara al rayo luminoso. Al acercarse un cometa al sol, el soplo de su luz lo desempolva, como si, a pesar de sus numerosas manchas, alardeara de

pulcritud, y origina el penacho polvoriento de su cola y la progresiva desintegración del cometa, que, al cabo de algunas revoluciones desaparece, convertido en finísimas partículas aisladas, repelidas por la luz de todos los astros hacia los confines más oscuros del Universo.

La presión de la luz del sol sobre la parte iluminada de la tierra es de 160 toneladas, cantidad despreciable al lado de los 3.500 billones de toneladas con que es atraída hacia él. En cambio, si el diámetro de la tierra fuera de una diezmilésima de milímetro, la presión de la luz sería mayor que la atracción solar, y nuestro planeta, con sus minúsculos habitantes, iría a perderse, en compañía de la basura cometaria, a los profundos desvanes del cielo.

El sol nos ilumina, desde los 159 millones de kilómetros a que se encuentra, como lo haría un foco de 75.200 hujías a un metro de distancia; esto quiere decir que la luz del sol es de 1.600 cuatrillones de hujías, y si fuera una enorme lámpara eléctrica que consumiera medio vatio por hujía alimentada por la Electricidad o la Unión Eléctrica Madrileña, nos costaría a los abonados la regular cantidad de 480 mil trillones de pesetas por hora; ahora bien, no sería justo que los habitantes de la tierra pagásemos el alumbrado a los demás planetas, puesto que la luz que aprovechamos es menos de la dos mil millonésima parte de la emanada del sol, por lo que con pagar 220 billones de pesetas por hora tendríamos satisfecha nuestra parte de alumbrado. De todos modos, el contador giraría vertiginosamente, y la factura mensual que cada uno tendríamos que abonar llegaría a importar 80 millones de pesetas: hasta el afortunado poseedor del "gordo" quedaría a oscuras al tercer día de pagarse el alumbrado. Afortunadamente, nuestro sol es generoso, y es de esperar que aún tarde varios siglos en declarar el "lockout" de la fábrica con que nos alumbramos tan económicamente.

El profesor Eddington, uno de los astrónomos ingleses observadores del último eclipse de sol, publica en el "Illustrated London News" un artículo en el que afirma que, siendo el peso de luz que cae a la tierra, "en veinticuatro horas", de 160 toneladas, y dados los precios del alumbrado eléctrico en Inglaterra, resultaría que el valor del kilo de luz sería de 100 millones de libras, o sea 5.000 millones de pesetas el kilo. Nos es imposible comprender cómo deduce el profesor Eddington el peso de la luz que cae sobre la tierra "cada día", de la presión de 160 toneladas que la luz ejerce "constantemente" sobre este planeta, y por qué resultan exactamente iguales uno y otro valor.

Si el profesor Eddington no fuera una de las mayores autoridades científicas inglesas, sospecharíamos que había incurrido en el vulgar error de confundir una presión (fuerza por unidad superficial) con el peso por unidad de tiempo de la substancia, supuesta ponderable, capaz de producir esta presión por su choque.

Según ese razonamiento, se podría repetir su cálculo, y decir: siendo de 160 toneladas el peso de la luz sobre "la Tierra", "cada diez milésima de segundo" (puesto que la misma presión hay en cada diez milésima de segundo que cada veinticuatro horas), el valor de la luz resulta de 5,80 pesetas el kilo, inferior al precio actual de la mayor parte de las subsistencias. ¿Estaremos en presencia de uno de los casos en que "bonus dormitat Homerus", o en la de una nueva teoría científica, más disolvente aún que la de Einstein?

¿O será, sencillamente, que el autor de este comentario está equivocado en sus apreciaciones?

Afortunadamente para la ciencia, harta de remover continuamente sus cimientos con nuevas teorías, y para los sabios, que no ganan nada con estos sesos, la última explicación es la más racional y tiene todas las probabilidades en su favor.

FANTASÍAS

por Jacinto BENAVENTE

Un curioso impertinente ha descubierto y publicado la verdadera fecha del natalicio de algunas celebridades. La gente goza mucho con estas indiscreciones.

Nuestra admiración se trocaría en odio si no considerásemos a los seres superiores sujetos a estas miserias.

Necesitamos saber que en algo son nuestros iguales y en algo, tal vez, inferiores.

La tristeza de admirar, sólo está comparada con la alegría de compadecer.

Pobre del grande hombre de quien no se haya dicho alguna vez: ¡Pobre hombre!

Por eso la admiración a los grandes hombres es más espontánea cuando son más viejos. No se les admira, porque ya les queda menos tiempo de serlo.

Los setenta años de la Patti, los sesenta y pico de Sarah, despertaron generales simpatías y admiración. Cuando un artista es tan declaradamente viejo, quisiéramos que, a poder ser, no se muriera nunca. Las gracias seniles hallan tan propicia nuestra admiración como las gracias infantiles. Todo lo que sea poder decir: ¡Ha visto usted? ¡A su edad! ¡Es admirable!

Los perjudicados con estas indiscreciones son los de la edad ingrata: Caruso y D'Annunzio con sus cuarenta y tantos años, y las artistas cincuentonas. Para estas edades no hay compasión. Son los años crueles, sin amor y sin respeto. Años en que todo es ridículo, en que todo parece afectado, impropio, equivalentes a las horas de la tarde en el día, las más difíciles de distraer, las más difíciles para acertar con el traje adecuado. Cualquiera es elegante por la mañana o por la noche; pero ¡por la tarde! La tarde es la verdadera piedra de toque de la elegancia; como la tarde de la vida lo es del saber vivir. ¡No ser ridículo en esa edad ingrata, de los cuarenta a los sesenta! ¡Insuperable dificultad!

Y ¡si hombres y mujeres se limitaran en esa edad terrible al trato y sociedad de sus contemporáneos! Mas, justamente, en esa edad, como se teme al espejo, se huye de la confrontación con los que pueden servirnos de espejo.

Los señores y señoras maduros se rodean de jovencitos. Es la edad de

los amores desproporcionados, trágicos. La edad en que a nuestro llanto responden las risas, a nuestra fidelidad el engaño; en que decimos: Tú, y nos dicen: Usted. Besamos en la boca y nos besan en la frente.

CAMOENS

por Luis MOROTE

La vida de Camoens fué una constante desventura. De niño no conoció la dicha de los cariños maternos. A los trece años, sin padre y sin madre, sólo en el mundo, recogido por caridad, estudiaba en Coimbra. Y necesitado de amor se consagró a las Musas. Y como para encarnarlas en persona humana, cantó y amó a Catalina de Ataíde, como el Petrarca a Laura. Un Viernes Santo la encontró en la iglesia de las Llagas de Cristo y en ella fijó su vida y la amó con frenesí.

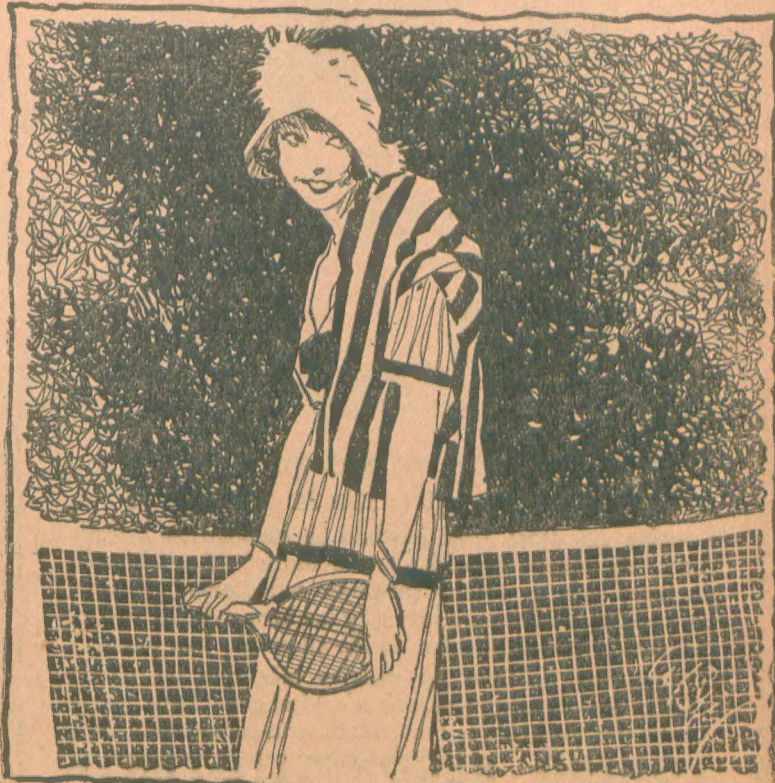
Se repitió la historia de tantos enamorados infelices. Camoens pobre, Catalina rica; la familia de ésta se opuso a la unión y además trabajó para que desterraran al poeta a Santarém. El poeta se alistó para la guerra, partió para las Indias y allí se portó heroicamente. Como Cervantes perdió un brazo, Camoens perdió un ojo. Los dos inválidos inmortales elevaron su heroísmo y su martirio a la altura de su genio.

Fuó un calvario inenarrable su existencia: en el Cabo Guardafu, en las Molucas, en Macao, conoció todos los sufrimientos danteseos del hambre, de la persecución, de la justicia, de la ingratitud. "A piedad humana faltava", los hombres me eran enemigos, ha escrito el poeta, cuando por su sátira los "Disparates da India" llegaba al colmo de los más crueles tormentos.

Al final, en Goa, capital de la India Portuguesa, a fuera de constancia y de trabajo pudo reunir un pequeño caudal. Se embarcó con su haber y con su esclavo Antonio, y como la mala fortuna no se cansaba de perseguirlo, naufragó en las costas de Cochinchina. De aquel naufragio sólo pudo salvar "Los Lusíadas".

Y cuando pretendió desembarcar en Lisboa, la peste lo detuvo, le impidió besar la tierra bendita. Y allí parece que iban a tener término sus penas inmensas porque el rey don Sebastián se apidó de él, lo declara poeta

DUDA FEMENINA



—Le ha seducido aquella zorra de cabellos rubios. Parece como si fuera una atracción magnética, pero tal vez no sea más que una atracción química.

nacional y le dota con una pensión de 15.000 reis, misera pensión que bastaba a su pan y al pan de Antonio, su humilde servidor.

Jamás pueblo alguno tuvo un poema épico tan magnífico, tan esplendoroso como el que trazó Camoens. Diez cantos, 1.102 octavas desarrollan las magnas empresas en que alrededor y con motivo de la expedición de Vasco de Gama, se describe con arte colosal la historia de un pueblo grande, de un pueblo maravilloso. Conquistadores, los portugueses sobrepusieron a los romanos; navegantes, a los fenicios y a los venecianos. Y sólo en los españoles pudieron reconocer sus iguales.

Camoens evoca por las bellezas de forma a un Virgilio o a un Homero, por la grandeza trágica a un Shakespeare, por la potencia creadora a un Dante.

El tacto y el oído de los ciegos

Un error popular

Es muy común la creencia de que las personas privadas de algún sentido tienen como compensación más desarrollados uno o varios de los restantes, pero M. Kunz, director de la Institución para ciegos de Illzach-Mülhausen, ha estudiado el asunto, y las investigaciones que ha realizado desmienten la teoría vulgar.

Por lo que se refiere a la percepción de la dirección del sonido no hay diferencia entre los ciegos y las personas con vista; en ambas clases es esencialmente igual la distancia media a que pueden oír los sonidos y la finura del olfato se inclina más bien en favor de los que ven que de los que carecen de vista.

También se supone que es muy sensible el tacto de los ciegos en las yemas de los dedos de la mano derecha, con los cuales leen los puntos de la escritura en relieve, pero también ha comprobado el profesor que no existe esa sensibilidad extraordinaria.

Mal entendidos

¿Creéis que un mal entendido pueda germinar y durar largo tiempo entre

gentes que viven bajo el mismo techo, comen en la misma mesa, respiran el mismo aire, tienen los mismos intereses, las mismas necesidades y los mismos afectos?

Ese es el fondo de las tristezas de familia. ¡Cuántas veces muere un padre que amaba a su hijo y que era amado por él, convencido de la ingratitud de ese hijo y sin saber que éste tenía el corazón traspasado por la indiferencia de su padre!

¡Y las madres con las hijas, y los hermanos entre ellos!...

Es decir, que la imposibilidad de mostrarse tal como uno es, la contracción dolorosa delante de lo que más se ama forma el lote común de todos los seres cariñosos y tímidos.

¡Cuánto daño se hace, que no se haría nunca si se pudiesen ver las almas como se ven los cuerpos! Y el amor, que es el que más debía ayudar a la visión clara de los corazones, es el que más turba!—Paul Bourget.

Ciudad arcaica y guerrera

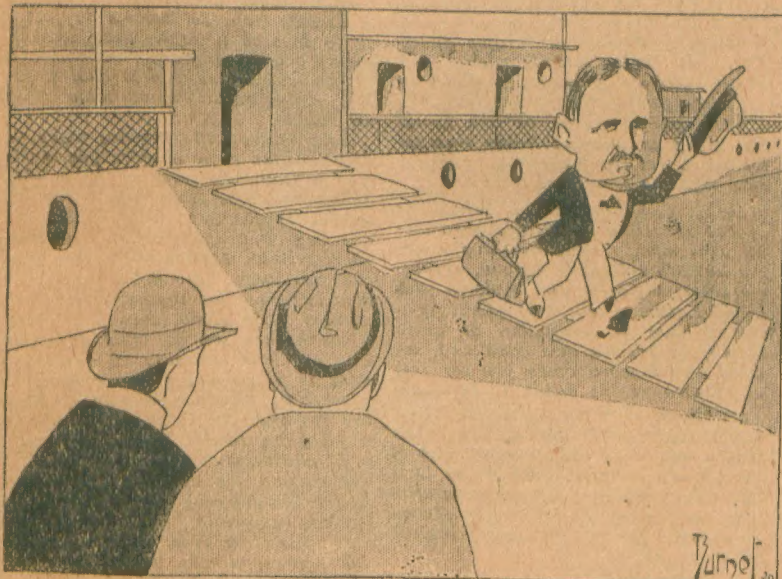
Ciudad la que tus murallas,
Mil veces, mil, asaltaron
Las legiones victoriosas
Que venían de los campos:
Y sobre cuyas troneras,
Arriada la del Imperio,
No flotaron más banderas.

Vieja muralla que viste
Rebotar el plomo fiero,
Oponiendo tu arrogancia
De la goleta a los fuegos.
Como en los días heroicos,
Todas las tardes de nuevo,
El sol de atrás de las islas,
Cual el bergantín guerrero,
Su última andanada arroja
De la plaza, sobre el cerco;
Entre las últimas luces
Navegando mar adentro.

Victor ARREGUINE (hijo).

Playas de la Colonia, 1920.

POR QUÉ M. VIVIANI VINO A BUENOS AIRES, por Burnet



—¿Sabes tú a qué viene monsieur Viviani?
—Sí; según tengo entendido, es para perfeccionar su oratoria, con lecciones que le dará don Hipólito.



El espejo es un amigo sincero, consúltelo, que no le mentirá.

Examine sus ojos: ¿han perdido su claridad; su mirada carece de aquella vivacidad encantadora? ¿Sus labios ya no lucen más su color y sus líneas seductoras? ¿El cutis ha perdido su frescura juvenil y las líneas de su rostro, tan suaves antaño, hablan de los años que han pasado?

Todos esos síntomas no reflejan más que un mismo hecho: su organismo carece de vitalidad. Pero no se alarme por esto, obre, recurriendo inmediatamente al

TÓNICO RECONSTITUYENTE SOUBEIRAN

La admirable preparación que reconstruye gradualmente todo el organismo en los casos de agotamiento tanto físico como moral, cualquiera que sea la causa del mal. Es el tónico nervino moderno más potente; tres cucharadas diarias producen un efecto notable, dentro de pocos días, devolviéndote junto con su semblante radiante de salud la vitalidad y los placeres de la juventud.

Advertencia: El TÓNICO SOUBEIRAN distintamente a muchos "tónicos," nunca daña el organismo, ni formará un vicio de él.

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Único concesionario: FRANCISCO LOPEZ, 841 San José, Buenos Aires.
En Montevideo: MACEDONIO FERRARI, 1518 Juan C. Gómez.
En Valparaíso: MANUEL F. DE PENA, Blanco 1189.
En Asunción: PEDRO SAYE, 60 Convención.

LAS DOS MARGARITAS

por CATULLE MENDES

Lambert y Landry, que no eran felices en el seno de su familia, por ser hijos de unas gentes muy pobres, resolvieron ir a correr mundo, en busca de fortuna. Pusieron en camino una mañanita de primavera. Landry tenía quince años; Lambert, diez y seis. Como eran tan jóvenes, más sobrados estaban de esperanzas que de temores.

Apenas habían comenzado el viaje, cuando les ocurrió una extraña aventura, que confortó sus ánimos grandemente.

Al bordear los linderos de un bosque, salieron al encuentro una hermosísima dama; iba engalanada toda ella con multitud de flores; los botones de oro y las pimpinelas parecían sonreír, prendidas en sus cabellos; las rosas, después de coronar su cabeza, caían en guirnalda por sus vestidos áureos hasta los diminutos pies; sus labios semejaban una eglantina, y sus ojos brillaban como los luceros de la tarde. Era la primavera, la que vaga por abril y mayo al través de los bosques reverdecidos y de las praderas esmaltadas de flores. Se acercó a los hermanos, y les dijo:

—Puesto que partís para un largo viaje, quiero haceros un regalo a cada uno. Landry, toma esta margarita, y tú, Lambert, toma también otra igual. Os bastará arrancar un pétalo a estas flores y lanzarlo al espacio, para que se cumpla aquello que más deseáis. Idos, seguid vuestro camino y tened cuidado de hacer buen uso de los presentes que os da la primavera.

Al entrar Landry en la próxima

aldea, vio a una joven asomada a una ventana, y apenas pudo contener un grito de admiración al verla. ¡Tan linda le pareció! Jamás había visto una criatura tan encantadora; ni siquiera había soñado que pudiera existir una como ella. Casi una niña todavía; sus cabellos eran tan finos y tan rubios, que se confundían con el aire iluminado por los dorados rayos del sol.

Landry no vaciló ni un momento! Arrancó y tiró a lo lejos uno de los pétalos de su margarita. Aun no había arrebatado el viento el frágil despojo, cuando la niña de la ventana estaba ya en la calle, sonriendo al viajero.

Marcháronse al bosque vecino con las manos entrelazadas, hablándose en voz baja y diciéndose que se amaban. Experimentaban tales delicias oyéndose mutuamente, que creían hallarse en el Paraíso.

Y conocieron muchos momentos parecidos a aquel primer momento, muchos días tan dulces como aquel primer día. Hubiera sido una dicha sin término, a no ser porque la niña murió en una tarde de otoño.

Landry lloró durante largo tiempo; pero las lágrimas no ciegan tanto que no se pueda mirar al través de ellas.

Cierta día vio a una transeunte vestida de raso bordado de oro, de ojos audaces y de labios locos, y echando al viento otro pétalo, partió con ella.

Desde entonces, siempre indolente, pidiendo a cada hora que fuese un goce, y a cada goce que no durase más de una hora; ayudo de cuanto encan-

ta, enloquece y extasia, disipó, sin contarlos, sus mejores días, entre alegres risas e insaciables besos.

Enteramente opuesta fué la conducta que siguió Lambert. Era un mozo económico, incapaz de derrochar su tesoro. En cuanto se encontró solo en su camino, prometió ahorrar el regalo de la hada. Por numerosas que fuesen las hojuelas de la corona, si las arrancaba a cada instante, llegaría la época en que se acabasen.

En la primera ciudad por donde pasó, compró una cajita muy sólida, con cerradura y llave; metió en ella la flor, resuelto a no mirarla más, para evitar así la tentación. ¡Qué había de cometer él la grave falta de levantar los ojos hasta las mocitas asomadas en las ventanas, o seguir a las hermosas transeuntes de encendido mirar y labios locuelos! Razorable, metódico, preocupado siempre por cosas serias, hizo comerciante y ganó cuantiosa fortuna.

A decir verdad, no era todo lo dichoso que hubiese deseado; pensaba, a pesar suyo, en los goces que rehuía. ¡No hubiese tenido más que abrir la cajita y tirar al aire un pétalo, para amar y ser amado! Pero en seguida refrenaba esas veleidades peligrosas. Aun tenía tiempo. Conocería el placer, pero más tarde.

Y ocurrió que, al cabo de muchos años en que Lambert fué a visitar sus haciendas, encontrarse en el campo con un hombre bastante mal vestido, que caminaba a lo largo de un campo de alfalfa.

—¡Ah! ¡Qué veo! ¡No eres tú, Landry, hermano mío?

—Sí, yo soy—respondió el otro.

—¡En qué mísero estado te he vuelto a encontrar! Todo me induce a creer que has hecho mal uso del regalo de la primavera.

—¡Ay!—suspiró Landry.—Quizás he tirado demasiado pronto los pétalos al aire. Sin embargo, aunque un poco triste, no me arrepiento de mi imprudencia. ¡He tenido tantos goces, hermano mío!...

—De buena cosa te valieron! Si hubieses sido tan circunspecto como yo, no te verías reducido a estériles lamentaciones. Porque, sábelo, no tengo más que hacer un gesto para gustar todos los placeres de que estás harto.

—¿Es posible?

—Como lo oyes, puesto que he guardado intacto el tesoro de la hada.

¡Ah!, puedo pasar buenos ratos, si quiero. Mira lo que vale el tener economía.

—¿Pero es verdad? ¡Completamente intacto?

—Mira, si no—dijo Lambert, abriendo la caja, que había sacado del bolsillo.

Pero se quedó muy pálido, pues en lugar de la fresca margarita abierta, no tenía ante los ojos sino un montoncito de polvo grisáceo, semejante a una pulgada de ceniza sepulcral.

—¡Oh!—exclamó con ira.—¡Maldita hada, perversa, que se ha burlado de mí!

Entonces, una señora joven, vestida de flores, salió de un chaparro del camino y dijo:

—No me he burlado de ti ni de tu hermano; ya es tiempo de explicaros las cosas. Las dos margaritas no eran otra cosa que vuestra misma juventud; la tuya, Landry, que has arrojado a todos los vientos del capricho; la tuya, Lambert, que has dejado marchitarse sin hacer uso de ella, dentro de tu corazón siempre cerrado...

¡Y tú no tienes siquiera lo que le queda a tu hermano: el recuerdo de haberla deshojado!

Agua potable del rocío

En las regiones que permanecen desiertas por falta de agua, puede sacarse del rocío tan necesario flúido, siguiendo un procedimiento que se emplea en Gibraltar.

Se caba el suelo en una extensión suficiente, y se cubre la parte cavada con paja seca sobre la cual se extiende una capa de arcilla, teniendo cuidado de que la paja no sobresalga por ningún lado.

La capa de paja constituye un excelente calorífugo que aísla la arcilla de la tierra. Después de ponerse el sol, si la noche está clara, la arcilla se enfría rápidamente por radiación y su temperatura no tarda en ser inferior a la de saturación del aire de la atmósfera circundante.

El vapor de agua se condensa entonces y queda en el hoyo formado por la excavación.

La tierra del fondo conviene cubrir la con una capa de asfalto o de hormigón para evitar que la paja pierda al humedecerse sus cualidades calorífugas.

En Gibraltar se emplea también manera en vez de paja y chapas de hierro en vez de arcilla.

La verdadera edad de Matusalén

A José Ramón Villanueva.

Aun entre los mismos que creen al pie de la letra las palabras de la Biblia, hay no pocos que abriguan dudas acerca de las avanzadas edades que alcanzaban los patriarcas. Considerando exageradas las cifras que aparecen en las escrituras, se han hecho estudios y se han establecido diversas teorías a fin de hallar una explicación lógica a semejante longevidad.

Se ha dicho que en las primitivas épocas se valían de la luna para medir el tiempo, y como contar por meses hubiera sido muy pesado, necesariamente eligieron una división más larga. Existe la teoría de que los primeros años se componían de cinco meses, de treinta días cada uno, tomando el número cinco por ser éste el número de los dedos de la mano. También se dice que antes de existir los años de cinco meses, hubo años de un mes, o lo que es igual, que el período de la revolución de la luna equivalía a un año. Los que esto afirman, se fundan en las largas edades alcanzadas por los primeros hombres bíblicos.

Según esto, los 930 años de la vida de Adán, calculados a razón de 29 días y medio, dan 75 años y tres me-

ses de los nuestros, lo cual ya es una longevidad razonable.

Ateniéndose a este mismo cálculo Matusalén deja de llevarse la palma en lo tocante a vejez, pues, sus famosos 969 años quedan reducidos a 78 y nueve meses, con lo cual el famoso viejo queda rejuvenecido como un Fausto.

Esta teoría tiene muchos visos de verosimilitud si se observa que desde Noé a David la duración de la vida es once dozavas partes más corta que en las épocas anteriores, indicio de que llegó una época en que los años abarcaron un espacio de tiempo mucho más largo. Esto debió de ocurrir al descubrirse los equinoccios de primavera y de otoño, cuando los días y las noches son de igual duración. Con el nuevo cómputo, el año constaba de cinco meses de treinta días, y sobre la base de un año de 150 días, los 175 años de Abraham se reducen a 72, y los 180 de Isaac a 74.

El año de doce meses empezó a regir cuando los egipcios vieron que dos de los antiguos años formaban un período completo, en cuya primera parte los días eran más largos que las noches, y más largas éstas que aquéllas durante la segunda parte.

Alfredo DUHAU.



*En Gath & Chaves rigen
ahora precios rebajadísi-
mos para los artículos de
señora.*

*Vea aquí algunos, y tenga en cuenta
de que se trata de mercaderías de gran
calidad y de última moda.*

VESTIDOS fantasía, confeccionados en ricas te-
las: jerseline, sargas, tricotinas y popelinas, modelos
nuevos muy bien adornados. \$ 39.—

TAPADOS confeccionados en finos paños y ve-
lour de pura lana, variedad de colores modernos,
modelos muy nuevos y de moda. \$ 58.—

PIELES "Revillon Frères", de liebre imitación
zorro, en varios modelos de tamaño grande, con finí-
simos forros de seda, en los colores marrón, gris y
blanco. \$ 11.50

SOMBREROS y FORMAS, inmensa variedad
de modelos muy elegantes y de última moda, a pe-
sos 11.50, 7.50 y. \$ 5.85

The South American Stores
Gath & Chaves Ltd

Anexo: Av. de Mayo.
Perú y Pivada via...
Casa Central:
Florida y Cangallo.

DEL GRUPO SOCIALISTA PARLAMENTARIO



El diputado Federico Pinedo (hijo), por García Beltrán.

UN AHOGADO

por Adolfo TEMES

Unas mujeres que cortaban hierba en un prado fueron las que primero lo vieron. Allá abajo, al romper el mar en unas peñas, el cuerpo de un hombre aparecía y desaparecía repetidamente. Unas veces, sólo se veía un brazo crispado y rígido, como el mástil de un barco hundido; otras, el mar lanzaba el cuerpo a una roca alta, y lo arrebataba de nuevo como si jugara a perderlo.

Las campesinas abandonaron el trabajo y corrieron poseídas de algo trágico y terrible, saltando muros, destrozando en su carrera el maíz de las eiras gritando: "¡Un ahogado! ¡Un ahogado!"... Los que trabajaban en el campo se sumaban a las que primero lo vieron, gritando el terrible grito, y en todo el contorno, hasta donde llegaban las voces, los trabajos se suspendieron; todos corrían, y en los caminos se encontraban desorientados y sin dueño el ganado abandonado.

Las voces llegaron al pueblo. El pueblo era un rincón antiguo y olvidado; en las calles, todas en cuesta, pedregosas y llenas de hierbas silvestres, como el lecho de un río seco, se extendían las redes que las pescadoras cosían, sentadas en el suelo, con el pañuelo de la cabeza en tordo, bajo el sol ardiente. De los balcones, historiados y con escudos, antiguas casas de nobles con soportales y hornacinas, pendían rosarios de mazorca en que el sol dejaba una luz amarillento indio. Todo era silencio; de vez en cuando un canto femenino, el sonido de una caracola anunciando barco con pesca, el rumor del mar rompiendo...

Las voces llegaron al pueblo, y la confusión alcanzó un punto de locura; entraron los vecinos del campo llevando como bandera el grito aterrador: "¡Un ahogado!" "¡Un ahogado!"

Las mujeres salían medio desnudas de las viviendas llamando a los suyos; asaltaban unos las casas de los otros buscando a sus hijos, a sus hermanos:

"Meu pai", "Meu hirman", "Meu home", y al correr sobre las redes muchos caían y sobre ellos los que corrían detrás. Se contaban las lanchas que habían salido a la pesca: "La Peregrina", "La Loura", "La Rachadora". Un grupo, a la orilla del mar, llamaba con gritos a los que habían salido a pescar en sitio cercano; gritaban todos a la vez un nombre para que se oyera más lejos, y, después de un silencio angustioso, sólo el mar respondía...

El muerto era el Solepán. Un vecino que llegó lo había visto; pescaba en una gamela, dió la vuelta, se había enredado en un rizo; y la casa del Solepán se llenó, rebosaba. Quedó la gente en la calle gritando; llorando unos, abrazándose otros, al saber vivos a los suyos.

Era la segunda vez que el pueblo invadía la casa del Solepán con el grito escalofriante. Un año antes el mar había arrastrado a una trainera con once mozos al doblar el cabo de "Home" y uno de ellos era Antónito el Solepán, remero fuerte y excelente jugador de llave.

Salió la Solepana a ver a su hombre, a llorar sobre él, y tras ella y sus siete hijos iba el pueblo en un clamor ensordecedor: "Meu paicinho", "Meu Manoel", "Meu corman"...

El lugar quedó solo; quedaban unos viejos moleando un pedazo de borona a las puertas de sus casas, temblones e insensibles. Un loco, el eterno loco de pueblo, corría de puerta en puerta haciendo cruces en las paredes para ahuyentar al "Alarbio", el que hace maleficio a los recién nacidos y se bebe la sangre de los muertos.

El Solepán yacía en un pequeño arenal en postura grotesca, teniendo por turbante unos lazos de algas. Su mujer, sudorosa, despeinada, con la faz cárdena por el calor, por las lágrimas, llamaba, ronca ya, al marido; con los brazos abiertos al cielo pedía la vida para

La canzone dell' assente

por Mario BRAVO

(Versión al italiano por FOLCO TESTENA)

Nel giardino ch'è mio — fresca fronda fiorita — perdura il clamor triste di quella dipartita: niun addio, più di quello, lasciò un'alma contrita, nè una vita fù buona come fù la sua vita.

Ero ancor bimbo, allora non conoscevo il male, la mia vita fioriva como un fior mattinale, la mia allegria vibrava col suon di cento ale, avea semplice l'anima come una pastorale.

Per cantar il suo canto di letizia sonora, il mio usignolo aspetta che torniate, signora, il semplice fogliame v'aspetta ora per ora.

Deh! tornate, signora! Da quando voi partiste sempre del vostro passo il lieto aulir persiste, ma il giorno è lungo e la notte è più triste.

su hombre, sostén y pan para sus siete hijos; se encaraba con el mar amenazando, insultando: "¡Tragadora de vidas! ¡Ladra! ¡Sin home e sin fillo! ¡Ven por mí también; lévame, lévame!"

Un vecino, acomodado y sabido, se impuso: "¡Todos al pueblo! Unos hombres quedarán aquí guardando el cadáver. Yo iré a avisar a la justicia y al "forrens". ¡Levade a esa mujer, rayos!"

A viva fuerza se llevaron a la Solepana del lado de su hombre. Se fueron todos; los gritos resonaban lejanos; sólo faltaban unos cohetes lucidores para crear una vuelta parrandera de romería...

La marea bajaba y el mar venía manso, quieto, tranquilo; retrocedía, llegaba nuevamente, como si intentara arrebatarse de nuevo su presa, dejando en el arenal resplandores sangrantes, que reflejaban nubes cárdenas y cegadoras que por el cielo iban...

Unas gaviotas volaban muy alto, chillando terriblemente. Los hombres que guardaban el cadáver, en grupo, callaban; y al murmullo del mar contestaba el rumor de la tierra por unos maizales en que un viento ligero hacía mover las hojas, secas y caídas como pendones vencidos...

—¡Los de guardia! ¡El mismísimo Dios!

El sentido de la distancia

Sabido es de antiguo que algunos ciegos pueden andar por sitios que les son completamente desconocidos, con notable seguridad y sin tropezar con ningún objeto grande. Hace medio siglo, Spallanzani descubrió que los murciélagos vuelan en completa obscuridad sin tropezar con los obstáculos, y para asegurarse de que no era el sentido de la vista el que les ayudaba, cegó a varios murciélagos y vió que volaban con tanta confianza e igual seguridad que antes.

Es un hecho también muy notable el de que no todos los ciegos poseen el sentido de la distancia, el cual sólo se encuentra en pocos y en muy diferente grado. Los ciegos que lo poseen lo localizan en la frente y cerca de ella, y dicen que la sensación es vaga y se asemeja a un ligero tocamiento.

Cuestión de jerarquías

A un pobre recluta, apenas empezó a prestar el servicio de filas, le tocó hacer guardia en el cuartel un día de gran solemnidad militar.

Instruido apresuradamente por el sargento, el muchacho no conocía bien las graduaciones.

Ya estaba nuestro hombre montando su guardia, cuando vió que se aproximaba el capitán.

—¡Los de guardia! ¡El capitán! — gritó el pobre quinto cuadrándose y un tanto asustado ya de aquella severidad de la ordenanza.

Apenas repuesto de la emoción, llega el jefe de día, y el muchacho, presentando el fusil, dijo con voz emocionada:

—¡Los de guardia! ¡El coronel!

Al punto viene el general, que, seguido de su estado mayor, pasa ante el ya medio loco recluta, quien dice, excitadísimo:

—¡Los de guardia! ¡El general!

Acto seguido, se aproxima el tambor mayor. Como es sabido, hace unos años este músico llevaba un vistoso uniforme con enorme morrión y una gran porra o bastón en la mano lleno de borlas y cintas.

Al ver el aspecto de aquel sujeto, de aventajada estatura y con grandes mostachos, el recluta perdió el poco seso que le quedaba, y creyendo que el que se aproximaba era el Padre Eterno en persona, dijo, desfallecido, mientras hacía con su fusil un ridículo molinete:

ESTAFAS

Informados de que individuos ajenos a esta revista se titulan falsamente fotógrafos de FRAY MOCHO, al solo objeto de introducirse en las reuniones y fiestas privadas, y solicitar dinero por la publicación, en este semanario, de las fotografías que obtienen con tal fin, cumplimos un deber advirtiéndolo al público que se trata de vulgares estafadores y que hará obra de higiene social entregando a dichos caballeros de industria en manos de la policía.

FRAY MOCHO no ha cobrado ni cobra absolutamente nada por la información gráfica que aparece en sus páginas, y rogamos a los lectores exijan, en todos los casos, la presentación del carnet que acredita al personal de esta revista, no atendiendo a quien carezca de este documento de identidad.

GENERAL MOTORS



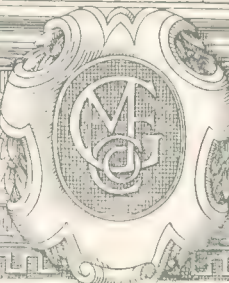
EXPORT COMPANY



El OLDSMOBILE

es el producto perfeccionado de una organización que cuenta con una práctica de veintidos años en la construcción de automóviles superiores. De aspecto aristocrático y esmerado acabado, construido con materiales de inmejorable calidad, el coche Oldsmobile llena perfectamente los requisitos de comodidad y buen servicio.

Oldsmobile



GENERAL MOTORS

EXPORT COMPANY

Los distribuidores de los coches de la GENERAL MOTORS CORPORATION se encuentran esparcidos por toda la haz de la tierra. Estos hombres, que suelen ser los comerciantes más enérgicos y de mejor reputación de las respectivas localidades, están en condiciones de prestar toda clase de facilidades a los dueños de los coches de la GENERAL MOTORS CORPORATION.

El simple hecho de que se presten a representar a la GENERAL MOTORS CORPORATION, indica que se trata de personas serias y de iniciativa, dispuestas a no ofrecer a su clientela más que productos de méritos indiscutibles, pues saben bien que otros coches, fabricados en menor cantidad y vendidos a más bajo precio, les dejarían mayores ganancias, pero con ellos su clientela no quedaría satisfecha.

La producción en grande escala entraña una gran economía en la fabricación, y permite que los coches puedan venderse a precios reducidos. Esto acrecienta su valía y difunde su reputación de tal manera que, aun con las ampliaciones que todos los años se hacen a los talleres de la GENERAL MOTORS CORPORATION, apenas pueden dar abasto a tanta demanda.

Los distribuidores de la GENERAL MOTORS CORPORATION han visto confirmado su optimismo por la preferencia que dan a estos productos los compradores de automóviles en todas partes del mundo.

GENERAL MOTORS EXPORT COMPANY

Subsidiaria de la GENERAL MOTORS CORPORATION

1764 Broadway, Nueva York, E.E. UU.

Crónicas de París

La psicología del Dancing nocturno

por E. GÓMEZ CARRILLO

Al fin, la verdadera resurrección, he! aquí, gracias a la posibilidad de velar bailando... Dos, tres horas más de vida nocturna, parecen a los que no entienden de secretos psicológicos, cosa sin importancia.

—¿Por qué no han de comenzar más temprano para terminar menos tarde?—preguntaban hasta ayer los moralistas.

Y los representantes del buen sentido, agregaban:

—No es acaso lo mismo danzar antes de media noche que después? Filosófica y fisiológicamente, sí. Pero por algo el rey Salomón, gran doctor en ciencias de voluptuosidad, pidió a Jehová que no protegiera a los mortales contra el espíritu terrible y adorable que se pasea entre las sombras nocturnas. Hay en la noche, en efecto, entre los instantes negros que unen a un día con otro día, un temblor sideral que los poetas y las mujeres enamoradas sienten muy bien.

El "parpadeo de las estrellas después de las doce", de que hablan los cuentos orientales, no es una pura fantasía. No hay acaso, en el día, un cenit de luz, de transparencia, de vigor? De la misma manera es preciso aceptar la idea de un nadir de arcano, de inquietud, de angustia...

Al establecer que si las provincias pueden contentarse, en sus diversiones, con ir hasta las once y media, pero que París necesita para sus ritos danzantes y eróticos llegar a la madrugada, la prefectura da muestras de honda sabiduría. El señor Tallet dirigiendo el gabinete de monsieur Raux, tenía, por fuerza, que hacerlo así. Lo único inaudito, es que la prensa del bulevar no tenga para esta medida gubernativa, sino sarcasmos "vieux jeux", como el que consiste en asegurar que en los "dancings" la gente "s'enrue a 50 francs l'heure..." Lo de cincuenta francos, es un precio de antes de la guerra. Ahora la tarifa ha triplicado. Pero el aburrimiento sigue siendo el mismo. Y a decir verdad, yo lo creo mucho más aparente que real. Los que parecen aburrirse, en efecto, son tal vez los que mejor se divierten. Son los que no bailan, los que casi no hablan, los que no echan serpentina

ni confetis, los que no corean los aires enervantes del jaz-band. Son, por lo mismo, los que observan, o por lo menos, los que miran, los que admiran.

¿Decís que el espectáculo no tiene nada de admirable?... Es un error. Todos envidiamos a los felices mortales que pueden hacer un viaje costoso, largo y difícil, sólo para asistir, una tarde de otoño, bajo los grandes cerezos floridos, a las danzas sagradas de los templos de Nikko.

Y envidiamos, más aún, a los que, a fuerza de oro y de paciencia, consiguen penetrar en la pagoda de Kandá Swany una noche de orgía brahmánica. Ahora bien, yo creo asegurar que entre esos exóticos espectáculos y el que nos ofrece un "dancing" montmartrés, la diferencia no es muy grande. La orgía y la danza, en París, como en el Japón, como en la India, es un rito sacerdotal que nada tiene de desordenado, ni de improvisado. Vestidas conforme lo manda el ritual del tango, las parisien-ses de nuestra época y sus discípulos cosmopolitas, llevan la espalda desnuda y el pecho cubierto.

¿Por qué?... ¿Por qué ese impudor de detrás y ese pudor de delante?... La malicia nos contesta: "Porque es más difícil enseñar un seno perfecto que un delicioso omoplate". Pero de seguro no es sólo por eso, puesto que todos sabemos de divinas muchachas de dieciocho años, de las que Marcel Prevost llama "jeunes filles en fleurs", que ocultan los frutos divinos de su pecho con el mismo cuidado con que ostentan las líneas de su espalda.

En realidad, esta ley suntuaria no tiene ni mayor, ni menor razón de ser, que las pragmáticas que obligan a las gheisas de ciertos santuarios nipones, a llevar seis kimonos, uno sobre otro, y a las bayaderas sagradas del altar de granito rosa de Jaffupatam, a no cubrir sus cuerpos sino con un velo florido. Además, sea por lo que sea, lo cierto es que la parisienne ha impuesto, para los bailes nocturnos, un uniforme, y que ese uniforme, gracias al cual podemos ver las delicadas pantorrillas y los ebúrneos dorsos, resulta exquisito.

El baile también... Los que hablan de "danzas absurdas o ridículas traídas de países negros", están locos. No hay nada más medido y más comedido, nada más ceremonioso, nada más cortesano, nada más versallesco, nada más sabio en su armonía, nada más ritual en su gracia,



IMPORTANTE

A consecuencia de las dificultades mundiales en abastecimientos, se hace difícil conseguir permiso para embarques de aceites finos, libres de acideces, tales como el

Aceite Marca "FRANCES"

pero en nuestra reciente visita a MONTORO hemos subsanado esas dificultades, teniendo la seguridad que no nos faltará el producto. El

Aceite Marca "FRANCES"

es y será siempre idéntico tipo; fino, de primera presión y de pureza absoluta que garantizamos. La constante predilección que el público le dispensa, es prueba suficiente de su calidad.

Rechácese todo envase, en que se observe deterioros en los cierres.

IMPORTADORES:

ARDANZA e Hijos

1529, SAN JOSÉ, 1545

BUENOS AIRES

SUCURSAL ROSARIO:

URQUIZA, 1270



Los barberos zurdos

Al concejal Zaccagnini.

Si en general son pocas las personas zurdas, aun son más escasas entre los barberos. Muy rara vez se ve uno.

El barbero se coloca generalmente, a la derecha del parroquiano mientras le afeita, desviándose un poco hacia atrás, y hacia la izquierda sólo en muy contadas ocasiones, pero el zurdo tiene que colocarse a la izquierda, o por lo menos estar más tiempo en este lado que en el derecho.

Por esta razón no se puede encontrar un barbero zurdo en una mesa larga donde trabajen varios oficiales. Su puesto tiene que estar en un extremo de la mesa para que no tropiece con el oficial que presta servicio a su lado.

El barbero zurdo, como la mayoría de las personas de esta condición, tiene más destreza en la mano derecha que las demás personas poseen en la izquierda, y puede afeitarse con ambas manos, aunque prefiere la siniestra. En lo único que el barbero zurdo se parece al diestro es en el modo de asentar la navaja en la correa del suavizador.

Diputado FERRAROTTI.



El león quería salir en el cine.

que el tango y sus derivaciones rítmicas. Con gravedad religiosa, la dama del "dancing" de Montmartre, no ondula sino como debe ondular, ni se acerca a su compañero sino como debe acercarse, ni mira voluptuosamente sino como debe mirar... Se trata de un rito, os digo...

Y hasta tal punto es esto cierto, que si monsieur Frederic Thomas Graindorge, doctor en Filosofía y fabricante de salazones, volviere a París y le pidiera a su nuevo cicerone que le llevase a un baile público, no reconocería los lugares que antaño fueron el alegre refugio de sus noches europeas.

No hay nada que menos recuerde el Mabillo de Taine o el Buillier de Barrés, en efecto, como un "dancing" actual. El baile público era ruidoso y bohemio, alegre e ingenuo, voluptuoso y picaresco. Los que formaban coros para ver las piruetas del can-

can, atibaban, como niños, el instante en el cual, entre el final de la media negra y el principio del pantaloncillo blanco, lucía un relámpago rosa de carne.

La orquesta tocaba polcas y mazurcas para que hasta los que no sabían bailar diesen algunas vueltas enlazados, hablándose al oído de cosas amorosas. Después de medianoche, a la hora diabólica, de todos los rineones elevábase un rumor de besos entre cascabeleos de risas locas.

Así, cualquier estudiante serio, al escribir a su familia después de una de esas alegres "soirées", podía terminar su carta diciendo, como monsieur Graindorge: "Abí se aprende que el placer no pasa de ser un griterío erapuloso..."

Hoy, en cambio, el que quiere pintar un "dancing", tiene que recurrir al vocabulario de los que describen ceremonias sacerdotales, y decir, como el cronista de las fiestas de Christina: "Era un espectáculo de ensueño de opio, pausado, lánguido, lleno de castidad y de lujuria. Entre vapores opalinos y aromas insidiosos, las parejas pasaban, lentas, lentas e iban a perderse a lo lejos, al son de una música de fakirs"... Es exótica y solemne, científica y molindrosa, rítmica y ponderada, suave y correcta, la orgía contemporánea.

Hablar de "erápula" al referirse a ella, sería injusto y de mal tono. Cuando las ordenanzas prefecturales la hacían terminar a las once, más que una fiesta galante parecía una academia de danzas complicadas. Ahora que el demonio de medianoche puede al fin animarlo con sus vapores enervantes, comienza a adquirir la embriaguez voluptuosa de su esencia secreta. Pero aun en las horas terribles en que la cosa del rey Salomón se pasea por la penumbra, la locura del "dancing" es acompañada, rítmica, ceremoniosa y secreta...

VIDA Y MUERTE

Mi vida sin pasiones pende sólo
de tus besos punzantes como espinas,
besos que dan la vida porque matan,
besos que matan para dar la vida...

Vivir muriendo, así como yo vivo,
es el mayor dolor que se diría,
y sin embargo vivo indiferente
al borde de la muerte y de la vida...

Juguete eterno de tu antojo vano
sacia en mí tus instintos sin fatigas,
que al serme igual la vida que la muerte
quiero verte feliz mientras que vivas!...

Jose M. Brana



EL AMOR



¿Qué cosa es el amor que así nos
rinde y nos posee, sin que valgan con-
tra su tiranía razón ni fuerza, ley ni
cordura? El sabio igual que el igno-
rante; el prudente como el apasiona-
do, son fácil presa de tan terrible ene-
migo. Bien dijo Cervantes del amor,
que "es menester fuerzas divinas para
vencer las suyas humanas."

Recordad el mito de Sócrates. El
amor no es hermoso ni es feo, ni es
bueno ni es malo, ni es dichoso ni es
infeliz, ni es mortal ni es inmortal.
Participa de todas las cosas sin po-
seerlas enteramente; no es un dios
sino un "demonio" de grande poder,
que sirve de lazo entre los dioses y los
hombres, entre el cielo y la tierra. Fué
su padre el dios de la abundancia, el
gran señor de los copiosos dones; fué
su madre la diosa de la pobreza, la
mendiga descalsa y llena de harapos,
que pedía limosna a las puertas del
Olimpo. Nacido de unión tan desigual,
es rico, hermoso y fuerte, como su pa-
dre; flaco, macilento y pobre, como
su madre; vive en las chozas y se apo-
senta en los palacios; duerme en el
suelo y sueña con las estrellas; sufre

y llora como un niño; pero vence a los
hombres como un gigante; engaña y
se deja engañar; es mago, encantador
y sofista; padece en la tierra todos los
dolores y goza en el cielo todas las
venturas, y como cumple a su extraño
y noble origen, es siervo de la carne y
señor del espíritu: es un mendigo que
se siente dios cuando se embriaga...

Alegre o melancólico, feliz o des-
graciado, pobre o rico, santo o pecador,
demente o discreto, el amor es el
más puro y noble sentimiento de nues-
tra naturaleza. Sólo por el amor nos
sentimos libres, siendo esclavos, nos
creemos dioses siendo criaturas mortales;
nos juzgamos felices, en medio de
las torturas más fieras. La voz de un
alma enamorada tiene metal conmo-
vedor, un timbre que entornece; todo
amante, por el hecho de amar, abre en
su corazón la sublime tiniebla de lo in-
finito... El amor, sobre todo en nues-
tros días, tiene una profunda resonancia
moral: es una gran ternura donde
lloran todas las ansias de la carne y
del espíritu.

Ricardo LEON.

UNA CONFUSION



—Diga, don, ¿no es usted el que arregla los paraguas?

¿Puede la Mujer verse Joven a los 40 años? Si, con esta Famosa Receta Francesa.

La ha usado con notables resul-
tados la Condesa Colona Ceccaldi,
que ha obtenido dos premios inter-
nacionales por su belleza. La Con-
desa asegura que la mujer debe
gozar de su mayor atractivo a los
40 años. ¿Pero sucede
esto así?

Haga
Ud. esta
prueba
esta
misma
noche.

Y convén-
zase por sí
misma de lo
fácil que es au-
mentar su belleza y
obtener el aspecto de
la juventud.

Las cosas más sencillas son las que a veces
producen los resultados más sorprendentes.
El aeroplano, que hubiera creado un verdadero
pánico entre los indígenas americanos hace
unos cien años es en realidad de lo más
sencillo en su construcción. La terrible
dinamita no es más que ácido nítrico, gli-
cerina y aserrín. Cuando la Condesa Ceccaldi,
después de muchos fracasos desalentadores,
se aplicó por primera vez el agua
oxigenada, el jugo de limón y la Crème Tokalon
sobre su tez no se imaginó que había
descubierto una receta de belleza que estaba
destinada a ser universalmente famosa.

El haber obtenido la Condesa Ceccaldi dos
premios internacionales por su belleza,
garantiza que es una autoridad en la materia.
Los primeros retratos de la Condesa no revelan
la maravillosa belleza que posee actualmente
y esto demuestra, hasta cierto punto, que la
belleza puede adquirirse. La Condesa Ceccaldi
dice que la mujer debe gozar de la
plenitud de su belleza entre los 35 y los 40
años y declara que no hay razón para que
una mujer se vea envejecida y marchita
como sucede generalmente, cuando pasa de
los 30 años. Dice que una mujer a los 30
años es una niña y debe tener el aspecto de
una niña y que ninguna mujer que goce de
salud debe envejecer antes de los 50 o 60 años.

Para demostrar lo fácil que es embellecer su
tez y su piel y obtener una apariencia de
juventud, haga Ud. la siguiente prueba:
Mezcle dos cucharaditas de agua oxigenada
con dos cucharaditas de jugo de limón
(las rubias prefieren a veces una cucharadita
de jugo de limón por dos cucharaditas de
agua oxigenada). Frótese la mixtura en una
de sus manos por unos cuantos minutos y
deje que se seque. Limpie la mano con un
lienzo húmedo y frótese con un poco de
Crème Tokalon. Entonces, compárela con la
otra mano y note el sorprendente cambio
por sí misma, y por esto podrá Ud. juzgar la
maravillosa mejora que habrá de producirse
en su tez con este tratamiento.

Para tratar su tez, no tiene Ud. más que
aplicar por cinco minutos cada tercer noche
la mixtura de agua oxigenada y jugo de



¿Cómo se
verá Ud. a los
40 años?

¿Como la figura de la
derecha o como la de la
izquierda?

limón, tal como se ha explicado antes, después
de lo cual se deja secar en la cara por cinco
minutos más. En seguida, se limpia la cara
con un lienzo húmedo y se aplica un poco
de Crème Tokalon, frótandola perfectamente
en la piel; después de esto se quita el exceso
con un lienzo húmedo. La Crème deberá
usarse a mañana y tarde, pero el agua ox-
igenada y el jugo de limón sólo cada tercer
noche y nunca en la mañana.

La Crème Tokalon por sí misma tiene un
efecto maravilloso vivificante y rejuvenecedor
sobre la piel, de tal modo que la Condesa
Ceccaldi dice que cree firmemente que tuvo
una notable influencia en sí misma al obtener
sus dos premios internacionales de belleza y
que ha conocido a muchas mujeres de mejillas
hundidas, marchitas y envejecidas que
habían perdido toda esperanza, que se
"repusieron" recobrando su belleza y juventud
con este método en apariencia tan sencillo.

Después de obtener los resultados deseados,
se debe dejar de usar el agua oxigenada y el
jugo de limón, usando solamente la Crème
Tokalon para conservar la belleza de la tez,
su hermosura.

Los Fabricantes de la Crème Tokalon
garantizan que destruye todas las manchas de
la piel, aumenta la belleza y rejuvenece de
una manera sorprendente en unas cuantas
semanas, si se usa de acuerdo con las ins-
trucciones que lleva o de lo contrario le
devolverán su dinero. La Crème Tokalon
no contiene álcali libre, de modo que no
resaca el cutis y por tanto no produce arrugas.
Para demostrar que esto es así, colóquese un
poco de Crème Tokalon en el labio inferior y
fíjese que no quema ni tiene sabor desagradable.
Si la crema quemase al sujetarse a
esta prueba, no deberá usarse en la cara. La
Crème Tokalon tampoco hace crecer el
vello; al mismo tiempo es un medio excelente
para hacer el polvo invisible y adherente, de
modo que da a su tez y a su piel el hermoso
aspecto natural en lugar de la "apariencia"
horrible de algunas personas. Se vende la
Crème Tokalon en las boticas Droguerías y
Perfumerías.

Unicos importadores:

MENDEL Y CIA.

Bolívar, 879
BUENOS AIRES

Misiones, 1543
MONTEVIDEO

Alberdi, 817
ASUNCION (Paraguay)

El día 30 de julio de 1912, murió en
Tokio el emperador Mutsu Hito. Pocos
monarcas tienen historia más gloriosa
que la suya. Había nacido en la his-
tórica ciudad de Kioto el 3 de noviem-
bre de 1852, donde hasta entonces vi-
vieron los Mikados en solemne y mis-

terioso aislamiento, y era hijo único
del emperador Komei. En la lista no
interrumpida y verdaderamente prodigiosa
de los soberanos japoneses ocu-
paba el lugar 121 como descendiente
directo de Jimmu, que fundó el impe-
rio el año 660 antes de Cristo.

Las mujeres y la nariz roja

A Enrique Berduc.

El enrojecimiento de la nariz, tan
frecuente en las mujeres, obedece a
muchas causas, pero las principales
son el usar cuellos muy gruesos y
apretados, el llevar los pies y las ma-
nos poco abrigados, el comer muchos
pasteles y el tomar alimentos gra-
sientos.

Como remedios para el cutis son
muy buenos el tomate comido en
abundancia, y las naranjas. La cebo-

lla es también un valioso auxiliar, tan-
to para la salud como para la belleza,
comiendo después de ella perejil mo-
jado en vinagre, que quita por com-
pleto el desagradable olor que queda
en el aliento. La cebolla cruda no
siempre se digiere fácilmente, pero es
un excelente purificador de la sangre,
y como microbicida no tiene rival,
según se demostró hace unos cincuen-
ta años con motivo del cólera.

Rafael NOCETI.

¡CABALLERO!

por Henri DUVERNOIS

Claudio no tomó partido alguno en el divorcio que acababa de separar a sus padres. Profesaba a su padre un cariño algo desdefioso: le llamaba "su viejecito". Y en efecto era un padre ya entrado en años, algo encorvado y con un bigote triste y canoso.

Un día Claudio oyó que su niñera decía a otra criada: "Todo el dinero que hay en esta casa es de la señora."

La vida moderna es tan especial, que ni los niños de diez años pueden sustraerse al encanto de esta palabra mágica. Desde entonces sintió por su madre una veneración sin límites.

Su padre le pareció un compañero, su madre una diosa. Tenía por ella una adoración muda, infinita.

Cuando estaba ausente, el nequeño aspiraba el perfume que dejaba tras sí como un enamorado.

El padre olía a jabón de cocina y a colillas de cigarro.

El verdadero nombre de Claudio era el de Julio, puesto en memoria del abuelo paterno; pero desde que se promovió el divorcio, la señora de Poutonnier volvió a tomar su nombre de soltera, que era el de Lebrax-Dutilly, y dio a su hijo un nombre más armonioso: "Julio es nombre de marido engañado; en cambio, Claudio es de héroe de novela y las mujeres se le disputarán", decía la buena señora.

El señor Poutonnier, en cambio, volvió a ejercer su profesión de dibujante y a hacer la vida tranquila, humilde y triste que llevaba antes de que la hermosísima Clara tuviese el capricho de elegirle por esposo.

Volvió a sus antiguas costumbres bohemias; su corbata volvió a asomar por encima del cuello; volvió a llevar los tacones torcidos; su pobreza le parecía tan cómoda como el calzado viejo que tan bien le permitía andar.

Venía a su hijo un día a la semana. ¡Qué fiesta para él! Cada martes llegaba el bueno de Poutonnier a la calle "des Dames" y entraba en el ratho del modesto colegio donde Claudio estudiaba. El niño le esperaba asomado al balcón. A las doce, puntualmente aparecía calle arriba la figura algo ridícula del pobre hombre, con su levita raída; en el pavimento resonaba de un modo característico su paso incierto.

—¿Qué ligero es tu padre!—le dijo un día un condiscípulo hijo de un salchichero.

—¡Sí, ligero, puede ser; pero más bueno!

Empezaba por dar a su hijo un beso muy largo, un beso que se parecía a los que Claudio daba a su madre y que le hacían decir a ésta: "¡Basta, que me ahogas! Dios mío, qué exagerado eres, criatura!" Después le preguntaba:

—¿Qué hay de nuevo, arrapiezo?

No quería llamarle Julio y le era imposible darle el nombre de Claudio; así es que le llamaba arrapiezo, y esto resolvía el problema. El niño se desahogaba con una confesión interminable en la que no faltaban sus correspondientes embustes. Entraban en alguna tienda de vinos y tomaban cosas extraordinarias; caracoles, guisado de cordero con alubias, callos a la lyonesa, en cazuelas de barro.

—¡Huelas a ajos de un modo que echas para atrás!—decía luego su madre.—¡Qué castigo de hombre! Que masque café en grano y que se quede en su cuarto.

A las tres era preciso separarse. Entonces el señor Poutonnier se ponía serio.

—Estudias mucho, arrapiezo? El otro seguía hablando sin contestar a la pregunta:

—¡Pero, no ves, viejecito mío, que te sobresale la corbata por el cuello? ¿Por qué llevas la camisa sucia? Te has olvidado de cepillarte la levita...

Claudio, como su madre, era de los que han nacido para mandar; Poutonnier, de los que nacieron para obedecer. Medio riendo, bajaba la tirilla de la corbata, se sacudía las solapas y se escondía entre las mangas los puños de la camisa, no muy limpios que digamos.

Se separaban en la plaza Malesherbes. La doncella esperaba al niño, tía como un palo, pues era partidaria de la señora, y todos los criados de la casa estaban más que satisfechos de no tener que servir a un amo tan mal vestido. Poutonnier le dirigía un afable saludo y se despedía hasta el martes siguiente.

Solía hablar mucho de Claudio a un anciano, profesor de español que vivía en su mismo piso y que le escuchaba sin interrumpirle nunca, pues padecía de laringitis y se reservaba la voz para las lecciones.

—Lo que más me gusta de él—decía el padre—es que tiene corazón. Sí, señor Gómez; es un muchacho con un corazón de oro, y puedo vanagloriarme de que lo ha heredado de mí. Las señoras, ya sabe usted, siempre son algo egoístas y un poco refractarias a los impulsos generosos...

No tardó la madre, que cayó en la manía de dar reuniones, en parecerle aquel colegio demasiado modesto para su hijo, y decidió llevarle a una pensión elegante.

—Escucha, hijo, vas a entrar en un colegio en el cual contraerás relaciones admirables. ¿Sabes?, admirables. Te tratarán con el hijo de un ministro y con el de un millonario. Procura hacerte amigo de ellos. Ve siempre muy peinadito, con las uñas bien limpias, y estoy segura de que te harán ir a sus casas... Ahora ya eres un hombrecito y ya se te pueden decir ciertas cosas.

—Sí, mamá.

—Bueno, pues es el caso que tu padre seguirá yendo a verte los martes. Pero... no sé cómo explicártelo... Tu padre es un artista... Nunca se ha preocupado del aseo personal y, según me ha dicho la doncella, ahora va peor que nunca... Se ha abandonado de un modo... Esto no importaba gran cosa en la calle "des Dames"... Pero en este liceo donde los padres van a buscar a sus hijos en coches magníficos, no puede menos de molestarme, y seguramente a ti también te llegará a molestar... Así es que delante de los demás llámale "caballero".

—¿Caballero?

—Sí; ¿a qué viene ese modo de mirar tan idiota? Dirás a tus amiguitos que es un Antiguo maestro que te quiere mucho... Y a tu padre le dirás que no hay necesidad de enterar a nadie que tu madre está divorciada... ¿Qué estás ahí gruñendo?... ¡Serénate!... ¿Has entendido?

—Sí, mamá.

Llegó el miércoles. A Poutonnier le impresionó la suntuosa fachada del nuevo colegio. Entró en una sala de espera lujosísima. ¿Cómo reconocer a su Julio entre aquellos dandys, envanecidos con sus futuras riquezas? Claudio

Afecciones cruentas

Si recorremos la escala de las dolencias que se distinguen por sus caracteres malignos, no hallamos ninguna que aventaje a las hemorroides en sus terribles propiedades, pues es sabido que cada vez que una crisis hemorroidaria acomete al organismo, la enfermedad torna la existencia en algo sencillamente insostenible. Sensaciones de pesadez en el ano, intensos dolores en la defecación, falsos deseos, estacionamiento de pie o sentado dolorosos, congestión aumentada por el calor del lecho, dolores irradiados hacia el sacro, lomo, vejiga y órganos interiores, dolores de cabeza, insomnios, pesadillas, zumbidos de oídos, flujo sanguíneo, alteraciones de carácter, etc., constituyen el cuadro, ligeramente bosquejado, de una de dichas crisis, que pueden acarrear fatales consecuencias.

Felizmente, la ciencia, creando el Noridal, halló la más eficaz barrera para atajar la enfermedad y librar al paciente de las garras del flagelo, eliminando el peligro de las fistulas, de las úlceras y hasta de la gangrena, y evitando, por consiguiente, el grave riesgo de someterse a una necesaria operación quirúrgica para extirpar el mal.

Como un verdadero éxito científico puede considerarse el resultado obtenido con el empleo del Noridal en el tratamiento medicamentoso de las hemorroides. A las primeras aplicaciones de dicho específico, se advierte en seguida su notable acción terapéutica: descomponiéndose la zona inflamada, desaparecen los dolores, las hemorroides pierden su turgescencia y la mucosa recobra su aspecto normal.

Las personas que padezcan esta dolorosa afección deben, pues, recurrir al Noridal, apenas noten los primeros indicios de la enfermedad, pues con el uso de este notable específico, que puede adquirirse en cualquier farmacia, dominarán el mal a tiempo y se evitarán no pocos sufrimientos físicos.

El Noridal viene dispuesto en pomos terminados por una cánula con orificios, que distribuye el medicamento en todos sentidos, evitando el peligro de adquirir infecciones, al servirse de los dedos, como ocurre con el empleo de los anti-higiénicos y dolorosos supositorios.

dio fué menos apresuradamente que otras veces, acompañado de los hijos del ministro y del millonario.

—¡Caray, arrapiezo, vaya un hijo!... Pero, ¿qué es eso? ¿Es que te han cortado la lengua?

—No...

—No, ¿qué?

—No... caballero.

Claudio creía que su padre ya no podía envejecer más; pero sin embargo, le vió envejecerse de repente. Y muy azorado dijo a sus compañeros: —Hasta la vista, Pillois; hasta la vista, Blumenfeld.

Y lleno de remordimiento acarició la mano de su padre. Al salir a la calle, el niño procuró destruir el mal efecto.

—¡Y tú, cómo estás, papaito? ¡Si vieras, tengo mi servilletero de plata, una pluma de ébano... Voy a aprender el piano, y a bailar y a montar a caballo... ¿Tú sabes montar a caballo, papá?

—No—contestó Poutonnier malhumorado—yo no sé montar a caballo.

Se sentaron a merendar en la terraza de un café, adornada de tiestos. Aquello era como estar en el campo.

Poutonnier comía en silencio y muy

Los caminos a seguir

en la vida, se nos ofrecen extendidos hacia todas direcciones; y en la elección del que más tarde hemos de recorrer, encerramos, inconscientemente, el enigma de nuestro destino. De igual modo, al adquirir una costumbre, ya hemos sometido de antemano al poder de semejante decisión nuestra trayectoria individual, en su aspecto moral, social y fisiológico.

Refiriéndonos a este último orden de ideas, diremos que el hábito de la higiene significa previsión, y, por consiguiente, acierto. Luego, cultivar esta costumbre supone una garantía de normalidad en el proceso vegetativo, y, por ende, en el disfrute de una perfecta salud.

Sólo una crasa ignorancia o una enfermiza negligencia pueden hacer caso omiso de la profilaxis individual. En la mujer, por ejemplo, es no sólo una necesidad imperiosa, sino un deber ineludible. Ignoran, acaso, las señoras, que la mayoría de los recién nacidos, atacados de conjuntivitis purulenta, lo debieron únicamente al paso por un medio infectado? Sabido es que la vagina, semillero de microbios, es la fuente originaria de numerosas enfermedades en el sexo femenino; y que la infección de los órganos genitales puede ser fácilmente transmitida a la prole, bastando un simple flujo blanco para provocar la conjuntivitis en las criaturas. Luego no sólo por la propia salud, sino por la de los hijos, todas las señoras están obligadas a practicar la higiene personal.

Con la práctica de lavajes vaginales diarios, a base de soluciones tibias de Lysoform, bactericida excelente, inodoro e inofensivo, habrán eliminado las señoras los peligros indicados y evitado las hemorragias, flujo blanco, congestión de la matriz, ovaritis, fibromas, y un sinnúmero de otras enfermedades que generalmente hallan su punto de partida en una descuidada toilette íntima.

El Lysoform se vende en todas las farmacias envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1000 gramos.

preocupado. Al fin preguntó a su hijo: —¿Por qué me has llamado caballero?

—Papá... era por aquellos amigos...

—¡Ah!... ¿Y eso ha salido de ti?

Claudio contestó resueltamente:

—Sí, papá.

—De ti solo?

—Sí, papá.

—¿Tu madre no tiene que ver nada en eso?

El niño insistió tereamente en su mentira, creyendo que realizaba un acto heroico, miró a su padre fijamente para persuadirle mejor de que decía la verdad y dijo:

—No.

Fué aquello como si se hubiese roto de pronto algo que les tenía unidos. Poutonnier miró a su hijo con el asombro deprimente que le causaba antes su mujer. ¡Ay! el niño era como ella: poseía su belleza y también su dureza de corazón, y su afán de triunfar... Aquella noche habló de política a su vecino el español.

El martes siguiente el niño no encontró a su padre en la sala de visitas, le encontró fuera junto a la verja, mezclado con los lacayos y con las criadas.

—Buenas tardes, papá.

Poutonnier le contestó:

—Buenas tardes, Claudio.

Era la primera vez que le daba este nombre... El corazón del niño se oprimió lleno de pena. A punto estuvo de confesarlo todo; pero la vergüenza se lo impidió, y empezó a llorar, en silencio, dolorosamente, como un hombre.

Poutonnier atribuyó a otro sentimiento la causa de aquel llanto, y le dijo:

—No llores más, muchacho; llevo una corbata con pintas blancas que no se puede subir; llevo la levita nueva, me he puesto guantes; voy recién afeitado, e iremos a almorzar a un restaurant decente.

La antigüedad del jabón

A Lisandro de la Torre.

El origen del jabón es un misterio, pero hay muchos testimonios de su antigüedad. En la Biblia se menciona dos veces por lo menos en un período correspondiente a varios siglos antes de Jesucristo.

En el Louvre de París hay un vaso antiguo de fabricación etrusca, cuya edad se calcula en dos mil años, en el cual aparece en relieve un grupo de niños haciendo pompas de jabón, y

aunque existen ciertos jugos vegetales que pueden emplearse para hacer pompas, es muy posible que los niños etruscos empleasen para sus juegos jabón artificial.

En las excavaciones de Pompeya se han descubierto las ruinas de una fábrica de jabón con las tinas y accesorios necesarios para la industria, así como cierta cantidad de jabón fabricado evidentemente en dicha jabonera.

SCAPA BEIRÓ.

HUELGA DE VERDUGOS

por Miguel de UNAMUNO

A propósito de los reos últimamente fusilados en Barcelona, se ha dicho que los ejecutores oficiales de justicia (1), los verdugos de planta y a sueldo, se habían negado a despacharlos. O no, sin duda, por pedir aumento de sueldo o disminución de jornadas de trabajo. Es que se han sentido hombres. Es también acaso que no veían clara la justicia del fallo.

Cuando se discute la abolición de la pena de muerte, no suele invocarse la necesidad moral de suprimir el verdugo, que no es más que un esclavo. Y la peor clase de esclavo: un esclavo que acepta su esclavitud. Y, sin embargo, la mayor necesidad moral es suprimir la pena de muerte estriba en que hay que suprimir al verdugo.

Así como en otro orden lo que suprima al siervo suprimirá al tirano. Y es éste, más que aquél, quien necesita ser redimido. Como de nada servirá que pueda llegar a vivir digna y humana y civilmente de su trabajo todo el que sepa, pueda y quiera trabajar mientras haya quien, siendo capaz y apto para el trabajo, pueda vivir holgando. Que el trabajo es más deber que derecho, y no es lo que más falta hace la emancipación del proletariado, sino la de los ricos haraganes.

Parece que los verdugos, sintiéndose hombres libres, se declararon en huelga y hubo que fusilar a aquellos reos. Y si se dijera que esto es convertir en verdugos a los soldados que ejecutan el fusilamiento, podrá responderse, que ni cobran por ello ni están a sueldo para fusilar, ni lo hacen de grado, sino por obediencia, y el poder ejecutivo puede, con razón, temer que llegue acaso un día en que los soldados de la patria, cambiados los principios de la disciplina, se nieguen a ejecutar tales sentencias, sobre todo, si no las ven bien claras. Las cosas van por ese camino y no por donde cada cual quiera.

—¿Quién ejecutará, entonces?—nos preguntará alguno de esos obcecados o pusilánimes que sostienen que no conviene abolir la pena de muerte.

Y recordando su argumento favorito en favor del mantenimiento de la pena de muerte, aquel argumento que es modelo de estapidez y de ramponería conservadoras, y que se atribuye a Alfonso Karr, y es que decía, hablando de su supresión: "¡Que empiencen los señores asesinos!", les diremos a los partidarios de esa pena: "¡Ejecuten ustedes!" Ejecutores de la pena de muerte deben ser los que sostienen que no sea abolida. Y así como ha habido policías honorarios, puede haber verdugos honorarios también. Verdugos honorarios que se honrarían con mantener por el hecho sus ideales de justicia.

Quedarán, además, los somatenes de clase. Y si se trataba de ejecutar a criminales por haberse vengado criminalmente contra algún instituto público, podrían ser miembros de éste los que los ejecutaran. ¿Sería, acaso, la primera vez en que un instituto así hiciera de juez, de parte querellante y de ejecutor de la sentencia?

Los antiguos griegos y romanos, henchidos de humanidad racional, lo resolvieron mejor. El condenado a muerte, en ciertos casos se suicidaba. Clásico ejemplo el de Sócrates. Quien pudo así mantener sus doctrinas respecto a la obediencia de las leyes.

Tampoco nosotros creemos, no ya en la justicia, mas ni en la eficacia de la pena de muerte. No nos parece que ésta haya evitado o prevenido un sólo asesinato, y acaso los ha producido. Somos de los que estamos convencidos de que hay castigos, que

por lo injustos y bárbaros, excitan al delito. Cuando una sociedad mantiene y aplica la doctrina de la vindicta y de la reparación y demás truculentos embolismos teológicos, los delincuentes se vengan de ella.

En rigor, el mantenimiento de la pena de muerte—y de otras—es un efecto de holgazanería social. Cuesta menos trabajo y menos dispendio quitar de enmedio a un reo, mediante la muerte, que mantenerle, acaso ocioso, el resto de su vida, a buen recaudo, torciendo que vigilarle, guardarle y cuidarle. El ejecutor de la justicia, el verdugo, tiene que supeir defectos del poder gubernativo y del ejecutivo. Acuden a esas penas, como acuden a la represión violenta y a mano armada, los poderes holgazanes, perezosos, que no gobiernan por haraganería. Es cosa de pereza, es cosa de no mandar. Porque reprimir no es mandar. Ni menos mandarse. Ni se desmandan las autoridades que huyen del trabajo. La pena de muerte procede de un principio de economía de esfuerzo, de zanganería.

Hay una cirugía que se llama conservadora—en un sentido, como se ve, casi contrario al del conservadurismo político—que atiende a amputar miembros lo menos posible. Quédese el enfermo con su pie magullado, pero con su pie. Sólo que esto cuesta más ciencia, más trabajo, más cuidado, más paciencia, más gasto que el cortarle el pie por lo sano. Y cuando hay prisa... Y he aquí por qué la llamada cirugía de urgencia, llegase a ser la menos conservadora. Cuando hay prisa y cuando se trata de un pobre.

Es que en el orden social hay prisa por operar. Para los gobiernos haraganes, rutinarios, torpes, para los gobiernos conservadores "desvengonzadamente triviales", según Carducci; no nos cansaremos de repetirlo—sí! Un padre haragán, rutinario, torpe, conservador, en fin, cuando pierde la paciencia y no ha hecho nada trabajoso por guiar a su hijo, le da a

éste un golpe. Y el golpe del padre al hijo, más que crueldad, más que dureza de corazón, arguye haraganería. Los haraganes, hombres o gobiernos, reaccionan así.

La última huelga de verdugos podría señalar graves cambios de la conciencia pública popular. Y si al paso que van las cosas, los soldados de

Limpia y da esplendor

El brillo de la limpieza reinará en todos los ámbitos de su hogar, si emplea el excelente

Limpiador FAROLA

Deja limpios y relucientes todos los objetos metálicos, enlozados, de mármol, porcelana, loza o vidrio, etc., sin rayarlos.

Pídalo en todos los Almacenes, Ferreterías y Bazares

ARMOUR & Co. Chicago, Ill., E. U. A.

Representante:

FRIGORÍFICO ARMOUR de la PLATA, S. A.

Exposición y Venta por mayor:

660, Av. de Mayo, 670 - B. Aires

y Río Santiago (Prov. de B. Aires)



EN LOS FERROCARRILES DE LA "KAUSA"



—Supongo que el tren llegará retrasado. ¿Tendré tiempo para ir a comer?
—No, señora. Es el único tren que llega a horario. Todos los pasajeros se quejan.

la patria se niegan algún día a ejecutar pena cuya justicia y eficacia no vean claras y si el Ejecutivo no encuentra verdugos honorarios, entonces... Entonces que ejecuten los publicistas conservadores que sostienen la necesidad de la pena de muerte, convertidos en verdugos honorarios. Sería mucho más de acción ciudadana que el estar sosteniendo desde las columnas de un diario la inconveniencia del indulto.

"¡Que empiencen por suprimir la pena de muerte los señores asesinos!" Sí, ¿eh? Pues que empiencen por ejecutarla en los asesinos—reales o supuestos—los señores que así "sinrazonan".

La ley de Linch, la justicia catalana, el somatén... todo nos parece más noble que ese procedimiento de cobardía y de holgazanería conservadoras. De holgazanería sobre todo.

Trotsky nació en una pequeña colonia judía de la provincia de Kerson (pequeña Rusia). Recibió su educación en el Gimnasio de Tehneringor y fué, probablemente, a la Universidad, aun cuando no se graduó nunca. Como tantos otros estudiantes rusos, se consagró plenamente a la actividad revolucionaria. Se destacó en la revolución de 1905 como presidente del primer Consejo de Delegados obreros, en Petrogrado.

"Con el fracaso de la revolución de 1905, León Braunstein—porque este es su verdadero nombre—fué arrestado, convicto, y desterrado a perpetuidad a la Siberia, y se dice que pudo librarse utilizando el pasaporte de su carcelero, con quien tenía gran parecido, y cuyo nombre, Trotsky, adoptó en el porvenir."

"Mientras estuvo en Nueva York, Trotsky vivió muy modestamente con su mujer y dos de sus hijos, dando conferencias en los locales sociales y escribiendo para un periódico ruso, el "Novy Mir".

EL CUARTO DEL ABUELO

por Roberto MOLINA

La habitación estaba cerrada con dos vueltas de llave desde que había muerto el abuelo. Pensaba Cándida rendir así un culto más ferviente a la memoria de su padre, fallecido hacía poco. Fermín, el marido, se opuso levemente al principio.

—Es verdad que hoy podemos prescindir de ese cuarto—decía—; pero pronto lo necesitaremos para que duerma en él la niñera, y entonces será como una renovación del dolor. Creo que haces mal.

Cándida estaba encinta, y a pesar de las prudentes palabras de Fermín, la habitación del abuelo, aquella en donde el viejo había estado enfermo dos largos meses, permaneció cerrada. Clausurados también los balcones, se advertía al aproximarse un fuerte olor a medicamentos, a cirios y espliego quemado. El dormitorio del abuelo estaba tal como quedó la tarde que trasladaron el cadáver. La hija miraba con inquietud aquella puerta muda, evitando el acercarse, y en esta dolorosa zozobra de Cándida se fundían como en un solo suplicio la infinita pena de su padre muerto y un vago espanto indefinible que la hacía temblar por las noches cuando cruzaban las maderas estremecidas por el viento.

La voz del viento en la noche, al azotar los muros, tenía vibraciones extrañas, como gritos de angustia, y Cándida, que tantas noches velase junto a la cabecera, acudiendo solita al menor aviso, imaginábase ahora oír la voz del viejo y se hundía en el lecho hecha un ovillo y temblando. En los días claros y alegres, cuando el sol bañaba las habitaciones, penetrando a raudales por las amplias ventanas, en el cerebro de Cándida no anidaban fantasmas de pesadilla. Por el contrario, su dolor adquiría entonces un colorido más real y libre de temores y miraba sin inquietud a la puerta con un vago deseo de acercarse y entrar, caer sobre la cama, todavía deshecha, reviviendo la escena y el momento terrible de la última hora. Cándida pensaba entonces con más serenidad en el abuelo, y lo veía tal como había sido, y le parecía oír su voz, su risa, sus consejos. Entonces, dándose cuenta de su estado, imaginábase al hijo ya nacido y crecido, y comparándolo con otros niños, y sentía como un temblor íntimo y tierno, con un deseo irreprimible de llorar, un llanto mosqueado, mudo, de una dulzura melancólica. Pensaba asimismo en la ironía de haber llamado abuelo a su padre, que no había sido abuelo nunca, y le dieron tal nombre a causa

de su edad y de sus cualidades de verdadero abuelo viejecito, encorvado, extremadamente bondadoso; en el consejo, sabio; en el aspecto, venerable; risueño y manso de condición, casi evangélico...

Con el nacimiento del niño, que acaeció una madrugada de enero, hubo en la casa gran conmoción y tumulto doméstico, con ajeteo de mujeres y de vecinas curiosas que invadían la alcoba de Cándida. Fermín, muy contento y muy nervioso, recorría a grandes pasos toda la casa en un deseo inexplicable de agitación. En el dormitorio estorbaba a las mujeres que asistían a la enferma, y en el comedor, donde hacían ciertos preparativos, y también en la cocina, invadida por las criadas, que en los grandes hornillos encendidos ponían a hervir pucheros de agua. Fermín buscó, como un refugio, el cuarto clausurado y entró en él, abriendo de par en par los cerrados balcones para dar paso a las primeras luces y a las brisas primeras de la madrugada. A la tenue claridad del alba, el cuarto del abuelo tenía algo de fantasmagórico y terrible, arrugadas las ropas de la cama, unos candelabros como rígidos centinelas, un baúl abierto, una silla caída... Luego el olor, aquel fuerte olor a espliego quemado y hierba luisa y cera...

Ya entrado el día, cuando el sol inundaba todo el cuarto, Fermín, sin decir una palabra a Cándida, mandó que hicieran en él la conveniente limpieza, alterando el orden de los muebles, sacada de allí la cama, y dándole, en fin, a la habitación, otra fisonomía. A los ocho días, cuando el aire renovado había hecho ya su obra benéfica, mandó poner en él la cuna y la cama de la niñera.

Convaleciente y débil todavía, Cándida se obstinaba en levantarse. Quería tomar de nuevo las riendas de su casa y sacar también al niño fuera del dormitorio, sostenerlo con sus brazos de madre, fuertes y blandos, para contemplar más a plena luz a su hijo. Apoyada en el brazo de Fermín, hizo la primera salida hasta el comedor. Después de un rato hablaron de que era necesario buscar una muchacha de confianza para pasear al niño. Cándida pensó entonces en el cuarto del abuelo y fué hacia él, acompañada de Fermín, que le contaba entonces todo lo que había hecho.

Y al verlo de nuevo, ella, que creía

Su prosperidad futura depende de su capacidad para el ahorro en el presente.

Utilice Vd. el cupón que va al pie y abra una cuenta en Caja de Ahorros en el Banco de Boston.

The FIRST NATIONAL BANK of BOSTON

BARTOLOME MITRE 501 — BUENOS AIRES

\$ 1.--

Acredítese al portador la suma de un peso moneda nacional (\$ 1.00 m.n.) siempre que éste forme parte de un depósito inicial no menor de diez pesos moneda nacional de curso legal, en una cuenta nueva en Caja de Ahorros.

El depósito efectuado, del cual este vale forma parte, no podrá ser retirado antes de los sesenta días.

que iba a impresionarse mucho, se extrañó de no sufrir emoción ni congoja, como si no fuese allí donde había fallecido su padre y en fecha no lejana. Lo inspeccionaba todo, cambiando el sitio de unas sillas, muy complacida, con una leve sonrisa que animaba su rostro pálido.

—La cuna no estará bien aquí—dijo.— Mejor es en este sitio.

Y he aquí cómo el nieto heredaba ahora el cuarto de su abuelo difunto, y aquella habitación se llamaría desde ahora "el cuarto del niño".

¿Es contagiosa la diabetes?

La mortalidad a consecuencia de la diabetes pasa del 20 por 100.000 en

Gibraltar, Berlín y Rochester, y alcanza un 25 por 100.000 en Siracusa, un 26 en Burdeos, un 27 en Worcester y un 38 en Malta y en Gozo. En Francfort, Munich, Erfurt, Toronto, Baltimore y París la proporción se conserva todavía por encima del 15 por 100.000, mientras que no pasa del 5 en Dublín, Nápoles, Sicilia, Helsingfors, cantón de Berna, Jamaica, Cuba y Australia occidental. En Chipre es casi desconocida la diabetes.

¿Qué diferencias de clima, de costumbres o de otra cosa pueden explicar por qué la mortalidad por la diabetes es en Burdeos (26), y en Malta (38), de tres a seis veces más elevada que en Ruan (8,4) y que en Lyon (6,5)?

Comentando estos curiosos datos estadísticos, debidos a M. Williamson, el doctor Lepine hace observar que no se nota la influencia del alcoholismo ni las de la riqueza y la miseria.

Se ha emitido la hipótesis de que la diabetes la produce un microbio, y que por lo tanto, se trata de una enfermedad contagiosa. Las cifras consignadas parecen abogar en favor de dicha hipótesis.

El maestro M. Camilo Saint Saëns, nació en 1835, y desde la más tierna edad demostró sus excepcionales dotes para la música, pues tocaba ya el piano cuando aun no podía abrazar la octava con sus dedos. Distinguese su estilo por lo severo, dramático y atrevido.

Ha compuesto grandísimo número de obras: oratorios, como "El Diluvio"; óperas, como "Enrique VIII" y "Sansón y Dálila", y piezas de concierto, como "La rueda de Omfala" y la "Danza macabra".

El día 19 de mayo de 1912, a las seis de la tarde, murió en Santander el incomparable polígrafo español don Marcelino Menéndez y Pelayo.

Origen del heraldo o rey de armas

A mi hermano Albino.

En Francia y en el año 1283, se instituyó oficialmente, por primera vez, el cargo de heraldo. Antes de esta fecha, en el reinado de Felipe Augusto, los heraldos, que hasta entonces eran cantores ambulantes de las proezas y actos meritorios de caballeros y familias nobles, fueron ya objeto de atención por parte del rey y de la nobleza, y se les permitió el uso de cotas de armas con los escudos de los señores a cuya costa vivían; pero en 1285, es decir, al subir al trono de Francia, Felipe "el Hermoso", fué cuando el monarca formó con ellos una institución especial, sostenida por el mismo rey.

Ario PUGNALIN.

ESCENAS PREHISTORICAS



—¿Qué pasa?
—Nada. Es su novio. Simples querellas de enamorados.

Una escuela de molinería y panadería en el siglo XVIII por J. LORTEL

Una organización técnica y práctica permite fácilmente economizar la tercera parte del grano empleado para la fabricación del pan. Esta convicción llevó a Cadet de Vaux y a Parmentier a realizar la obra a la cual habían consagrado ambos su existencia.

Bajo la administración de monsieur de Sartine, los mercados de París se habían provisto de harinas inferiores, y el pan era tan malo, que estuvieron a punto de ocurrir disturbios. El ministro, aun comprobando la legitimidad de las quejas, no podía intervenir, cuando se le ocurrió la idea, sencilla y genial, de dirigirse a los especialistas monsieur Brocq, maestro panadero, y Cadet de Vaux, químico, que había quedado huérfano muy niño y fué recogido por un panadero.

El resultado fué perfecto. El pan obtenido por las mismas harinas fué servido al ministro, que se lamentó de que no pudiese servirse lo mismo al pueblo, sobre todo cuando le dijeron que la mejora en la calidad no se debía a un aumento de gastos, sino que se habían economizado, además, 100.000 libras de pan por año, porque "la economía era siempre una consecuencia de la mejora".

Algunos años después, el lugarteniente de policía Le Noir se preocupó de las frecuentes perturbaciones que originaba en el hospital general de Bicêtre la mala calidad del pan. Consultado Parmentier, explicó que el primer perfeccionamiento necesario sería la educación de los que ejercen las dos profesiones de molinero y de panadero. Que es necesario desarrollar su conciencia, su sentido de la responsabilidad, demostrándoles que, contra la opinión acreditada, no ejer-

cen un oficio, sino una especie de sacerdocio. Después declaró que no se puede juzgar la calidad del trigo sin haberlo visto en distinto estados, desde el molino hasta la panadería.

Ahora bien; solamente una escuela que formase alumnos entendidos, encargados de esparcir en las poblaciones y las provincias la enseñanza técnica y práctica por ellos recibida, podría obtener tal resultado.

Después de varios años de lucha empleados en destruir prejuicios, los dos filántropos ganaron su causa en 1779, y se decidió la creación de la escuela. Fue inaugurada en junio de 1870, y en ella se instruyeron muchos alumnos.

Después se estudió la manera de utilizar los productos de calidad inferior, encargándose Parmentier de indicar en qué proporciones se podría, sin inconveniente para la salud, mezclar el trigo candeal.

El gobierno pudo bien pronto comprobar el benéfico influjo ejercido por la escuela. Los alumnos, terminados sus estudios, fueron por todo el país "enseñando a hacer pan sano y no caro". Y ante el resultado obtenido, se abrieron sucursales filiales; la primera la de Amiens.

En el establecimiento de París, que hizo, en fin, de la molinería y la panadería "artes científicas", tuvieron lugar, en 1781, los experimentos ordenados por la comisión científica para "determinar el precio del pan, basado en la información del peso del pan y el de la pasta, según la cocción", y desde entonces, la institución se convirtió en una especie de jurisdicción oficiosa, encargada de arreglar los frecuentes conflictos que

se elevaban entre los productores, los consumidores y el gobierno.

Por esta decisión sobre las conclusiones del abogado Daguessau, los señores Tillet, Le Roy y Desmaret fueron enviados a Corbeil para moler toda clase de trigos y transportar las harinas a la Escuela de panadería para manipular el pan y establecer, después de solemnes ensayos por medio de los mejores métodos conocidos: 1.º, qué cantidad dada de trigo podría dar buena harina para hacer pan; 2.º, cuánto pan de distintos tamaños se podría hacer con una cantidad dada de harina.

La información, que tuvo forma de ley, sirvió, por una parte, para establecer la tasa del pan, de modo que los panaderos disfrutasen un justo beneficio, obligándoles a suministrar a sus clientes el peso exacto y fijándose el cernido en las tres cuartas partes del peso del trigo, puesto que el resto es nocivo y no debe entrar jamás en el cuerpo humano.

Más tarde funciona la escuela bajo la dirección del Estado. La toma de la Bastilla parece marcar su decadencia. Aunque rindió buenos y democráticos servicios, fué envuelta en la desestima que sufrieron todas las creaciones del antiguo régimen.

Es lástima que la Escuela de molinería y panadería no se haya sustituido por otra análoga, siguiendo las tendencias modernas. "Si hubiese seguido funcionando, poseeríamos ahora—dice monsieur Lortel—estaciones de ensayo y un personal capaz, que hubiese ahorrado a los ministros de abastecimientos los molestos errores de los cuales todos son víctimas".

En Inglaterra preocupa seriamente esta cuestión. Antes de la guerra se había llevado a cabo, por el cuerpo médico, una activa campaña contra el gusto inmoderado de los británicos por el pan demasiado blanco, gusto ancestral, puesto que ya en 1680 Lister no echaba de menos en París más que el pan de Londres.

Tres Gotas: Callo Muerto

"Geta-It" quita el dolor inmediatamente y los callos desaparecen en seguida.

El procedimiento para destruir los callos, es por medio de "Geta-It" que es un modo ya experimentado y probado, el que millones de personas han encontrado ser el más rápido, fácil, seguro y recomendable.



Unas cuantas gotas de "Geta-It" destruyen en el acto la molestia de cualquier callo, y pronto lo reblandecen de tal modo que se puede desprender casi sin sentirlo. ¡Ah! ¡Qué descanso! ¡Qué felicidad poder andar, bailar y saltar sin la menor incomodidad! ¿Por qué no hace Ud. lo mismo? "Geta-It", el callicida infalible se vende en cualquier Droguería o Botica. Fabricado por E. Lawrence y Cia., Chicago, E. U. A.

Unicos Representantes

MENDEL Y CIA.

Bolívar, 879

Buenos Aires

EN EL SUBTERRANEO...



—¿Ya sabes que está floja tu blusa, Mecha?
—Sí. El otro día hizo que un teniente cura fuera veinte cuerdas más allá de su casa.

Los colores y los sentidos

Un fisiólogo alemán ha consagrado un estudio especial a la acción que pueden ejercer las luces de colores sobre nuestra sensibilidad. Sus experiencias demuestran que nuestros sentidos no funcionan lo mismo a la luz natural que en la obscuridad o bajo la acción de las luces coloreadas.

El rojo, el amarillo, el verde y el azul producen una fuerte perturbación en nuestras impresiones auditivas, y nos dejan perplejos en lo que concierne a la dirección por donde viene el sonido. Las luces coloreadas afectan también al sentido del equilibrio. Pero el sentido que más se perturba es quizás el del gusto. En la mayoría de los casos hay un aumento o una disminución del poder gustativo. Producense asimismo observaciones del gusto. Bajo la influencia de ciertos colores, un cuerpo que a la luz ordinaria sabe dulce, da la sensación del amargo o del ácido. Muchas veces el color que produce las variaciones más pronunciadas es el que prefiere el sujeto. En el caso de la sensibilidad térmica, el azul y el violeta causan una disminución de la sensación de frío; con el rojo y el verde hay por el contrario un aumento.

La presencia y la ausencia de luz ordinaria, no coloreada, ejercen de igual modo una acción muy marcada

sobre la sensibilidad. En la obscuridad, por ejemplo, se disminuye la sensibilidad acusativa; se oye mejor con luz que a oscuras. Un oído débil se fortalece en cuanto la vista recibe la luz del día. Esto ha sido observado en cierto modo por los navegantes los cuales declaran que de noche se perciben peor que de día las señales acústicas. Las luces coloreadas obran también sobre la audición: las luces rojas, amarillas y verdes hacen que el sonido parezca más fuerte de lo que es en realidad, y la luz violeta lo hace parecer más bajo.

A propósito de esta acción que ejerce la actividad de otros sentidos sobre cada sentido aislado, es interesante notar que para el experimentador alemán, la sensibilidad táctil de ciegos de nacimiento que se dice superior a la de los que tienen vista es en realidad inferior. En general todos los sentidos sufren con la privación de la luz. Todos los fumadores saben que en la obscuridad no sacan gran gusto al tabaco y a veces no les sirve el olfato ni el gusto para saber si arde o no el cigarro. Por otra parte, el gusto pierde mucha de su finura en la obscuridad, y esto puede explicar ciertos casos de envenenamiento involuntario, ciertos casos de individuos que tragan en la obscuridad el contenido tóxico de una botella que creían llena de una bebida muy diferente por no notar bien el sabor.

PUCHITOS

La primera representación de "San-son y Dálila", ópera de Saint-Saëns, tuvo lugar en el teatro gran ducal de Weimar en 1877, hace más de diez y ocho años; representóse después en Rouen en marzo de 1890; en París en el teatro lírico del Edén, en octubre del mismo año, y, por último, en la Grande Opera o en la Academia Nacional de música en noviembre de 1892.

La biología es la ciencia que estudia, desde el punto de vista general y filosófico, los fenómenos comunes a todos los seres vivos. Si bien es cierto que el término Biología usó de un modo simultáneo por Lamarck y Treviranus en 1802, la concepción moderna de la biología como ciencia realmente constituida, con fin y métodos propios, data de la fecha memorable en que Darwin publicó su "Origen de las especies" (1859). Desde el momento en que la idea de evolución se ha posesionado de la filosofía científica, los estudios biológicos han adquirido una trascendencia y un vuelo extraordinarios en todas las naciones cultas.

Guatemala se emancipó de España en 1821, con Méjico, de cuyo virreinato dependía; a la caída de Iturbide se declaró independiente el territorio de la capitania general de su nombre, formando una "Confederación"; pero en 1839 cada una de las Repúblicas confederadas se declaró independiente, constituyéndose en su consecuencia las de Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y el Salvador.

Los hombres con pequeñas concepciones no pueden dedicarse más que a pequeños asuntos, y su número es el que domina siempre. Y como consecuencia de la estimación que todos concedemos a lo que somos capaces de hacer, los hombres ordinarios desprecian o desaprueban de un modo general la consideración de los grandes objetos y de las grandes ideas.—Lamarck.

La astronomía procura al espíritu humano una de las más vivas satisfacciones de que se puede gozar; la de contemplar las leyes exactas, regulando los movimientos de los astros en los espacios infinitos.

Sagunto es una ciudad de las más notables que, desde el punto de vista arqueológico, cuenta España. Hállase a la derecha del Palencia y a una legua del mar, y posee muchas y preciosas antigüedades, entre ellas los restos del teatro y circo romanos. No queda vestigio alguno de las fortificaciones de la época en que, por su adhesión a Roma, resistió a los cartagineses; pero conserva, en cambio, un fuerte castillo medieval, levantado en la cima de un monte.

Sabido es que Sagunto fué fundada hacia el siglo VIII o VII antes de nuestra era por una colonia griega procedente de Zacinto, una de las actuales islas Jónicas, y que en 219, a J., sitiada por Aníbal, prefirió entregarse a las llamas antes que entregarse a discreción, después de un heroico sitio.

Los romanos, agradecidos a tanta lealtad, la reedificaron y embellecieron, como atestiguan las innumerables antigüedades que de dicha época se conservan. Distinguiase Sagunto en aquel entonces por su magnífica cerámica, en cuyo arte descollaban en su grado sus alfareros, ya que no les superaban los más hábiles de Grecia. Raro es el museo español que no se honre con alguna colección de "barrós saguntinos".

Durante la Edad Media y hasta 1868, Sagunto llevó el nombre de Mur-

viedro "(Molvedre)", derivado, al parecer, de "Muro viejo", y desempeñó importantísimo papel en la historia del reino de Valencia.

Entre los escritores norteamericanos célebres, figuran Aldrich, autor de "La Reina de Saba"; Bellamy, autor de "En el año 2000"; Clemens, más conocido por Mark Twain, el admirable humorista; Draper, el discutido historiador del desarrollo intelectual de Europa; Emerson, el ensayista; Bret Harte, el pintor de la vida norteamericana; Hawthorne, el cuentista; Upton Sinclair, el autor de "Los envenenadores de Chicago"; mistress Beecher Stowe, la famosa autora de "La cabaña del tío Tom"; Wallace, el autor de "Ben Hur"; Lester F. Ward, autor de los "Factores psíquicos de la civilización", y el mismo presidente Wilson, cuyos estudios políticos han sido traducidos al castellano.

Puestos a escoger entre los dos nombres de "lengua española" y "lengua castellana", hay que desochar este segundo por menos propio. Nombre "ambicioso y lleno de envidia" lo califica el gramático anónimo de Lovaina en 1559, apoyado, es cierto, en razonamientos incorrectísimos, pero obedeciendo a una corriente dominante entonces en favor del otro nombre: "lengua española". Usada esta denominación desde la Edad Media, vino a hacerse más oportuna en el Siglo de Oro de nuestra literatura, cuando ya la nación constaba de los reinos de León, Castilla, Aragón y Navarra unidos. Si Castilla fué el alma de esta unidad, los otros reinos colaboraron en el perfeccionamiento de la lengua literaria, bastando recordar a la literatura clásica nombres navarros, aragoneses o valencianos, como Huarte, los Argensolas, Gracián, Gil Polo y Guillén de Castro, para comprender el exclusivismo del nombre "lengua castellana". Este término, usado con mala preferencia por la "Academia Española", induce erróneamente a creer, dado su valor geográfico restringido, que fuera de Castilla no se habla la lengua literaria sino como una importación. El término "castellano" puede tener un valor preciso para designar la lengua del "Poema del Cid" cuando la unidad nacional no se había consumado, y cuando el leonés y el aragonés eran lenguas literarias.

El grueso de las primeras emigraciones salió del Sur del reino de Castilla, es decir, de Andalucía, de Extremadura y de Canarias; por lo cual, la lengua popular hispanoamericana es una prolongación de los dialectos españoles meridionales.

¡Curioso sino el de los Cadornas! El padre de Luis, Rafael, dirigió la campaña del 70 contra los austriacos; su hijo, cuarenta y cinco años más tarde, había de continuar la misión paternal. Y el abuelo, un liberalote avanzado, diputado en las Cortes del Piamonte, fué uno de los defensores de la famosa fórmula "la Iglesia libre en el Estado libre".

A pesar de la diversidad de atribuciones de los numerosos bailes de algunos países en la Edad Media (distintos de los "baillis" del Norte de Francia, según Brutails), puede decirse que el baile era, ante todo, un procurador, un agente que representaba a su señor principalmente para la administración de carácter económico, pero que al mismo tiempo era además un funcionario judicial, o mejor de policía. "Como retribución del cargo—dice Hinojosa—percibían una parte aliecuota del importe de las costas de los actos jurídicos en que intervenían, el tercio del diezmo de las rentas que cobraban, que se denominaba "retrodecimium" o "redelme", y otros emolumentos en especie o en dinero".

Hay en los Pirineos un valle, interesante en muchos aspectos y que ha sido ya objeto de diversos estudios; étnica y filológicamente, así como por su posición geográfica, es territorio gascón, mientras que por su asimilación histórica resulta un país catalán: tal es el valle de Arán, situado entre Cataluña, Aragón y Francia.

Por la parte de Cataluña son sus colindantes los valles de Aneó, de Bohi y de Barravés; el primero de los cuales formaba parte, antiguamente, del condado de Pallars; el segundo pertenecía a la baronía de Erill, y el otro fué del Obispo de Lérida. Por el lado de Aragón el territorio limítrofe es el valle de Benasque, en el condado de Ribagorza. Respecto del Mediodía de Francia, la región fronteriza es el antiguo condado de Comings, y de éste los valles de Luchón y de Babartés y la comarca de Coserans.

Los reyes de Aragón, como soberanos que vinieron a ser del valle de Arán, percibían en él, a principios del siglo XII, algunos derechos, de los cuales Alfonso "el Batallador" concedió la décima parte al santuario de Santa María de Mitg Arán y a su clérigo.

Francia, que durante el siglo XIX había manifestado una superioridad tan brillante en todas las ramas de la pintura—en el arte clásico, en el romántico, en el paisaje—emprendió a fines de dicho siglo una especie de revolución artística, cuya iniciativa es completamente suya, y que condujo según su propio genio. Las formas de expresión que imaginó, y que parecie-

Los Ensueños de Belleza se Convierten en Realidades

No desespere por esos Barros o Espinillas—Las Píldoras de Composición de Cal "Stuart" curarán los casos más rebeldes en una semana.

Todos sus ensueños de poseer una tez hermosa y limpia, se convertirán en realidades. No importa lo desagurada o manchada que esté su



tez con barros, espinillas, eczema o paño, pues Ud. tiene derecho a poseer una buena apariencia. Existen miles de personas en la actualidad cuyo cutis terso y limpio es una prueba viviente de que las píldoras de composición de cal "Stuart" curan los barros de manera permanente. Hace apenas algunos meses su cutis estaba como el de Ud. o tal vez en peores condiciones, y sin embargo, al cabo de una semana cuando más, lograron la suprema satisfacción de ver que todos los barros habían desaparecido.

Ud. puede tener la misma felicidad—puede Ud. despertarse mañana y ver que su tez comienza a limpiarse—y día a día podrá notar la desaparición de los barros, pues desaparecen de esta manera rápida. Las píldoras de composición de cal "Stuart" curan los barros y erupciones semejantes, eliminando perfectamente de la sangre todas las impurezas. Con una sangre pura es sencillamente imposible que queden barros en la cara.

No rotar en tomar esta importante medida para su felicidad. Compre una caja de píldoras de composición de cal "Stuart" en la Farmacia o Droguería.

Únicos importadores:
MENDEL Y CIA.

Bolívar, 879.

Buenos Aires.

ron tan nuevas, las desarrolló con sus cualidades y dones naturales, de tal manera, que el arte que nació en Francia con Manet y los impresionistas, fué un arte específico y exclusivamente francés.

En 1895 tuvo Herzl, en París, la visión de un "Estado judío", que describió en un célebre folleto, cuya conclusión era la de que si el pueblo judío debe ser preservado, debe vivir en un país suyo.

A fines del siglo XVIII tuvo Napoleón la idea de repoblar la Tierra Santa con hijos de Israel.

Los judíos son proverbialmente conocidos por un pueblo particularmente tinto de los demás. Han transcurrido cerca de diez y nueve siglos desde la pérdida de su independencia antes de que hayan dado un paso enérgico para restaurarla. Y han proseguido su ideal nacional, no en la patria de sus antepasados, sino en los centros sintomáticos de su dispersión. Otro de sus rasgos característicos, de sus esfuerzos nacionalistas, es que han evitado siempre los métodos de violencia, de sedición, de traición, y se han concentrado por medio de una propaganda pacífica y una organización práctica.

DEVOLUCION JUSTIFICADA



El dibujante.—Voy a devolverle a usted las gallinas que le compré.
—¿Qué les pasa? ¿Están enfermas?
—No. Pero les falta expresión.

VISIONES REMOTAS

Dejo el Cairo, voy al Nilo,
yo he soñado el peristilo
de Karnak;
los enormes hormigueros
de las dunas, que ligeros
aires, quitan de lugar.

El desierto es una vida
que no quiere la señal
de ninguno. Vé, y olvida!...

Soy un copto, soy beduino, soy fellah,
soy el nubio que quisiera
en las ruinas de Dendera
su amargura sepultar.

Y siguiendo los contornos
de la margen, fingen hornos
los sepuleros de califas hechos polvo siglos ha;
los sepuleros donde vuela
como alado centinela
un luctuoso cormorán.

De Mariette la fosa miro
en silencio de suspiro
a las puertas de Bulak,
y en la isla que fué Roda,
la leyenda y el rapsoda
y Moisés sin voz están.

A la orilla palomares,
a lo lejos alminares
y palmeras que abanicanse a compás;
un camello asaz enjuto
como cerro diminuto
que se mueve a voluntad.

Ya de Lúksor sólo quedan entallados obe-
[liscos
que muy lentamente tornan a los flavos are-
[niscos
que acarrea el vendaval;
mundo déifico y de sabios y de artistas,
cedros antes y hoy aristas
que revuelan sin cesar.

En Abú-Simbel, osiridas columnatas, y en
[su roca
de Ramsés segundo exponen los perfiles de
[la faz;
vengo ya de las Pirámides como filtros cuya
[boca
en la tierra hundida está,
y pensé con ansia loca
en que acaso allí gimieron Napoleón y Ju-
[venal.

Ptolomeos, Faraones: el Desierto
es la sola eternidad;
habéis muerto
para no volver jamás. ¡Jamás, jamás, jamás!

Torno enfermo del camino,
con tristezas de beduino
y fastidios de fellah.

¡Oh la muerte y oh el desierto sin un trino,
de la vida terrenal!...

Abel C. SALAZAR.

(Méjico).

El origen de algunos nombres

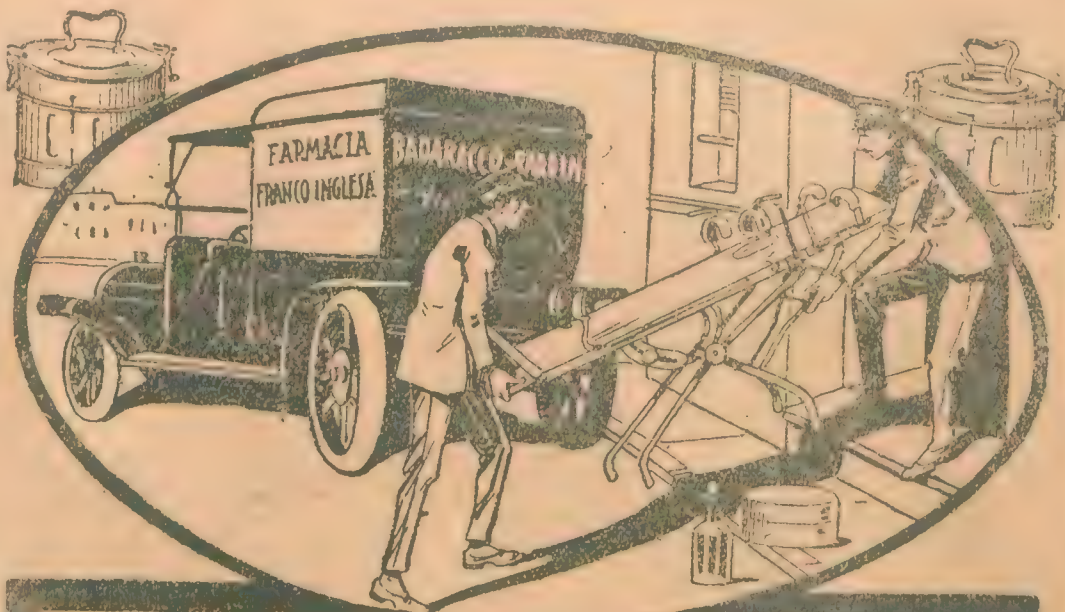
Seguramente habrá muchas lectoras que no sepan por qué se llama "chal" a esta prenda femenina, y sin embargo, es bien sencillito. El chal debe su origen y su nombre a un valle del Afghánistán llamado "Shal".

Muchos tejidos de uso corriente en la actualidad, deben su nombre al lugar de donde procedían cuando los trajeron por vez primera a Europa. La cachemira, por ejemplo, se llama así porque la legítima procedía del hermoso valle de Cachemira; y lo mismo ocurre con el nankin, el cual viene de Nankin, población importante del sur de la China. El percal, llamado también calicote, fué traído a Europa de Calicut (India); la muselina, de Mosul, ciudad del Kurdistan tur-

co, en Asia; el cambray, de Cambrai (Francia); el damasco, tan usado para las mantelerías, de una de las ciudades más antiguas que existen, de Damasco; el cordobán, de Córdoba; y el tafi-lete, de la ciudad africana de ese nombre, y la holanda, se traía de Holanda.

Entre los productos comestibles podemos citar la castaña, que se denomina de ese modo porque vino de Castanea (Grecia), y la cereza, procedente de Cerasus, antigua población del Mar Negro.

Uno de los nombres más interesantes, históricamente considerado, es el del amoniaco. Antigüamente se encontraba en grandes cantidades, en el desierto del Líbano, y los sacerdotes de Júpiter Ammón lo preparaban para el uso y lo exportaban a Egipto. Por entonces, recibía dicho producto el nombre de "sal amoniaco", porque se cogía en los alrededores del templo de Ammón, y ha seguido llamándose así hasta nuestra época.



Operaciones Quirúrgicas a domicilio Apendicitis, Hernias, Raspajes, etc., etc.

A HORA vamos a dedicarnos a este servicio que hasta ahora no podíamos hacer por falta de espacio.

Como todo lo que hacemos, no lo haremos a medias y queremos que nuestros clientes estén satisfechos por la calidad y por los precios.

Mandaremos a casa del enfermo, además de los artículos pedidos expresamente por el cirujano, todo lo que puede hacer falta.

Concluida la operación, cobraremos únicamente lo que haya sido utilizado, todo lo demás lo retiraremos sin cobrar nada. Nuestros servicios serán gratuitos.

No cobraremos alquiler ni por las mesas ni por los aparatos que hayamos proveído. Si por desgracia le toca una operación en su casa, ensáyenos.

Farmacia Franco-Inglesa

569, Sarmiento, 587 - Buenos Aires

Unión Telefónica, 6190, Avenida
Cooperativa Telefónica, 3697, Central

VIVIANI
EN
BUENOS AIRES



Cabecera del banquete ofrecido al ilustre huésped, por el director de nuestro colega "La Nación", señor Jorge A. Mitre, en el local del histórico diario. — El señor Mitre leyendo su discurso.



Una vista parcial de los comensales, entre los que figuraban los redactores y colaboradores de "La Nación"



Durante la visita que madame Viviani y otras damas que le acompañaban realizaron a la exposición de tejidos y bordados provincianos. Los visitantes contemplando un telar primitivo.

NOTAS ROSARINAS. — Explosión en una fábrica de pólvora. — Choque de trenes en el kilómetro 43 del F. C. Rosario a Puerto Belgrano



Lo que quedó de la fábrica de pólvora de los señores Luchessi hermanos, situada en el barrio Mendoza. — En esta fotografía se ve un tapial que descansa sobre un árbol.



Las máquinas, después de la explosión.



José Martín, herido.



Sitio que ocupaba la santa bárbara.



Pablo Alle,  rabe, que se salv  milagrosamente.



Otra vista de los restos de la fábrica.



En esta fotografía aparecen chapas de cinc que fueron despedidas por la explosión y retenidas por los árboles.



Ecos del choque de trenes. — Ignacio Petroni, maquinista, muerto.



Fotografía tomada el día 20 del mes ppdo., día en que se produjo el choque de trenes en el kilómetro 43 del F. C. Rosario a Puerto Belgrano.



Manuel Arana, guarda, muerto.

Fots. Gaspary.

LA CUESTIÓN ACEFALÍA, por Tristán Babuna

LOS MINISTROS SE SIENTEN HIPÓLITO



El diligente Salinas comienza su campaña.



Honorio. — ¡Qué bien me queda la banda!



Gómez hace solitarios...



Salaberry prepara la "pose".



Moreno. — ¡Virgen de los Dolores, te ofrezco cien callitos de plata!

LA COPA AMÉRICA



Sir Thomas Lipton, propietario del yate "Shamrock IV", que acaba de ser vencido por el yate norteamericano "Resolute".

CONCIERTOS



La niña Elsie Piaggio, de 10 años de edad, que recientemente ha dado un concierto evidenciando notables cualidades artísticas.

Inauguración de un consultorio médico en el comité radical de la sección novena



Los doctores Noceti, Rose, J. Badaracco, J. A. Raíces, Meroni y C. E. Gauna, que prestarán sus servicios profesionales en el mencionado consultorio.



Durante el acto inaugural, realizado el día 26 del pasado julio, con asistencia de los miembros de la comisión directiva del Comité de la sección novena.

CONFESIONES DE UNA ACTRIZ

por FLOREAL

No todas las actrices que parecen bonitas desde la platea lo son fuera del escenario. El "maquillage" obra milagros en la cara de las actrices. Convencidos de esto, resolvimos presentarnos en casa de Silvia Parodi, de improviso y a una hora insospechable: las nueve de la mañana.

—Está durmiendo—nos dice la criada.

Será necesario que se levante. Traemos del teatro Nuevo un mensaje urgente para ella.

Nos introducimos en una coquetona salita, instalada con buen gusto. En la cubierta de los muebles y armonizando con la alfombra, las paredes y la pantalla de la lamparilla eléctrica, domina el tono azul oscuro, amable y a la vez severo.

Ubicados en un sofá, hacemos "in mente" nuestro plan de defensa, previendo las posibles protestas de la actriz cuyo sueño interrumpimos criminalmente. Siempre hemos creído que las piezas pequeñas son propicias a la confidencia y el secreteo, y la salita de Silvia Parodi se nos antoja impregnada de cierto tufillo de intimidad... Contamos, además, con la complicidad de la mañana gris, que lleva su luz desmayada a aquel amable rincón.

Unos pasos menudos y nerviosos nos anuncian la inminencia del choque. Aparece Silvia con la cara "limpia" y fresca, con esa frescura que comunica al rostro el sueño reparador. Viste un kimono gris que realza su figura, grácil y gentil, prestándole una elegancia orientalesca. Sonríe con sus ojos azules, llenos de picardía, y nos suelta:

—¿Qué pasa? ¿Se traspapelaron los originales de la comedia a estrenarse? ¿Se incendió el teatro?

Nada de eso. No se alarme. El avance bolshévika no ha llegado al Nuevo todavía. Venimos con orden expresa de "desmenuzarla" en una entrevista.

¡Misericordia!

—El poder ejecutivo de FRAY MOCHO, en acuerdo de ministros, dictó un decreto de intervención a la primera actriz del Nuevo, y nos ha parecido conveniente...

—...Hacerlo efectivo a las nueve de la mañana. ¡Muy bonito!

Se restrega los ojos, húmedos y brillantes, y toma asiento. En ese momento, gracias a la amplitud de la manga del kimono, al repórter le es dado admirar un antebrazo escultural, de blancura lechosa, donde se esfuman las venitas azulinas...

—¿Podría asegurar que está despierta?

—Y muy despierta.

—Perfectamente. Si tiene buena memoria, díganos dónde vio la luz esa muñeca rubia que interpreta la Carmencita de "La mujer de mi hijo".

Silvia nos dirige una sonrisa que pone en peligro el reportaje.

—Nací en Italia—dice ronroneando como una gatita mimosa.

—¡Había sido gringuita!...

—Sí, pero vine cuando sumaba doce meses.

—Y ahora suma...



Silvia Parodi y su gatito.—¿Quién mimó a quién?



Silvia + 1 muñeca = 2 muñecas.

—¿Es usted periodista o comisario?

—Perdone... La aritmética nos atrae irresistiblemente. Por otra parte, la orden es de desmenuzarla...

—Quedo enterada... de que es muy curioso. La curiosidad, en un hombre...

—...Se explica por ser hijo de mujer... ¿De dónde salió actriz?

—Estudié declamación en el conservatorio Labardén, con madame Moreno. Me recibí de profesora con la nota de...

...Sobresaliente?

Y felicitada.

—Debió merecerla. Bueño, con ese palmito... usted la descontaba.

La actriz nos regala una mirada capaz de levantar a un difunto. El repórter tiene la impresión de que le han hecho algo... Tiembla, se incorpora, vuelve a sentarse, torna a ponerse de pie, da un paso, retrograda, la mira, no la mira, quiere decirle muchas cosas y, al fin, se sienta sin decirle nada... Ella, entretanto, mira con indiferencia, a través de la ventana, cómo nieva en la calle...

—¿En qué teatro debutó?

—En el Argentino, con una comedia de Mertens, "El orgullo de la casa". Fué aquella una temporada que no duró más de dos semanas, me parece.

—Y a qué sala pasó?

A! Moderno. Allí estrené "Los invisibles", pieza en que don Gregorio de Laferrère escribió para mí el papel de la Julita. Más tarde actué en el Apolo con Battaglia y después me alejé de los escenarios durante dos años, para reaparecer en 1915 en el Argentino, donde permanecí tres temporadas. Desde el año pasado estoy con la Rico. Es toda mi carrera.

—¿Cuál es su obra favorita?

—No sabría decirle. Hay muchas que me gustan por igual.

—¿Qué personajes prefiere interpretar?

—Los dramáticos, pero de dramaticidad interior. Tanto por mi figura como por mi voz, no me convienen los tipos que deben gritar y hacer gestos violentos.

—Los roles de chica traviesa y de ingenua han de encajar bien en usted.

—Creo que sí, y me gustan en extremo. La Coca

de "Maridos caseros", por ejemplo, me encanta.

—¿Estudia mucho los papeles?

—Mucho. Casi siempre, en los estrenos, me sé la letra de memoria y compongo el personaje con todo cariño.

—¿Ama mucho el teatro?

—Es mi mayor pasión.

—Después de la otra...

—¿Cómo dice?... Me parece que quiere hacer alcanzar el reportaje a las cosas ajenas a la actriz. Pero propias de la mujer que hay en toda actriz. Por lo demás, no le extrañe: estamos en una época de renovación. El reportaje moderno...

...Sí, sí...

—Exige mucho... Podría muy bien decirnos cuándo y con quién debutó su corazón... Es algo interesante para los lectores.

—Pues no se me da la gana de decirselo.

—Si no cree que las cosas del corazón pueden ponerse en circulación, díganos qué sabe de los hombres.

—Que me mandan muchos bombones, flores y misivas. ¡Hasta en inglés me escriben!

—Ah! ¿Se le declaran en muchos idiomas?

—Sí, en muchos...

—Y seguramente usted, como la marquesa Eulalia, ríe, ríe, ríe...

—Ni río ni me pongo seria. Mantengo mi equilibrio.

—Pero alguna vez habrá pasado por el periodo agudo del enamoramiento. No lo niegue...

—Si he pasado, no me acuerdo...

—Ponemos en duda que se aprenda de memoria los papeles. Otra preguntita: ¿A qué hora se levanta...?

—A las nueve y media.

—¿Le gusta la lectura?

—Sí. Leo siempre.

—¿"La Prensa" y "La Razón" quinta?...

—Y algo más. ¿Ve ahí el libro de Giusti sobre Florencio Sánchez?...

—Sí, lo vemos. También comprobamos, mientras la esperábamos, la virginidad de su encuadernación...

—Lo he comprado anoche.

—Ah, pardon! ¿Otro dato interesante?

—Soy vicepresidenta del team de football "Orfelia Rico". Pero no juego...



NUEVA YORK se defiende contra los alimentos nocivos

75.000 establecimientos dedicados a la venta de artículos alimenticios y drogas, son constantemente vigilados por las autoridades, que, durante el año pasado, destruyeron alrededor de 16.000.000 de libras de alimentos nocivos.



- 1.—A su llegada los artículos son examinados.
- 2.—La fruta se revisa constantemente. Alrededor de 8.000.000 de libras fueron destruidas el año pasado.
- 3.—La carne es cuidadosamente examinada. 612.000 libras fueron destruidas el año pasado.
- 4.—A Nueva York llegan por año unos 11.000.000 de tarros de helados, que se analizan cuidadosamente.
- 5.—Todas las mañanas entran en Nueva York unos 2.000.000 de litros de leche.

- 6.—Nueva York consumió el año pasado 177.470.520 huevos, sobre los cuales veló la autoridad desde su llegada a la capital hasta su consumo.
- 7.—Cada uno de los 8.000 restaurantes de la ciudad son inspeccionados frecuentemente.
- 8.—Los inspectores examinan con especial cuidado aquellas medicinas de las que se hace una propaganda extravagante.
- 9.—A media noche visitan los inspectores las fábricas de masitas, para comprobar si los ingredientes son puros y los operarios están sanos y limpios.

- 10.—Las 2.600 droguerías de la ciudad son vigiladas constantemente, para que no expendan artículos adulterados o nocivos.
- 11.—13.323 muestras de alimentos fueron analizadas el año pasado por las oficinas químicas.
- 12.—Los almacenes y flambrierías son también muy vigilados. Durante el año pasado se inutilizaron alrededor de 500.000 libras de mercaderías diversas en conserva.

"FRAY MOCHO" EN ROSARIO DE LA FRONTERA



Reparto de ropas y otros artículos a los pobres de Rosario de la Frontera, por los señores Meyer Pellegrini y Pérez Mendoza.



Comprando los mentados ponchos de vicuña.



La señora Chaves de González Garaño y su hijita María Luisa.



Señoras Fany Ayerza de Peña y Teresa Torres Agüero.



El doctor J. B. Troncoso y señora.



Señoritas María Elisa y María Elena Pastoriza.



Señora de Troncoso.

NOTA SOCIAL



Señoras María Oliveira Cézar de Chaves y Guillermina Chaves de Pereira Pintos.



Durante la fiesta privada llevada a cabo con motivo del reciente enlace de la señorita Amalia Gómez Bao con el señor Juan Serra Bergadá.



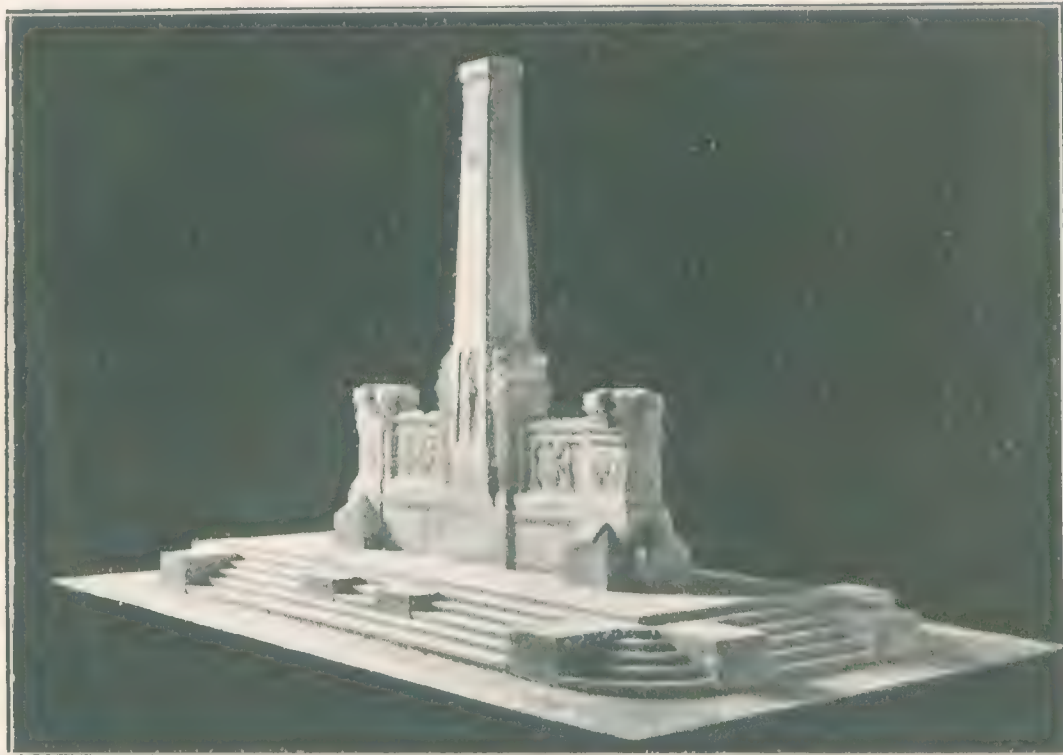
El doctor F. Llovet.

Fot. Arata.

ACTUALIDAD ITALIANA



Giolitti saliendo de Montecitorio, después de la caída de Nitti.



El monumento que se erigirá en conmemoración de la victoria del Piave. — Proyecto del arquitecto Ciro Marchetti.



El señor Felipe Meda, nuevo ministro del tesoro.



Génova. — Alberto Thomas (X) en el jardín del local provisorio del "Ufficio Internazionale del Lavoro", con un grupo de periodistas genoveses.



Los senadores Frassati (1) y Garroni (2), dos de los más íntimos amigos de Giolitti.



Fiume. — Homenaje a la memoria de Giovanni Randaccio, acto que se realizó con la asistencia de Gabriel D'Annunzio.



Monumento a Francisco Ferrucci, obra del escultor Emilio Gallori, inaugurado en Gavinana, el 31 de mayo pasado.

DEL TURF ESPAÑOL



El rey don Alfonso XIII examinando el caballo Ben Omar, que recientemente ganó un gran clásico, en el concurso hípico realizado en Madrid.

ULTIMA FOTOGRAFÍA DE GABRIEL D' ANNUNZIO



En el jardín de su palacio, en Fiume, rodeado de sus oficiales.

EL GRAN POETA NORTEAMERICANO



Hermoso busto de Edgar Allan Poe, obra del escultor Olaf Bjorkman.

LA FUTURA PRESIDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS



El senador Warren G. Harding, conocido periodista de Ohio y candidato del partido republicano para suceder a Wilson.

DELEGADO MAXIMALISTA



El representante de los soviets, Gregory Krassin, y su esposa, durante su permanencia en Londres.

El rostro femenino que ostenta una piel sedosa, plena de belleza y de frescura juvenil, posee, ciertamente, un irresistible atractivo que todas las señoras pueden mantener y hasta aumentar, si prodigan al cutis el cuidado inteligente que su delicadeza requiere. El uso constante del

POLVO GRASEOSO LEICHER

constituye la mejor garantía de éxito en la conservación y hermoseamiento de la tez, pues las maravillosas propiedades de este notable y acreditado elemento de belleza facial, no sólo comunican a la piel suavidad, delicadeza y tersura, aromatizándola con exquisitos y sutiles perfumes, sino que, además, la preservan eficazmente de la acción de los agentes atmosféricos.



El comisionista y el fraile

por Eduardo ZAMACOIS

El vapor Legazpi sale de la Habana, un anochecer de julio, con rumbo a Colón: luego, irá a Puerto Colombia, Curaçao, Puerto Cabello y la Guayra; después, antes de enderezar su fatigado tajar a España, tocará en Puerto Rico. El Legazpi es un "veterano" que camina de nueve a diez millas por hora, con lo que demuestra no ser un dechado de velocidad. Congestiona el calor, el sol caribe abrasa y su lumbrarada implacable es tan fuerte, que el océano pierde su azul.

Somos pocos pasajeros, de los cuales la mayoría se quedará en Colón. Viajan con nosotros ocho Franciscanos Descalzos, que se dirigen a Colombia. ¡Es curioso!... Cuantos frailes he conocido en mis andanzas, o iban a Colombia o venían de allí. Por algo llaman a Colombia "el convento de la América del Sur". Pero la frase no es exacta; peca de modesta. Yo llamaría a Colombia "el convento del mundo".

Viene también a bordo un andaluz, cordobés por más señas, y representante de bodegas jerezanas. Se llama don Antonio.

Entre los frailes hay uno regordetillo, bajito, joven aún, muy rosado de mejillas y muy risueño, con largas barbas rubias y unos pies que, bajo la severidad parda del sayal, parecen de blanquísimo mármol.

Es sabido que a los andaluces, por gracia de su cecoo y por aquel agudo donaire y amable frivolidad con que saben aderezar cuanto dicen, se les permiten pullas y confianzas que no toleraríamos a ningún español de otra región cualquiera. Valido de esto, don Antonio ha emprendido la tarea de convencer al fraile de las barbitas doradas, de que use calcetines. La empresa es ardua. El fraile, como es de suponer, se niega, y hace tres días que dura la discusión con gran alegría de todos los pasajeros testigos del combate. El religioso ya no puede más. Por las mañanas, cuando don Antonio aparece sobre cubierta, el pobre fraile escapa.

Comienza el cuarto día de navegación, y todos nos hemos apresurado a salir de nuestro camarote para gozar de la brisa matutina. La borda del barlovento es la preferida.

Don Antonio, acercándose a un grupo:—Señores, buenos días.

Uno, indicando con el gesto al fraile rubio que, sentado solo en un banco, lee en su breviario:—Ahí tiene usted a su "hombre".

Don Antonio.—¡Y con las ganitas que tenía yo de agarrarle por mi cuenta!... Voy a darle la puntilla.

Alguien.—¿Cómo marcha el asunto?

Don Antonio.—El hombre (alude al fraile) se resiste bien, pero caerá. Me parece que hoy lo convengo. ¡Por supuesto que a mí los clientes me gustan así; clientes que sepan defenderse! (Dirigiéndose al fraile). Buenos días, padre.

El fraile, procurando sonreír.—Buenos días. ¿Quiere usted sentarse? (Receloso).

Don Antonio.—Yo lo iba a hacer, pero ahora que usted me invita lo haré con más gusto.

Le ofrece un cigarrillo, que el religioso acepta. Nosotros, los mirones, vamos acercándonos a ellos para oír mejor la conversación.

El fraile, deseoso de guiar el diálogo por caminos de paz.—¿Durmió usted bien anoche?

Don Antonio.—No señor; y la culpa la tuvo usted.

El fraile.—¿Yo?...

Don Antonio.—Usted mismo.

COMENTARIOS DEL MATCH FIRPO-JIRSA, por BURNET



—¡Lástima grande es que Firpo no tenga aquí un contrincante de resistencia!
—¡Pero, hombre! Con echarle a Oyhanarte...

El fraile, adivinando el pensamiento de su interlocutor.—¿Porque todavía no me he resuelto a usar calcetines?

Don Antonio.—¡Precisamente! No tenía sueño y de... ¡como siempre!... en pensar en usted y en preguntarme: "¿Por qué el Padre estará tan colorado?" ¡Fíjese usted (mira a los circunstantes) en que aquí el único que luce colores es usted!... Hasta que caí en la cuenta: "Eso es — me dije— porque como el franciscano no lleva calcetines, la sangre se le sube a la cabeza".

El fraile, ríe y nos observa.

Don Antonio, hablando despacio y muy serio.—¿Se ríe usted?... ¡Me gustaría que estuviera aquí el médico de a bordo para que me diese la razón!... (doctoral). Le advierto, padre, que es muy malo andar con los pies fríos y que le va a dar a usted una congestión. (Pausa). ¿Se apuesta usted cinco pesetas a que ahora mismo tiene usted los pies como la nieve?...

El fraile sonríe bondadoso; mueve la cabeza y trata de leer en su breviario.

Don Antonio.—¡No lea usted!... ¡Si en ese libro no va usted a encontrar verdades más grandes que estas que yo le voy explicando!... Usted ahora se halla a gusto porque hace calor; los termómetros, a la sombra, marcan cuarenta grados;... pero dentro de un rato, quizás antes de

almorzar, atravesaremos una zona de frío que le van a salir sabañones a la chimenea del buque, y hasta los fogoneros van a ponerse guantes... (Examinando detenidamente los pies del religioso). ¡Pero usted no ve que todos usamos calcetines?... ¡O es que anda usted así por llamar la atención?

Los circunstantes ríen. El franciscano balbucea frases que nadie comprende y se ruboriza.

Don Antonio.—Yo, el primer día que le vi a usted con los pies al aire, pensé: "Será una distracción"... Pero a la mañana siguiente me dije: "Pues no es una distracción; es que el padre no tendrá calcetines; se le habrán concluido... (Transición). ¡Usted se marea?

El fraile.—Algunas veces.

Don Antonio.—¿Ve usted? Para librarse del mareo, nada mejor que llevar los pies abrigados.

El fraile, por decir algo.—Acabará por convencerme.

Don Antonio.—De eso estoy yo tan seguro como de que no seré fraile. (Amistoso). Yo comprendo que usted me aborrece... yo sé que se alegraría de que yo, verbigracia, me cayese al mar... (El descalzo hace con la cabeza enérgicos movimientos negativos). Pero... ¡usted conoce la razón de que insista tanto?... Se la voy a decir: porque yo, además de vinos, represento también una importante

casa de género de punto; yo tengo familia... ¿usted me entiende?

El fraile, ingenuo.—No muy bien. Don Antonio.—Que si el día de mañana yo, ¡un pobre viajante de comercio!, puedo decir que he logrado que un fraile franciscano use calcetines, el pan de mis hijas está asegurado; porque eso de convencer a un fraile no lo hace todo el mundo. (Pausa). Bueno: ¿qué tiene usted que contestarme? ¿Se declara usted vencido?... Esta tarde, cuando estemos solitos, yo le enseñaré a usted los muestrarios que traigo; hay calcetines de todos colores: negros, blancos, azules, a rayas, que hacen la piedad muy bonita... ¡Hombre, se me ocurre una idea!... ¡Para convencerle a usted de que quiero servirle!... Llévese una docenita de calcetines de color de carne, y así apenas se ven...

Transcurrieron otros dos días; ya Colón había quedado atrás y de lado de estribor, muy lejos, las costas panameñas insinuaban una línea azul. El fraile, lejos de molestarse con las bromas de don Antonio, se hizo amigo de éste. El franciscano era alegre, sabía granjearse simpatías y la noche, víspera de nuestra llegada a Puerto Colombia, subió a cubierta... ¡con calcetines! En seguida se los quitó, pero es lo cierto que se los puso. El fraile fué calurosamente ovacionado, y a don Antonio le costó su victoria una botella de champagne.

El cementerio de los elefantes

El viajero y aventurero Lindorn, vivió doce años en el corazón de África con Stanley y figuró en las expediciones organizadas para el salvamento de Livingstone y de Emin Pachá. Estas circunstancias le permitieron recorrer el continente africano de norte a sur, desde Alejandría a El Cabo, y además lo ha cruzado de este a oeste muchas veces.

En sus viajes ha luchado con derwiches, caníbales, cafres, zulús y sudaneses, y bajo el mando de Lord Kitchener combatió contra las fuerzas del Mullah loco.

Según Lindorn, el cementerio de elefantes más grande del mundo se halla situado en un valle del corazón de África. "Lo descubrí — dice — cuando estaba con Stanley, una vez que me alejé solo del campamento, de suerte que nadie lo vió más que yo. Es una especie de anfiteatro lleno de huesos de millares de elefantes y con los huesos están, naturalmente, los colmillos. El marfil que hay allí vale cientos de miles de francos, y aunque habrá que gastar mucho dinero en llevarlo a la costa, todavía quedarán beneficios suficientes para poder pasar perfectamente lo que nos quede de vida a mí y a los que me acompañen".

"En cuanto un elefante siente que va a morir se dirige al referido valle. Muchos paquidermos horridos por los cazadores no pueden llegar hasta el cementerio, pero los que no mueren de balazos, y son la mayoría, recorren a veces muchos centenares de kilómetros para ir a morir rodeados de los huesos de sus antecesores. En el valle hay colmillos de varios siglos de antigüedad, pero el tiempo los estropea muy poco y no pierden gran cosa de su valor. Para coger aquel tesoro no se necesitan más que un par de centenares de negros que se encarguen del transporte del marfil hasta la costa."

"Yo no di parte de mi descubrimiento ni a Stanley ni a ningún otro miembro de la expedición, porque pensé volver por allí más adelante y hacerme rico. Durante la guerra anglo-boer, en la que combatí a las órdenes de Cronje, organicé una partida para ir al valle, pero me vi precisado a abandonar el proyecto, porque tuvimos que rendirnos a los ingleses y perdí todo el dinero que poseía."

SECCION VERMOUTH

UN MOZO INTELIGENTE

Pepe se queja de dolores agudos.
—¿Es usted reumático?—le pregunta un caballero.
—No señor—responde—soy José Benavides.

HOMBRE PREVENIDO

Un tramposo enseña a un amigo suyo su galería de cuadros.
—¿Qué raro!—exclama el visitante.
—¿Cómo es que este cuadro de Rubens está firmado Melania?
—Es por miedo a los acreedores. Me aconsejaron que lo pusiera todo a nombre de mi mujer.

DESEOS INFANTILES

El niño llora.
—¿Quiero ver la luna!—dice.
Su papá lo saca a la calle y se la enseña.
Pero el niño sigue llorando.
—¿Qué tenés? ¿No la viste ya a la luna?
—¡Sí! Pero ahora quiero verla por el otro lado.

PAISANO AMABLE

—¿Me permite usted que pinte un cuadro en su campo?—le pregunta un artista a cierto paisano.
—¿Qué esperanza, mi amigo! Se lo voy a agradecer. Así no hará falta que ponga un espantapájaros, pues.

EL PERRO DE DON NICOLA

Don Nicola tenía un perro, feo como un pecado, que se llamaba Sultán, y del que estaba muy orgulloso.
Un día Sultán se aferró en las piernas de un desconocido.
—¡Llame al perro!—gritó la víctima dirigiéndose a don Nicola.—¡Llámelo! ¡Qué me muerde! ¡Qué me mata! ¡Llame a ese asesino! ¡Haga que me suelte ese bicho criminal!
—¿Bicho criminal Sultán? Haga el favor de no insultarlo. ¿No lo ve que la pobre bestia se distrae?
Sultán aprieta cada vez más fuerte y la víctima pierde el color y saca espuma por la boca...
—Tal vez está rabioso este hombre—exclama don Nicola.—¡No me vaya a contagiar al perro!
Y sacándose el revólver del bolsillo dispara dos tiros al pobre hombre.

HAY QUE SABER REDACTAR LOS AVISOS

A una señora le robaron el paraguas en la iglesia. Hizo publicar un aviso en los diarios, pero resultó inútil. Nadie vino a devolverle su paraguas. La señora se quejaba del poco éxito del anuncio ante un empleado del periódico, y éste le dijo:
—El aviso estaba mal redactado. Publíquelo usted en esta forma:
"Una persona, cuyo nombre conocemos, fué vista el domingo pasado en el momento en que se llevaba un para-

guas que no era suyo. Si dicha persona quiere evitarse contratiempos, que lo traiga sin tardanza a la calle Moreno 325.

Al día siguiente la señora encontró en la portería diez paraguas, y entre ellos, el suyo.

DESEO LÓGICO

Dos naufragos, agarrados a un palo que flota sobre las olas, contemplan asustados un tiburón que va dando vueltas alrededor suyo.
—¡Dios quiera!—exclaman—que sufra dolor de muelas!

EL MEJOR REMEDIO

El otro día tropecé con un amigo muy anémico.
—Si quiere curarse—le dije—cómprese un cuchillo.
—¿Un cuchillo?
—Sí, hombre. A un anémico le hace falta sangre y no hay nada como un cuchillo para hacer sangre.

SEÑORA AMABLE

—La señora Valentina es la mujer más amable del mundo.
—No exagere amigo.
—No exagero. Fíjese usted que la otra tarde se cayó de un quinto piso, y al pasar frente el balcón del tercero, vió a Pepita que estaba asomada...
—¿Y qué?
—Y le dió las buenas tardes.

LOS MEJORES CALCETINES

—¿Sabe usted cuál es el país que produce los mejores calcetines?
—No sé, amigo.
—Francia. Todavía habla la gente de "los doce pares de Francia".

¡POBRE CHICO!

Luis está muy triste. Un amigo al verle tan melancólico le pregunta.
—¿Qué te pasa, che?
—He roído con Dolores, mi novia.
—¿Y por eso te apuras?
—Sí, che. Me quedé sin Dolores y sin Dolores voy a sufrir mucho.

REFLEXIONES

El matrimonio es un guión en la gramática del amor.
La mujer al casarse siente la misma alegría que el hombre al enviudar.

VERDAD INDISCUTIBLE

—Mi perro come con la nariz.
—Macanador.
—¡Sí, che! ¡Nunca se la saca para comer!

EL VERBO AMAR

Nueva manera de conjugarlo.
Yo amo. Tu amas. El ama... de cría.

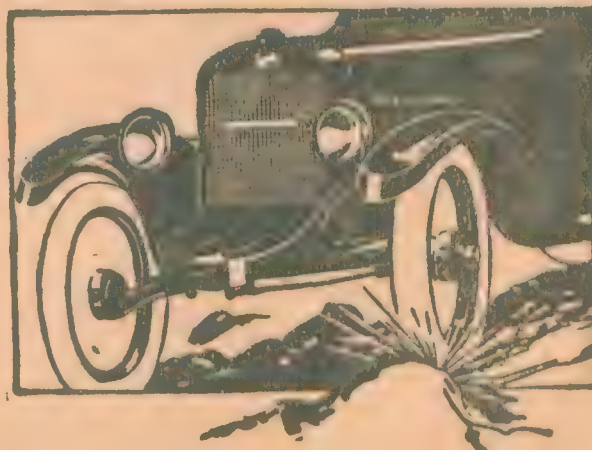
VIUDA SENSIBLE

—Comprendo, señora, que le apene la pérdida de su marido. Pero sea usted razonable. ¡Llorando no le devolverá usted la vida!
—¿Qué quiere usted? Yo soy así. ¡Lloro por cualquier cosa.

LETRERO INUTIL

En un almacén hay un cartel que dice, "Cuidado. La pintura está fresca". No obstante, un señor se mancha con la pintura y protesta.
—¿No vió usted el letrero?
—Sí, pero no hice caso. ¡Como nunca tienen nada fresco en esta casa!

Overland



Un choque!—Los resortes 'Cantilever' de tres puntos de apoyo, del Overland 4 evitan la sacudida

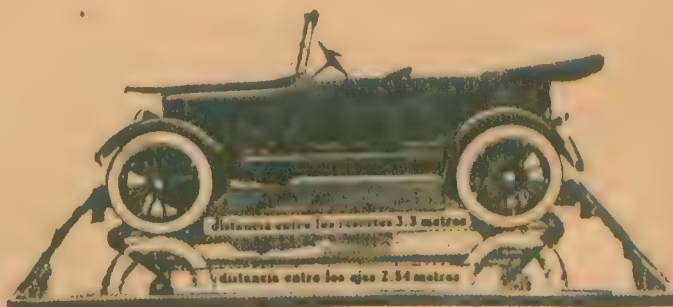
LOS elásticos exclusivos "cantilever" de tres puntos de apoyo del nuevo coche Overland 4 son la mejora más grande que se ha hecho en un automóvil desde que por primera vez se emplearon neumáticos.

Estos elásticos, suspendidos diagonalmente de los extremos del chasis, con una distancia entre ellos de 3.3 metros, dan al coche Overland 4, que tiene solamente 2.54 metros de distancia entre los ejes, la firmeza y comodidad de viaje que ofrecen los coches de mayor distancia entre los ejes y de mucho más peso.

Evitan la incomodidad en caminos malos. Con este coche no se sufren golpes ni sacudidas.

Debido a su peso ligero, este modelo es de suma economía, tanto en combustible como en aceite.

En acabado y calidad de equipo, este coche de gran comodidad se compara a los de precio más elevado.



REPRESENTANTE:

P. A. HARDCASTLE
RIVADAVIA 1399



El candidato socialista a la presidencia de los Estados Unidos

EUGENIO DEBS

por Carlos PEREYRA

Después de la persecución iniciada por el gobierno de los Estados Unidos durante la guerra para impedir que la opinión libre juzgase los actos de la plutocracia dominante, se ha iniciado una nueva persecución justificada como defensa del nacionalismo americano por una tendencia revolucionaria que se presenta bajo el aspecto de propaganda extranjera.

Véase, por ejemplo, el caso de mister Debs, condenado a diez años de prisión. ¿Cuál fué su crimen? Únicamente protestar contra la pena de diez años de cárcel que se impuso a la señora Rose Pastor Stokes. Y a quien le asombre que se impongan penas de diez años por una simple protesta, se asombrará más aún al saber por qué se impuso una pena de diez años de cárcel a la señora Rose Pastor Stokes. Había, y hay, una "ley de espionaje", y fundándose en esa ley de espionaje, el juez Van Valkenburgh, magistrado del Tribunal Federal en el distrito del oeste de Misuri con residencia en la ciudad de Kansas, castigó a la señora Stokes por haber pronunciado palabras que estaban inspiradas en un programa sistemático para crear descontento contra la guerra, desagrado respecto de sus causas, inconformidad con su justicia y desconfianza en la buena fe y en la sinceridad de su dirección, a fin de conseguir que el gobierno perdiese el apoyo de la opinión pública y de que no tuviesen eficacia los esfuerzos de los soldados en el campo de batalla. ¿Pero hizo todo esto la señora Stokes? La pobre e inofensiva señora Stokes, persona absolutamente desconocida, no hizo otra cosa que tomar una pluma y escribir a un periódico local de escasísima circulación, la más auténtica de las perogrulladas, "La guerra da pretexto y ocasión para negocios ilegítimos." Es verdad que dentro de esa frase cabían todas las intenciones, desde la más vehementemente patriótica hasta la de una traición. Pero las leyes no pueden castigar intenciones sino actos, y el acto de la señora Stokes era lícito. Más aun, su alegación era tan fundamental y procedente que hasta se ha propuesto una legislación para censurar, ya que no para anular, los provechosos ilegítimos obtenidos durante la guerra.

La sentencia del magistrado Van Valkenburgh podría haber sido explicable en un país invadido. Pero en guerras de jactancia y de lujo, de propaganda y de imperio, de negocios, sobre todo, ¿pueden caber y legitimarse estos excesos de represión? No se legitimarán, pero han existido, y se prolongan con aplicaciones de indefinible saña.

Una ley expedida el 6 de octubre de 1917, imponía numerosas restricciones a la prensa, y en declaración oficial hecha tres días después por Mr. Burleson, miembro del gabinete a quien tocaba velar por el ramo de las comunicaciones postales, se anunció una censura especial en las estafetas, destinada sobre todo a "impedir que circularan especies relativas a supuestas influencias de Wall Street o de los fabricantes de municiones en los actos de gobierno."

Eugene V. Debs protestó, escandalizado por esta situación, y precisamente su protesta lo ha llevado a la cárcel. Debs no protestó por el caso especial de la señora Stokes, ni protestó como un particular a quien ofenden ciertos actos. Lo hizo como jefe de una corriente opinión, y lo hizo desde una plataforma política que

pone sus palabras fuera del alcance de las interpretaciones policíacas a que pudo estar sujeta la intención de una persona desconocida como la señora Stokes. El jefe del socialismo militante debía haber gozado de la inmunidad que otorgan los imperativos de la cultura, aun cuando las leyes retiren su protección a la libre emisión del pensamiento. Pero a Debs, representante de dos millones de conciencias, se le trató como a un espía de embajadas extranjeras. Y pasada la guerra, ese hombre sigue en la cárcel. ¿Por qué no se abre su calabozo? No sólo se le mantiene sujeto a una acción excepcional, cuyos efectos debieron haber desaparecido ya, sino que se lleva el exceso de poder hasta impedir toda protesta.

He aquí lo que dice el "New York Times" del 26 de diciembre último: "No habrá reunión pública en Hoboken, el próximo sábado, para protestar contra la prisión de Eugenio Debs y Catalina O'Hara... Dos sucursales de la "Legión Americana" de Hoboken votaron resoluciones para solicitar del alcalde que impida la reunión de los socialistas. El calcalde dijo que se negaría ese permiso."

Si no se abre a punta de bayoneta, el calabozo de Mr. Debs continuará cerrado. ¡Singular destino el de ese hombre! Pocos agitadores rusos habrán pasado en la cárcel tantos años como ese ciudadano de la libre América. Y justamente la prisión ha grabado algunos de los rasgos más atractivos de su fisonomía moral. Quien le haya visto no podrá olvidar aquella figura ascética, aquellos ojos dulces claros, aquella voz de timbre suave y de cadencias amorosas, aquellas palabras que suenan como corrientes de piedad humana. Debs no arrastra ni fascina: seduce. Cuando sube a la tribuna, inclina su cuerpo larguísimo y desgarrado, seco y anguloso, casi hasta formar una escuadra. Pero nadie ve la apariencia, y en la luz de la mirada y en las inflexiones musicales de la voz, se revela al instante un hombre interior, lleno de férreas convicciones, pero lleno también de mansedumbre.

Durante la campaña de 1912, mister Debs luchaba contra las candidaturas de Mr. Taft, Mr. Roosevelt y Mr. Wilson. Yo le oí un discurso matinal de Madison Garden.

"Mr. Taft, Mr. Roosevelt y mis-

ter Wilson — decía el candidato socialista — se indignarían si alguien les dijera que han estado en la cárcel. En cambio, yo soy vuestro candidato, soy elegido del pueblo sólo por haber estado en la cárcel."

Su programa electoral presenta estas apreciaciones que hoy dan la clave de la prolongada prisión de mister Debs. "Tenemos un criterio infalible para conocer a los partidos y a los candidatos. ¿Quién les da recursos? Taft y Roosevelt, y el partido republicano, del que son candidatos, reciben apoyo pecuniario de los monopolios industriales. ¿Será necesario añadir que los monopolios industriales, dirigidos por hombres prácticos, no dan su dinero a un candidato o a un partido sino para dominarlo? Sólo el cerebro de un imbécil puede creer que hombres tales como Perkins, Cornick y Munsey hacen correr el oro para Roosevelt e inundan el país con subsidios, pues creen a Roosevelt campeón del progreso y amigo del pueblo. Es verdad que Woodrow Wilson no fué el primero en quien fijaron su atención los Belmont, los Ryan, los Murphy y los corruptores de Tammany Hall, pero lo encontraron de su agrado, pues de otro modo no habrían consentido en que se le designara. Después de la convención, hemos visto que Wilson está en el más perfecto acuerdo con la banda de los depredadores a quienes Bryan azotaba en esa misma convención. En su discurso ante los delegados, Bryan expuso las infamias de Ryan, Belmont y Murphy. Declaró que no apoyaría a ningún candidato que recibiera los votos de esos hombres y de los noventa maniquees de Murphy. Woodrow Wilson recibió esos votos. Sin ellos y sin otros votos igualmente dominados por "los intereses" no habría sido designado Wilson. Bryan lo apoya haciendo ante el país una figura ridícula. Mr. Wilson tiene tanto de candidato popular como Mr. Taft o mister Roosevelt. Ninguno de los tres se ha indentificado con las clases trabajadoras sino para pedirles votos, y ninguno de los tres se atrevería a declararse candidato de esas clases. El servilismo de los demócratas y de los republicanos llegan hasta la descomposición pútrida para obtener el favor de los plutócratas."

Hoy no sería Debs un candidato para el academicismo de las periódicas demostraciones electorales. La situación toma cada día caracteres más definidos de guerra civil, y el principio de las hostilidades no es el momento de poner en libertad al enemigo.

Para Debs no hay término medio. Su puesto está en la barricada o en el calabozo.



La ejecución más bárbara

Para ejecutar a Ravallac, asesino de Enrique IV, de Francia, el parlamento combinó un suplicio que satisficiera al pueblo y saciase su venganza. Para el crimen de lesa majestad había un suplicio horrible, el descuartizamiento, precedido y sazonado con el atenazamiento, añadiendo a las tenazas el plomo fundido, el aceite y la poz hirviendo y una ingeniosa mezcla de cera y azufre.

Si hubieran dejado obrar a la multitud, el reo habría sido despedazado en la puerta de la cárcel. Fué una escena terrible, más acerba para Ravallac que el hierro y el fuego. Se alzó tan imponente tempestad de maldiciones que el pobre y misero reo que suponía al pueblo de su parte, al caer en aquel mar de rabia se abandonó por completo viendo que se había engañado. Todavía en el patíbulo se volvió lastimosamente hacia la multitud pidiendo como gracia para el alma de un paciente que iba a sufrir tanto, el consuelo de una oración, de una Salve. Pero la plaza entera aulló: — ¡Condenad a Judas!

Los príncipes y los personajes que tenían ventanas se asomaban llenos de curiosidad. Pero no estaban tranquilos, porque la costumbre exigía que se pidiesen revelaciones al torturado.

En uno de los descansos, aquel cuerpo convertido enteramente en una lla-ga, pero que conservaba su alma, declaró que iba a hablar. El escribano que estaba presente, se dispuso a escribir.

Cuando prosiguió el descuartizamiento de Ravallac y como la operación fuese lenta, un gentilhomme, enviado sin duda para abreviar la escena, ofreció un caballo vigoroso que de un tirón arrancó un muslo al moribundo y luego fué arrastrado el torso de un lado a otro chocando contra las estacas aguzadas. Pero aun conservaba la vida. El verdugo quería rematarlo, pero no tuvo más que un medio de hacerlo: saltaron la barrera los lacayos presentes, y como llevaban espadas, las clavaron cien veces en aquel tronco desfigurado. El populacho cogió tiras de carne del torturado quedándose el verdugo con la camisa entre las manos. La carne de Ravallac se quemó en todos los barrios de París y la misma reina pudo ver desde el Louvre a los suizos, debajo de su balcón, asando un trozo.

PRESENTIMIENTO



— ¡Ay! Somos tan felices, Luis, que me parece que se aproxima una tempestad!

Cosas del cine, que no se ven en el cine

UNA PUBLICACIÓN INTERESANTE

"Album-Film"

El interés que se toma el público por todas aquellas cosas que se refieren al cine, queda evidenciado por la cantidad de publicaciones que se consagran a comentar las menores acciones y producciones de los cinematografistas.

Recientemente el señor Alberto Baghino ha comenzado a editar entre nosotros un álbum interesante, por su índole especial, que lo diferencia

En uno de los mejores hoteles del elegante barrio de Broadway, centro de la vida nocturna neoyorquina, se hospedó una joven árabe, que se titulaba "La Virgen de Stambul" y llevaba todo un ejército de sirvientas, viajando con ella. Todos los periódicos noticiaron su llegada, suponiéndola una gran heredera, y dando mil fantásticos detalles de su vida y de su misteriosa procedencia. Sólo más tarde supo el público que se trataba del réclame de una película especial.

¿Merecía la cinta que se empleara tal sistema de anuncio? No nos fal-

CARLITOS CHAPLIN, por el fecundo y demoleador Taborda.



Es la figura precisa y del público mimada. Emperador de la risa y rey de la carcajada.

Su nota cómica impera, y es toda una creación; sus botines, su galera, su vestido y su bastón.

de la generalidad de publicaciones consagradas al cine.

El "Album-Film" está compuesto por las caricaturas de los actores y actrices más populares de la escena muda. Una vez más, el inteligente Taborda, ha demostrado que es un maestro de la línea y que sabe hallar en las personas a quienes caricaturiza el rasgo más característico; no cabe la menor duda de que muchos aficionados se dedicarán a coleccionar las caricaturas cinematográficas de Taborda.

Además contiene el álbum a que nos referimos versitos cómicos originales de Carlitos Romeu, y otro material selecto de lecturn.

"LA VIRGEN DE STAMBUL"

Para anunciar el estreno de esta película y llamar la atención del público de Nueva York la casa filmadora recurrió a un anuncio original.

tará ocasión de opinar cuando se proyecte entre nosotros.

LA RELIGIÓN Y EL CINE

Pero en materia de avisos originales se lleva la palma por ahora la cinta "La tempestad".

El reverendo J. E. Price, cura de la Iglesia Universalista de Auburn, anunció como tema de su sermón del domingo, "La tempestad". Cuando los fieles concurrieron a la iglesia oyeron sorprendidos que la tempestad a que se quería referir el cura, era una película dramática estrenada recientemente. Elogiar a las películas desde el púlpito no es una cosa banal.

La innovación merecería prosperar, pues sería una excelente fuente de recursos. Quién sabe. Tal vez resultaría posible suprimir del presupuesto la partida destinada al culto.

En el mundo del cine suceden cosas interesantes. Como es un negocio de mucho dinero no es extraño que dé origen a conflictos, envidias y demás amenidades, con que entretienen su existencia los humanos.

Richard Harding Davis era un escritor americano que gozaba de cierto renombre y había producido muy lindas novelas. Sin embargo el pobre atravesó una época de penuria. Los aprovechadores, que como las mamás de las tonadilleras, las viudas inconsolables, y demás animales dañinos existen en todas partes, no faltan tampoco en los Estados Unidos. Un sujeto mezclado en negocios teatrales aprovechó la miseria de Davis para adquirir a muy bajo precio los derechos cinematográficos de sus obras.

Muerto su autor, el poco escrupuloso propietario se entendió con William Fox para cederle—a un precio muy distinto, desde luego—el permiso para filmar las referidas producciones.

Pero la viuda del novelista, en su propio nombre y en el de su hijita de corta edad, Hope Davis, protestó amenazando a la Fox con un pleito.

Desgraciadamente para las aves negras los interesados conocían aquel axioma, según el cual vale más un mal arreglo que un buen pleito, y se las compusieron entre ellos. Fox filmaría las obras, comprometiéndose la señora Davis a no entablar reclamación alguna. En cambio la casa Fox la contrataría a ella, para que interpretara los papeles principales de las obras que escribiera su marido. Y por esta razón podremos admirar a la señora Beattie McCoy Davis en el cine.

El nombre de esta artista era casi desconocido para el público porteño. Aunque había figurado en el reparto de algunas de las obras que se exhibieron entre nosotros, no había tenido ocasión de destacar su labor.

Por fortuna la ocasión la halló la inteligente artista en la obra "Detrás de la puerta".

En la citada cinta logró llamar poderosamente la atención, actuando con notable sobriedad y acierto. Estamos convencidos de que el nombre de la simpática muchacha figurará desde ahora entre los de las estrellas favoritas de nuestro público.

EL CINEMATOGRAFO EN EL FERROCARRIL

La afición al cinematógrafo en los Estados Unidos es tan enorme que ni aun en los viajes por ferrocarril se puede prescindir de este espectáculo.

Comprendiéndolo así, la Pittsburg Harmony Butler et New Castle Railway Company ha puesto en circulación los coches cinema, que han obtenido un gran suceso.

El interior de estos coches asemejase a una sala alargada de espectáculos, en los que pueden acomodarse 50 personas.

La cabina cinematográfica va instalada en uno de los testeros del coche, y en el opuesto, la pantalla cinematográfica.

Aun cuando el suplemento del billete corriente resulta un poco elevado para los viajes en que va coche-cinema, no se ha dado el caso todavía de que ningún viajero proteste contra el sobreprecio.

WILLIAM FARNUM, por el mismo falas y descreído caricaturista.



Un actorazo genial
¡nadie a negarlo se atreve!
¡A los públicos conmueve
y él... ¡se gana un capital!

Aventuras de Stingaree

UNA VOZ EN EL DESIERTO

por H. W. HORNUNG

I

Le parlate d'amor
O cari fior,
Recate y miei sospiri,
Narrate i miei martiri,
Ditele, o cari fior...

Miss Bouverie se detuvo en la nota alta tan bruscamente, que pareció como si se rompiera una cuerda del violín. Luego se volvió sobre el taburete del piano para admirar el eco de su voz en la pieza vacía. Nadie había entrado; no había visto ninguna sombra deslizarse por entre la abertura de la puerta de la galería; la habitación estaba como la dejara la señora Clarkson una hora antes; nada indicaba que aquella dama hubiera vuelto, y no obstante, le pareció a la joven haber sentido pasos en el exterior.

Hilda Bouverie era encantadora. Cuando cantaba se estremecía todo su ser. Se habría dicho que su garganta era, toda ella, de coral rosa, mientras que su boca, de un óvalo perfecto, dejaba entrever una hilera de perlas. Aquel día estaba particularmente linda, vestida con un simple traje de verano, que se había confeccionado ella misma. Sus ojos de un azul profundo estaban como agrandados por un vago temor, segura de haber oído pasos. De pronto la silueta de un hombre al que no conocía en absoluto apareció en el umbral. El desconocido se inclinó profundamente para saludar.

—Termine la romanza, se lo ruego — dijo con una voz simpática, pero desmenuada.

—De ningún modo — repuso ella; — me creía sola.

—Lo está usted creo yo, pues no hallé alma viviente en toda la propiedad.

Miss Bouverie se dio cuenta de que le era necesario llenar las funciones de ama de casa.

—Lo siento mucho — dijo. — ¿Vino usted sin duda a visitar a los señores Clarkson? La señora acaba de partir para Melbourne con su doncella, y su esposo está vigilando a los empleados. Creo que el cocinero indio no debe andar muy lejos. Voy a llamarlo y le daré orden de que nos prepare el té.

Con galantería el desconocido se interpuso delante de la puerta para impedirle salir. Era un hombre, joven aun, usaba monóculo; unos bigotes enhiestos militarmente le daban un aspecto distinguido. En aquel instante sonreía de la manera más amable.

—No he venido a ver a los señores Clarkson. Es, lo confieso, la primera vez que oigo su nombre. Pasaba casualmente frente a la posesión y no acababa de creer a mis oídos, escuchando voz tan armoniosa.

Miss Bouverie se sonrojó de placer. Por el tono del desconocido era fácil adivinar que el cumplido era sincero.

—Si no quiere cantar estando yo presente, — prosiguió el visitante, — regresaré junto a mi caballo, rogándole a usted que me haga un favor: mientras prosigo mi camino alejándome permítame usted oír su voz. No esperaba hallar arte como el suyo en estas apartadas regiones... Canta usted a menudo, ¿no es cierto?

—Hace meses que no cantaba.

El desconocido habíase aproximado. La joven se hallaba frente a él con su rostro tranquilo y vagamente melancólico. No obstante en lo más honrado de sus ojos azules podía adivinarse un carácter juguetón. El caballero reajustó su monóculo, pues lo había dejado deslizar.

—¿Puedo saber cuál es su ocupación en este desierto?

—Sin duda alguna. Soy la dama de compañía de la señora Clarkson.

—Y desde que ella vuelve las espaldas se pone usted a cantar. ¿A caso detesta la música?

—Haría usted bien en preguntárselo — repuso ella divertida.

—¿Tal vez también le agrade cantar?

—Sí, y soy yo quien la acompaña casi siempre.

—¿Canta bien? — interrogó él mirándola fijamente.

—Tiene voz.

—¿Y usted no cantó nunca estando ella presente?

—Una sola vez. Al poco tiempo de llegar. No podía entonces comprender que era una falta de tacto. Aquel día, como hoy, creía estar sola.

—¿Y qué es lo que sucedió?

BUSCANDO REFUGIO



—¿Deme usted unos centavos para que pueda alquilar una cama!

—¿Unos centavos? Con mucho gusto. Si me indica usted dónde alquilan camas tan baratas. Yo hace dos días que busco pieza sin poder encontrarla.

—Me hizo comprender lo que valía mi voz.

El desconocido se dio vuelta y su movimiento lo colocó frente a frente cierto número de fotografías de una dama, en diversas poses.

—¿La señora Clarkson? — interrogó.

—Ella misma.

El caballero murmuró algunas palabras ininteligibles.

—¿Y esto qué es? — exclamó de pronto fijándose en un cartel que anunciaba un concierto a realizarse próximamente en Yallaroo.

—Es un concierto organizado por la señora Clarkson.

Para elegir un traje propio para la circunstancia ha ido a Melbourne.

El desconocido sonrió maliciosamente.

—Veo que está anunciada cinco veces en el programa.

—Sin contar los "bis" que se le pedirán.

—¿Y usted no cantará?

—No. Yo la acompañaré.

—¿Qué ironía! Pero qué es lo que quiere decir esto... "Bajo los auspicios de Sir Julián Crum, director de la Academia de Música de Londres"?

—Es el director de la escuela de música de la madre patria — exclamó ella suspirando.

—El establecimiento no existía en

mis tiempos. Pero ¿por qué circunstancias su director ha venido a Australia y se halla en estas distantes regiones?

—Tiene un hermano colono de una estancia vecina. Como sufre del pecho vino a pasar el invierno.

—¿Lo ha visto usted ya?

—¡Ay! ¡No!

—¿La señora Clarkson le conoce?

—Tampoco.

—Comprendo. Halló el medio de relacionarse con él cantando sus obras, y ha ido a Melbourne para elegir un traje.

Miss Bouverie no contestó; sentía un vago remordimiento por haber murmurado de una persona a la que debía ciertas atenciones. No obstante la idea de que se había confiado a un desconocido no le atormentaba, pues en aquel país, donde la hospitalidad se practica ampliamente, incidentes semejantes se producen muy a menudo. Fué por lo tanto casi sin sorpresa que vió miss Bouverie inclinarse al desconocido sobre el piano y examinar las piezas de música que había traído ella de su habitación.

Por primera vez se encontraba en presencia de un hombre que por su aspecto militar y su porte distinguido contrastaba vivamente con los demás

ciera ignorada. ¿Quién fué su maestro?

—Fué mi padre; pero ya no existe. Su mirada se veló ante el recuerdo.

—¿Y no prosiguió sus estudios con otro profesor?

—Mis medios no me lo permitían. Mi padre esperaba que no permaneciera desconocida, como él, pero la muerte me lo arrebató antes de que hubiera podido realizar el sueño que había cifrado en mi porvenir. Y yo vine aquí a buscar un retiro tranquilo.

Un hombre con menos tacto habría insistido en las preguntas; el visitante tuvo el buen gusto de no responder nada y de limitarse a examinar de nuevo las piezas de música que estaban sobre el piano.

—Acabo de oírle cantar ópera. Sería usted muy amable si cantara, para mí, una melodía más sencilla.

—Podría cantar una romanza del repertorio de la señora Clarkson, — pero ella jamás me lo perdonaría si se llegara a enterar. Se la oí cantar muchas veces y creo que siento como debiera interpretarse.

Halló la romanza aludida en un casillero y la colocó sobre el piano. Se titulaba "El ideal no realizado". Las palabras eran de uno de los mejores poetas ingleses, y la música de Sir Julián Crum. El desconocido leyó aquel nombre sin dejar ver la menor emoción, a pesar de que los ojos de la joven estaban fijos en él.

—Hará usted bien de acompañarse usted misma, — dijo — después de haber examinado la partitura. Es una pieza demasiado difícil para mis escasos conocimientos.

Algo desilusionada, miss Bouverie tomó su lugar y comenzó el canto.

Las palabras eran dulces y vibrantes, y la artista sabía hacerlas valer.

—Las palabras me agradan — dijo el desconocido — pero la música está por encima de mi comprensión. Puede que oyéndola muchas veces acabaría por gustarme, pero le reprocho su falta de simplicidad. Desde el punto de vista técnico quizás sea una maravilla... En todos los casos, la interpretación usted maravillosamente y habría hecho vibrar el alma del auditorio. Si soy la primera persona que se lo digo a usted, espero que más tarde recordará usted mis palabras. Mientras tanto le doy a usted las gracias y me despido.

Le tendió su mano tostada por el sol.

—¿Está usted obligado a partir?

—Desgraciadamente, sí. Mi criado me aguarda en el camino con los caballos. Pero antes de alejarme, voy a pedirle a usted un gran favor. No hable a nadie de mi visita.

Hilda Bouverie era una joven con sentido común. Con un tono nada amable le preguntó el motivo de aquel deseo.

—Volverá usted a verme en el concierto de la señora Clarkson — dijo.

Hilda se emocionó.

—¿Vendrá usted?

—Desde luego. Para oír a la señora Clarkson cantar cinco romanzas, entre otras la que usted acaba de ejecutar.

Una sonrisa iluminó el rostro del desconocido, y la expresión de su mirada se animó bajo su monóculo.

—¿Puedo esperar que no hablará a nadie de mi visita? Tengo para rogarme el secreto motivos que usted conocerá más tarde.

Hilda vaciló, y después de reflexionar hizo la desada promesa. Sus manos se tocaron un instante. Le dio las gracias con un profundo saludo y se fué.

Se oía el ruido de sus espuelas alejándose; mientras Hilda contemplaba la romanza que había quedado sobre el piano y se decía a media voz, sonando palmas

—¿Quién sabe, sin embargo! ¡Tal vez no me equivoque!

Cuando Mr. Clarkson, junto con sus empleados, regresó para la cena, le fué difícil reconocer a la austera miss Bouverie, que tenía la costumbre de no decir palabra durante las comidas. Su belleza, muy imponente y muy fría, se había animado en el corto intervalo de aquella tarde. Era como si un mármol hermoso hubiera cobrado vida. Su rostro se había coloreado, sus cabellos con reflejos de bronce, y naturalmente ondulados habían sido arreglados con menos cuidado y no tenían la rigidez de otras veces. Mister Clarkson se preguntó si la ausencia de su mujer no estaba relacionada con la actitud de su dama de compañía: sus dos empleados resolvieron sin vacilación este punto.

—La patrona la vigila demasiado—dijo a su amigo Mr. Hack, que llenaba las funciones de tenedor de libros en la casa. Cuando se gobierna por sí misma, apuesto a que es la alegría en persona.

Ted Radford, el gerente del dominio, representaba el tipo perfecto del colono. Su sangre fría era extrema, estaba bastante pagado de sí mismo, y se alababa de no temer ni a los caballos, ni a los hombres, ni a las mujeres. Se mostraba muy comunicativo con Hack cuando estaban solos, y un tercero no se mezclaba en su conversación. Al oír las últimas palabras de Hack, Radford sonrió sarcónicamente.

—Haga usted la prueba,—dijo—y le seguiré a usted. Parece que ahora, por lo menos, se ha roto el hielo.

Ted Radford tenía una gran confianza en sí mismo, y los desaires de la joven no se la habían hecho perder. Pero aunque hasta entonces se había preocupado miss Bouverie de desanimarlos, a ambos, aquella noche parecía ser otra distinta. Tenía el vago presentimiento de que su fortuna estaba hecha, y después de la cena, se sintió tentada de cantar sus melodías más hermosas, absteniéndose de hacerlo sólo al considerar que le oíría el señor Clarkson, quien podría más tarde comunicárselo a su esposa.

Al día siguiente por la noche, los tres hombres estuvieron preocupados por un incidente que se había producido en el dominio, y que a la joven no le interesó lo más mínimo. Observó, sin embargo, durante la comida que los tres estaban muy preocupados.

Después de la cena, se retiraron a la galería, y llegaron hasta ella frases sueltas de una conversación que tuvo el tacto de no escuchar. Pero aun así, no extrañó el día siguiente por la mañana ver salir a los dos jóvenes con revólveres en la mano.

—¿Van ustedes a batirse en duelo?—preguntó sonriéndose.

—¿Quién sabe!—repuso huraño el mayordomo. En todo caso vamos a recorrer los alrededores.

Hack, el tenedor de libros, parecía muy preocupado y la joven sintió cierto alivio viéndole regresar con vida, a la hora del almuerzo. Los negocios atravesaban por un momento de calma absoluta; se hallaban en pleno verano tropical y las lluvias persistían todavía. Hilda había oído decir al señor Clarkson que podrían descansar por cierto tiempo aún.

Durante aquellos días, lo vió más a menudo. No resultaba un hombre desagradable cuando estaba lejos de su mujer, pero cuando estaban juntos era como cera blanda en manos de su esposa. Todo lo que ella decía lo aprobaba y accedía a los más extraordinarios caprichos de aquella mujer en extremo vanidosa. Desde la partida de la señora Clarkson pudo observar miss Bouverie que, cuando lo deseaba, era muy amable. Fueron aquellos días los más felices que pasó en el dominio.

Y sin embargo, se veía obligada a disimular su afición al canto, pues el señor Clarkson pasaba muchas horas

cerca de la casa. Constituía esto un gran sacrificio para el talento de cantante que ella se reconocía. Sin cesar pensaba en el desconocido y se preguntaba si asistiría al concierto. ¿Sería él el que ella se imaginaba? ¿No le rogarían cantara el día de la fiesta? ¿No iba a escribirse él para pedirselo?

Mientras, la señora Clarkson regresó de su viaje, trayendo un magnífico vestido de "soirée" y contando alegremente todo lo que había visto en Melbourne. Había comprado en dicha ciudad la colección completa de las romanzas de Sir Julián Crum, y el nombre del compositor estaba constantemente en sus labios. Así, como sin interés, miss Bouverie la había preguntado la edad probable del maestro.

—No lo sé—repuso la señora Clarkson. ¿Qué puede ello importarle?

—¡Nada! Pero se me ocurrió que tal vez se tratase de algún joven.

—¡Verdaderamente, miss Bouverie!—exclamó la señora Clarkson, dando a sus palabras un significado agresivo y humillante.

La muchacha, sin responder una sola palabra salió de la pieza, pero la expresión de su rostro decía que su amor propio acababa de sufrir una herida cruel.

Cuando llegó la fecha memorable quedó muy sorprendida de que no la presentaran a Sir Julián, pero todo el interés que tenía en la presentación desapareció cuando hubo visto a la persona que conducían junto a la señora Clarkson bajo aquel nombre. Era un caballero de cierta edad, con barba gris y aspecto desdenoso, cuyos ojos desaparecían bajo unos dobles lentes de oro. Hilda hubiera llorado de despecho. Durante tres semanas se lo había imaginado una persona muy distinta. Para ella, Sir Julián Crum tenía que ser el desconocido que supo apreciar tan ventajosamente su arte. Buscó al desconocido en la sala, pues su presencia habría sido como un bálsamo para su corazón. Pero en parte alguna descubrió su apuesta silueta.

Comenzó el concierto. Miss Bouverie se sentó frente al piano y ejecutó el inevitable solo, preludio soporífero de toda reunión de tal índole.

Recibió, no obstante, los aplausos obligados de la concurrencia, interrumpidos por la voz de un colono que reclamaba una melodía. Miss Bouverie evitó mirar a Sir Julián cuando bajó al estrado, y sólo se atrevió a echarle un vistazo después de que la señora Clarkson hubo cantado la romanza pedida. El éxito de aquella fué, por otra parte, enorme. Le hicieron repetir la canción, pero miss Bouverie, que la había acompañado en el piano, fué feliz observando el aspecto desolado de Sir Julián.

Casi todo el pueblo había concurrido al concierto y no escaseaba sus aplausos. La sala parecía construida expresamente para el espectáculo; en uno de los extremos se había reservado una entrada para los artistas, que daba directamente sobre el estrado, mientras que el público tenía acceso al local por el extremo opuesto. Detrás del estrado se dispuso una especie de "foyer"; allí era donde la señora Clarkson se retiraba para aguardar que le hicieran repetir sus canciones. Pero, cuando se hubo dado cuenta de que le era necesario reaparecer en escena a cada instante, permaneció en el estrado, sonriendo amablemente, y luciendo su magnífico traje de "soirée". Durante los intervalos iba a sentarse en un lugar de honor que le había sido reservado junto al "gran hombre".

Las otras personas que se hicieron oír estuvieron muy lejos de hacerle sombra; su esposo recitó un monólogo dramático; un aficionado hizo oír una voz de barítono estridente, y, por fin, otro ciudadano de la localidad, hizo temblar el edificio berreando con voz de tenor una canción que

Pidan la deliciosa cerveza QUILMES CRISTAL

se titulaba "Cuando la golondrina construye su nido". La señora Clarkson tuvo para todos unas palabras de elogio, y unos aplausos enérgicos. Temiendo, no obstante, que Sir Julián creyera que ella admiraba realmente tales ineptitudes, encontró manera de decirle:

—Una está obligada a aplaudirles. Tienen un miedo tan grande al presentarse... Por mi parte no siento emoción alguna cuando canto.

—Bien se conoce, señora—repuso el maestro.

Miss Bouverie estaba sentada en la misma hilera de sillas que la señora Clarkson; por un lado tocaba a la pared y por el otro tenía como vecino a Mr. Radford. Viendo un asiento libre detrás suyo hizo una señal a Mr. Hack para que viniera a ocuparlo. Sintiéndose cómoda se divirtió mucho oyendo las críticas que formulaban los dos jóvenes sobre cuantos tomaron parte en el concierto.

—Nada como una canción y un poco de baile—decía Hack. ¡Si hubiese usted visto a las hermanas Belton en Londres!...

—¿Qué arte el suyo! ¡Y qué piernas!—Tal vez—contestaba Radford;—pero el auditorio que ellas tendrán estará sin duda compuesto por personas más entendidas que nosotros.

Hablaban así durante el intervalo. El estrado estaba vacío y las dos puertas abiertas para establecer una corriente de aire.

Habían salido algunos espectadores del extremo de la sala, cuando, de pronto, se oyó que regresaban corriendo. Miss Bouverie y sus vecinos miraron a ver lo que sucedía pero un ruido en el estrado hizo que volvieran sus cabezas inmediatamente. La joven no podía creer lo que estaba viendo. Allí, en mitad de la escena, con botas y espuelas, tal cual lo había admirado, estaba su héroe. Con sus dos brazos tendidos, un revólver en cada mano, amenazaba a la concurrencia.

—¡Manos arriba todos los hombres!—gritó.—Es inútil por lo que se refiere a las señoras, pero aquellos hombres que no deseen recibir una bala en el cuerpo no se lo hagan repetir.

La misma orden fué dada desde la otra puerta y un bandido de barba espesa amenazó al público con su revólver.

—Ustedes habrán probablemente oído hablar de mí—dijo el hombre del estrado, contemplando a través de su monóculo el bosque de brazos levantados. Me llamo Stingaree!

—¿Quién es este hombre?—preguntó Hilda Bouverie, extremadamente agitada, pero sin manifestar temor.

—Es un presidiario evadido... un gomoso fuera de la ley, repuso fríamente Radford. Lo esperaba. El día en que la señora Clarkson fué a Melbourne lo vieron alrededor del dominio.

He ahí, pues, quién era el héroe de Hilda. ¡Un presidiario evadido, un hombre fuera de la ley, un vulgar ladrón!

—¡Y no me lo dijo usted nunca!—exclamó indignada.

—Tampoco se lo dijimos a la señora Clarkson. Su esposo nos lo había prohibido.

Hilda separó sus miradas de Stingaree para fijarlas sobre la señora Clarkson, y por primera vez desde que la conocía, sintió un poco de piedad hacia ella. Su hermoso traje de satin blanco era menos blanco que su rostro, y, en pocos momentos había envejecido diez años. Su marido la escudaba con su cuerpo. A su lado Sir Julian parecía un director de orquesta, llevando el compás con sus brazos alzados hacia el cielo. Durante este tiempo el monóculo se había fijado sobre el compañero de miss Bouverie sin haberse detenido un sólo instante para examinar a la joven.

—Silencio allí abajo—ordenó Stingaree severamente.—No he venido con

intención de hacerles a ustedes ningún daño—explicó después.—Si ustedes han oído hablar de mí ya sabrán que siento una afición muy grande por la música, con tal de que sea buena.

Al decir esto, sus ojos se fijaron en la señora Clarkson y Radford aprovechó la oportunidad para murmurarle a su vecina:

—Le agrada lo mismo una buena orquesta que un organillo... Señorita Bouverie "el revólver lo tengo en el bolsillo que está del lado de usted".

—Y es la música—prosiguió Stingaree—lo que me ha traído hasta aquí, esta noche. He venido a escuchar y nada más. Desgraciadamente cuando uno tiene la cabeza puesta a precio debe tomar algunas precauciones, antes de aventurarse entre sus semejantes. Añadiré que aun habiendo venido con las intenciones más pacíficas, si alguno entre ustedes intentara aproximarse, lo mataré como a un perro.

—Lo dice por mí,—murmuró el intrépido Radford en voz baja. Ahora no nos mira... Creo que la señora Clarkson va a desmayarse. "Tome usted lo que acabo de decirle; deslícelo bajo su chal y téngalo pronto para pasármelo cuando llegue la ocasión". Un silencio profundo reinaba en la sala; Stingaree examinó a la señora Clarkson con interés. ¡Parecía que iba a perder el sentido de un momento a otro!

—¡Ahora!—exclamó Radford.

Hilda no vaciló. Traía encima un chal de puntilla, negro, y en un nada, sacó el revólver del bolsillo de su vecino y lo apretó sobre su pecho.

—Señora Clarkson—dijo Stingaree.—Cantó usted demasiado y la calidad de su arte no correspondía ciertamente a la cantidad de obras.

Era un discurso bastante insolente y el público del extremo de la sala manifestó su descontento. Pero el efecto que produjo sobre la señora Clarkson fué desconcertante. Su rostro pálido se reanimó, sus ojos lanzaron rayos de cólera, todo su ser vibró indignado.

—No canto para que se diviertan ladrones y criminales como usted—dijo.

Y al propio tiempo dirigió una mirada hacia Sir Julián para demostrarle que era para él, para quien había cantado. Este tuvo una sonrisa divertida a pesar de la amenaza del revólver de Stingaree.

—Ciertamente no es para divertirme a mí—prosiguió éste.—Canta usted a beneficio de los pobres, pero gasta tres veces más de lo que producirá el concierto, en la compra de un traje, para lucirlo en la fiesta. En fin, tendremos que buscar un ruiseñor con un plumaje menos bello. Porque mi propósito es oír el programa hasta el fin.

Sus ojos recorrieron las primeras filas de los espectadores hasta que se detuvieron sobre miss Bouverie, sentada en su rincón.

—Oiga joven, haga el servicio. Desde que estoy yo aquí no ha dejado de charlar ni un sólo momento. Merece ser castigada. Tenga la amabilidad de aproximarse.

Puede fácilmente adivinarse la agitación de Hilda, a la que logró no obstante dominarse. Quitándose el chal con aparente prisa, pero con calculada lentitud, lo dejó sobre el asiento y se adelantó en medio de los aplausos del público. Stingaree, agachándose, le tendió la mano para ayudarla a subir al estrado. La fuerza con que se la estrechó, hizo comprender a la joven que todo aquello tenía por objeto hacer valor su talento ante los ojos de Sir Julián, dándole así una oportunidad única de debutar ante los ojos de un maestro. ¡Era criminal tal vez! En todo caso era el más amable, el más caballeresco y el más simpático de los bandidos del mundo

entero. Hilda se dijo que era necesario mostrarse digna de tanto valor.

Stingaree había recogido un programa y, con mucha destreza lo había colocado entre la culata y el cañón de su revólver, como fija la partitura el músico en su instrumento, cuando debe tocar caminando. Luego, después de dirigir de nuevo sus revólveres hacia la concurrencia, prosiguió:

—Señoras y señores: El próximo número es un solo de piano por esta joven. Se lo vamos a dispensar, si les parece bien. La romanza siguiente, que anuncia el programa es "El ideal no realizado" de Sir Julián Crum. Debía esta melodía ser cantada por la señora Clarkson, pero prefiero oír-sela a miss Bouverie, rogando a Sir Julián Crum que tenga la amabilidad de acompañarla.

El maestro dejó caer sus dos brazos sorprendido ante tanta audacia.

—Tiene usted razón,—Sir Julián—dijo Stingaree al dejar que la sangre circule por su brazos. Es un olvido, por mi parte, no haberle dispensado desde el principio, a usted, de la formalidad impuesta a todos los demás. Le ruego me preste el servicio que espero de su amabilidad. Está persuadido que no tendrá nada que reprocharme.

Sir Julián dudó todavía. Era un hombre muy popular en Londres tanto en los círculos como entre la mejor

Mientras preludiaba Sir Julián, Hilda se sintió conmovida pensando que iba a interpretar la canción favorita de una gran cantante, frente a un auditorio al que mantenían quieto los revólveres de dos bandidos.

Cuando las últimas notas se apagaron un silencio absoluto reinó durante un instante en la sala, interrumpido solamente por algunos sollozos. Antes de que los aplausos hubieran tenido tiempo de estallar Ted Radford dió un salto gritando: el hombre fuera de la ley había desaparecido del estrado y su compañero de la puerta de salida. Ambos parecían haberse desvanecido en el espacio mientras todos los ojos estaban fijos en la hermosa Hilda Bouverie. Ted Radford había sido el primero en observarlo; agarrando su revólver en un segundo había subido al estrado y de allí rápidamente ganado la salida. La luna iluminaba el paisaje espléndidamente. A lo lejos vio a un hombre galopando, pero Stingaree no había partido aún. En aquel instante estaba montando.

Radford se precipitó e hizo varias veces fuego; se oyeron varios ruidos metálicos y Stingaree estaba sobre el animal antes de que el revólver lanzado con toda la fuerza hubiese golpeado al caballo, que partió al galope. Stingaree desapareció a lo lejos en medio de una nube de polvo. Mien-

¿Cuándo se empezaron a usar tarjetas para dar parte de los casamientos, y quién fué el introductor de esta costumbre?

A Rómulo D. Carbia.

Como la cosa data de hace ya cerca de siglo y medio, no es fácil decir a quién se le ocurrió primeramente la idea, ni menos el momento preciso en que la puso en práctica; pero la tarjeta más antigua que de este género se conserva (en París), es la del duque de Richelieu, que después de todo, como era hombre ingenioso a la par que elegante, bien pudo ser el introductor de la moda.

La tal tarjeta, hecha a mano y adornada con preciosas alegorías, di-

ce textualmente así, aunque en francés, por supuesto:

"El duque de Richelieu se ha casado en la noche del 6 al 7 de julio de 1784, en el castillo de Montjan, en Borgoña, con la segunda hija de Ana María José de Lorena, Príncipe de Guisa, conde de Harcourt."

La primera participación de matrimonio impresa, fué empleada diez años más tarde, también en París, con ocasión de la boda de un tal M. Pons.

Diego Luis MOLINARI.

sociedad. ¡Qué aventura podría relatar en el "Athénée" o en Kensington! Lo único desagradable es que sirviera de pasto a la prensa, al conocer los periodistas su aventura. Mientras dudaba sintió los ojos de miss Bouverie fijos en él, expresando tal deseo de verle aceptar, que le fué imposible seguir resistiendo.

Fácil es adivinar cómo cantó Hilda. Sir Julián estaba visiblemente conmovido: Stingaree tuvo una sonrisa de satisfacción, sin por eso desatender sus revólveres. La romanza era mejor de lo que había supuesto en un principio y ganaba enormemente con el acompañamiento ejecutado por su propio autor. La última estrofa fué particularmente dulce y la cantante encontró acentos que hablaban al corazón. Casi fué en un murmullo que las últimas palabras se extinguieron en sus labios, en la sala estalló una verdadera tormenta de aplausos.

Stingaree se inclinó sonriendo y dejó caer el programa, Sir Julián Crum, el hombre reposado por excelencia, se dió vuelta sobre su taburete, y agarró las dos manos de la cantante para estrecharlas entre las suyas. El estruendo era tal que las palabras que dijo se perdieron en el ruido y debió gritar para que la joven le entendiera:

—Van a pedir un bis. ¿Qué puede usted cantarles? Es necesario que sea algo que conozcan, "Hogar, feliz hogar", por ejemplo, o "La última rosa del verano". ¿Prefiere usted "Hogar, feliz hogar"? Muy bien. Es la romanza de la Patti.

tras se alejaba el hombre fuera de la ley lanzó una carejada sardónica.

Ted Radford recogió su revólver y se volvió para examinarlo a la luz:

—Juraría que lo había cargado.—exclamó.—De no sufrir tal olvido ciertamente el presidario éste no llega a viejo.

Miss Bouverie que había quedado conversando con Sir Julián Crum, no parecía muy atenta, pero habiendo oído la última frase de Radford se volvió hacia Sir Julián y lo escuchó con los ojos brillantes:

—Mi esposa necesita una dama de compañía para regresar a Inglaterra —le decía el maestro;—me sería usted muy agradable acompañándonos. Una vez en Londres no tardarían mucho en separarla a usted de nuestro lado. Muchos años hace que estoy concediendo premios a voces que no son tan armoniosas como la suya. Estoy seguro que antes de haber podido instalarnos será usted contratada para el teatro Convent-Garden. Supongo que no rehusará usted.

—En todo seguí sus consejos.

—Siendo así avise inmediatamente a la señora Clarkson que parte usted con nosotros.

Hilda Bouverie lanzó una mirada por encima del hombro, pero los señores Clarkson habían abandonado ya la sala. Y le dijo al maestro sonriendo:

—Sería completamente inútil. La señora Clarkson me ha dicho ya en voz baja que podía marchar cuanto antes.

NUESTRO OBSEQUIO

para nuestros clientes
ALBUM CON LAS
100 RAZAS DISTINTAS DE
AVES

que cultiva el
Criadero

EXCELSIOR

el más importante de la América del Sud, a más Catálogo ilustrado de incubadoras, Criaderos e implementos de Avicultura moderna y libro explicativo de Enfermedades de Aves de Corral.

Remítimos, enviando \$ 1.— m/n.

EXPOSICION DE AVICULTURA

Belgrano 499 esq. Bolívar-Buenos Aires

Rarezas de la luna

Hay mucha gente que se extraña de que la luna parezca mucho más grande al salir y al ponerse, que durante el resto del tiempo que la vemos sobre el horizonte, y realmente debía parecernos más chica, porque en esas ocasiones dista de nosotros unos 6.400 kilómetros (distancia igual al radio de la tierra, más que cuando se halla en el cenit. El fenómeno es debido a la misma ilusión óptica mediante la cual nos parece que la distancia es mayor entre dos puntos cuando hay muchos objetos por en medio que cuando no hay nada. Lo mismo nos sucede con la luna, como puede probarse mirándola por un canuto de papel.

Entonces se ve de igual tamaño que cuando está en lo alto del cielo, porque no percibimos los objetos que median entre ella y nosotros.

La luna ofrece muchas particularidades curiosas. En ella no existe la luz difusa, porque no hay atmósfera, de suerte que un objeto que en ella se traslade de la luz a la sombra de una roca, por ejemplo, se hace inmediatamente invisible. En nuestro satélite tampoco se puede oír nada porque no hay ningún medio que transporte el sonido.

La luna tuvo atmósfera en algún tiempo, pero la perdió a consecuencia de no ser suficiente para retenerla la fuerza de atracción de la gravedad.

La tierra va perdiendo algo de su atmósfera del mismo modo que la perdió la luna, y en este hecho se basa una de las teorías acerca del fin del mundo, porque a la falta de esa envoltura gaseosa seguiría la destrucción de la vida animal y vegetal. Una prueba de esto es la ausencia del hidrógeno en la atmósfera. Este gas es el más ligero y más activo de todos, y de todo el hidrógeno que se pone diariamente en libertad, no se encuentra ninguno en el aire. Supónese que a consecuencia de su ligereza se eleva, y cuando alcanza el límite exterior de la envoltura atmosférica, se pierde.

Animales, médicos y cirujanos

Tratándose de animales, generalmente bastan los remedios más sencillos de la naturaleza para curarles sus dolencias. Si al makí le muerde una cobra se cura comiendo cierta planta, y los perros, cuando pierden el apetito comen grama. El ganado lanar y el vacuno busca también ciertas hierbas cuando está enfermo.

El animal que padece reumatismo crónico se pasa al sol todo el tiempo posible. Las hormigas guerreras organizan ambulancias. Si un chimpancé cae herido, contiene la hemorragia colocándose la mano en la parte lesionada, o poniéndose un apósito de hojas o hierbas, y casi todos los animales en general, si se rompen una pata completan la amputación con los dientes.

EL TEATRO

CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

COLON

"Saika", ópera de Floro M. Ugarte

Un joven músico argentino, el maestro Floro M. Ugarte, ha estrenado en el Colón la ópera "Saika". Está bien y nos congratula mucho esto de que un joven músico argentino haya escrito una ópera y, sobre todo, que la haya estrenado, pero nuestro júbilo sube de punto al consignar que el estreno se ha efectuado en nuestro primer teatro lírico, tan refractario a estas cosas.

Está de enhorabuena el joven músico argentino. Lo está también el Colón. Tal vez no dejen de estarlo, en cierto modo, los demás jóvenes músicos argentinos, la municipalidad, un vasto núcleo de relaciones del autor, cierta parte del público y la sección teatral de nuestros grandes rotativos.

Ahora bien, ¿qué tiene que ver el arte con todo esto?

Se ha hecho a "Saika" una atmósfera favorable, sin duda para alentar al autor a que siga trabajando con empeño. Sin embargo, todos estamos en el secreto de que "Saika" no significa ningún esfuerzo halagüeño para la producción lírica nacional. A un lado la cortesía y a otro la sinceridad.

El señor Ugarte no debe estar satisfecho de su obra. No tenemos motivos personales de censura para el autor y como tampoco los tenemos para obsequiarle un elogio retributivo, nos limitamos a decirle llanamente la verdad.

Una advertencia. Lo mismo que nosotros opinamos de "Saika", lo andan diciendo por ahí, hiperbólicamente, todos los que la aplaudieron en el Colón y en las columnas de la prensa.

POLITEAMA

Un nuevo triunfo debe agregar el difundido autor don Ricardo Hicken a la serie que registra en su haber de comediógrafo.

"El loco Torres", su última obra, gusta más a medida que se va repitiendo y el actor Casaux reafirma en ella sus grandes dotes de intérprete.

VICTORIA

La compañía Salvat-Olona marcha, como siempre, a estreno diario. Encontrándose en el período comatoso, hace todo lo posible para alargar su penosa agonía. Ofrece obras nuevas, viejas, cómicas, dramáticas, buenas y malas, intensifica la propaganda en los avisos, promete grandes éxitos, en fin, hace de todo. Pero es inútil. El público ha dejado de ser ingenuo y no quiere saber nada con las obras representadas por esta compañía, así sean del más preclaro de los ingenios españoles. El público comprende que Benavente, interpretado por Salvat, resulta un chocolatero.

NUEVO

"Mamá Clara", la última pieza de Federico Mertens, va derecho a las cincuenta repeticiones seguidas. El hielo cordillerano que llevaron al Nuevo las piezas anteriores, se ha disuelto al calor de la graciosa catalana doña Clara, que ha puesto en duda la nacionalidad de doña Orfilia...

ARGENTINO

El "sucesos" de "Melgarejo", escrito, interpretado y sostenido por el impagable Parra, lleva miras de ser abracadabrante. Ha pasado las 150

representaciones consecutivas y sigue su camino, alegre y confiado. En cuatro meses ha producido \$ 260.000 de entradas brutas. ¡Qué brutalidad más agradable!

LICEO

Pasó la 50 representación el aplaudido ofidio de don Armando Moock, "La serpiente", honesto éxito de la compañía de la señora Quiroga, cuya buena fortuna es simpática porque es de las pocas compañías que hace teatro nacional con la mirada puesta en el arte antes que en la boletería...

El próximo estreno será "La mestrina", de Darío Nicodemi.

pues se puede presumir los gastos exorbitantes que implica la traslación de compañías al extranjero y el desastre que significaría para las empresas en caso de no tener aceptación compañías y obras.

MARTINEZ CUITIÑO

Ha llegado a París el conocido autor nacional, doctor Vicente Martínez Cuitiño, quien, como ya lo hemos dicho, se propone ultimar las diligencias para la jira que emprenderá al viejo mundo dentro de pocos meses la compañía del Liceo, de la que aquél es director artístico.

es su femenino, sobre todo cuando son municipales.

Tenemos la suerte de ignorar el extraño mecanismo de una ordenanza "en sus orígenes y desenvolvimiento" (para usar el léxico presidencial, ya que está de moda y por él no se amonesta a nadie), pero llama la atención lo complicadas que resultan esas disposiciones cuando se refieren a los teatros.

Un espectador imparcial asegurará que las ordenanzas municipales sobre espectáculos públicos tienen por objeto orientar a las empresas respecto a las cosas que no deberían hacerse. Vienen a ser como esos tratados sobre educación que se regalan a los niños para despertar en ellos los apacibles hábitos de la buena crianza y que ellos suelen emplear como armas arrojadizas contra sus mismos preceptores.

Estamos ya hartos de ordenanzas. Por favor, no nos molesten. Convénganse de que son inútiles.

Nosotros recomendaríamos a los encargados de confeccionarlas que se dediquen a otra cosa. Por ejemplo, a escribir sainetes para Salvat, que es mucho más divertido que cualquier ordenanza.

PARA REIR

Es tremendo este señor Vaccarezza. Se ha agarrado con pies y manos a las cuatro secciones diarias del Nacional y no afloja ni por un colega. Nosotros no queremos discutir méritos, ni nos atrevemos a negar el éxito estrepitoso de las obras de este autor. Allí él y su público. Sólo nos creemos en el caso de advertirle que hay compañeros que trinan. Uno de ellos, algo envenenado, nos hablaba la otra noche de la dificultad de meter una pieza en el cartel de los teatros por horas. Y terminaba: "... y ya va a Vaccarezza, con qué facilidad mete las cua-

OPERA

Este teatro se llena siempre con cualquier cosa. Tan es así que la compañía Vittone-Pomar, para no molestar a sus elementos y no gastar en decoraciones nuevas, reprisa viejas piezas que otrora fueron largos éxitos. La última reprise correspondió al sainete "La Boca del Riachuelo", de Pacheco, que gustó como el día de su estreno.

¡Quién hubiera dicho que un escenario de tan brillante tradición artística como la Opera, llegaría a ser con el tiempo un tablado de sainetes criollos, vale decir, un exponente del mal gusto en la escena!

BUENOS AIRES

Ha debido estronar la compañía Muñio-Alippi, a tiempo de entrar en prensa este número, la obra de Anatole France, "Crainquebille", traducida al romance por Samuel Eichelbaum, de la que nos ocuparemos en nuestra próxima edición.

MARCONI

Seis veces solamente se representó la obra de Bataille, "La marcha nupcial". Ello demuestra que nuestro público no está capacitado para gustar las altas expresiones del arte teatral.

CORREO TEATRAL

Curioso.—¿Sabe que lo es bastante? Averiguaremos eso.

Buena.—No hay de que...



Don Joaquín de Vedia, por Blay.

NACIONAL

El fenómeno "Tu cuna fué un conventillo" sigue monopolizando el cartel de la compañía Arata-Simari-Franco. Tiene tanta aceptación el sainete de Vaccarezza, que se está aplazando indefinidamente el estreno de "Palabra de casamiento", comedia de Julio Escobar, anunciado hace lo menos un mes.

JIRAS POR EL EXTRANJERO

Parece que el verano próximo se va a producir una emigración extraordinaria de compañías. A la partida de la compañía del Liceo que, como hemos anunciado, irá a probar fortuna en Europa, hay que agregar la de la Rico, que hará una excursión por el Pacífico, y la del San Martín, que también piensa visitar Chile y el Perú. De donde resultaría, que se tiene confianza en el repertorio nacional,

ANECDOTA

Cierto sainetero nacional concurrió a una comisaría de campaña para prestar declaración sobre un incidente ocurrido en la vía pública del que fué testigo. El comisario empezó por interrogarlo:

- ¿Su nombre?
- Fulano de tal.
- ¿Profesión?
- Autor nacional.
- ¿Sabe escribir?

Ignoramos si se trataba de un comisario muy bruto o de un ironista.

ORDENANZAS

No vamos a ocuparnos aquí de esos simpáticos y elegantes servidores del estado que destacan su grácil silueta y su rostro obscuro en los lujosos salones de nuestro congreso. Hay algo más negro que esos ordenanzas y lo

EL MISTERIO DE MI VECINA

por Natalio SMEJOFF

Mi vecina, la del departamento cuarto, me pareció una excelente mujer ni bien la conocí. Como no era mal parecida, hasta le disculpaba algunos defectillos, que como mujer que era, hubiera sido algo inverosímil que no los tuviera. Muy servicial, muy buena, siempre dispuesta a hacer un honesto favor, la encontraba en todas ocasiones diligente y atenta como una muchacha que hiciera la corte a su novio. Estas honrosas prendas de carácter tenían, sin embargo, un contrapeso, que mirando bien no pringaba sus pristinas virtudes de mujer amable y generosa, pero tampoco nada añadía a las cualidades de su simpática persona. Mi vecina era charlatana. Pero una cosa es decir charlatana y otra era verla charlar. Eso sí que valía la pena de llamarse charla... ¡Cualquiera se hubiera atrevido a imitarla! Si Eva no le hubiera llevado la delantera, sería la mujer única en su género. Apenas asomaba la aurora ya la oía desde mi cama inquieta, nerviosa, desatando rabiosamente el trapo de sus chorrerías con el escuadrón de criaturas con que Dios la había bendecido, esperando ansiosamente la oportunidad de cazar algún infeliz con quien desahogarse a sus anchas. Pero como todos conocían ya su flaco atormentador, se cuidaban muy bien de sus desahogos, por eso es que siempre me buscaba a mí para administrármelos, sabiendo que acertaría en el blanco; tal era mi cortesía...

Era absolutamente infalible que oyéndome levantado viniera, escoba en mano y la chiquilnada a la rastra, a golpear en la puerta para darme los buenos días, buenos días amarguissimos que me costaban como dos horas seguidas y sin cuartel de saliva y plantón. Se diría que esa señora era incapaz de sentir un poco de piedad, pues sabiendo que estaba sin desayuno, me tomaba como obligado juguete de sus interminables conversaciones. Pasaba hambre, así, casi todas las mañanas. Felizmente, yo sabía tomarme mi desquite por la tarde. Eso sucedía cuando la hermana de mi vecina, que era telefonista, regresaba de la oficina. Entonces sí que las cosas se ponían de mi parte. Bastaba que alguno de los chicos le avisara que Juanita venía, para que palideciera despavorida, cambiara rápidamente de colores y me abandonara toda trémula. En seguida llegaba hacia mí el ruido de una desesperada precipitación de revolver de camas, de barrer de piezas y de arreglarlo todo, que antes no podía hacer, ocupada como estaba conmigo de gran conciencia.

Empecé por extrañar ese miedo cerval a su hermana, no pudiendo darme cuenta de qué podía provenir, siendo que era ella la dueña de casa mientras que Juanita era una simple pensionista. Después se ahondó el misterio. Veía que ese mismo pánico la asaltaba cuando le decían que llegaba su esposo. La coincidencia me preocupaba lo indecible. Estando en ello, encontré a su esposo y a Juanita muy de bracetes a altas horas de la noche. Venían del teatro. No me pasó por la cabeza ni siquiera una nube de sospecha. Juanita a más de ser linda era joven y soltera, y si quería salir era lo más natural que lo hiciera con su cuñado, a falta de hermano. Por lo contrario, mi vecina no podía salir de casa con tanta criatura. A la mañana siguiente le conté mi encuentro de la víspera sin intención alguna, pero tuve la sorpresa de verla ponerse fuera de sí y retirarse disgustadísima.

No me habló más. Daba gracias a Dios de haber salido del mal paso a que siempre estaba condenado, a tan poco precio, y andaba tan contento que hasta me olvidaba de mi primera preocupación, cuando al tiempo, dí con la cosa. Regresaba a mi casa a eso de las dos de la madrugada. Una pareja iba también por la calle solitaria. Tuve un raro presentimiento y seguí caminando con sigilo. Percibí un cariñoso cuchicheo, luego un apagado sonar de besos. Me acerqué lo más posible a la amartelada pareja y a la luz de la bombita eléctrica de la calle distinguí dos facciones conocidas... Recién en aquel momento comprendí por qué mi vecina se quejaba tan amargamente de la vida y tenía tanto miedo de Juanita, hallando encomiable su esfuerzo por hacerme creer que padecía de pesadillas que eran las que la hacían llorar a gritos por la noche...

Leonardo de Vinci

por M. MIGNON

Vinci pasó veinticinco años estudiando la máquina para volar. En 1504, época en que su genio se hallaba en completa madurez, escribió el tratado del vuelo de los pájaros, que fué estudiado en París en 1893. Tres profesores de la Universidad de Cristianía estudian actualmente varios volúmenes de estos manuscritos, que encierran preciosas investigacio-

MODOS DE ENFOCAR



El píbe. — Vení, che; ¿no ves que tienen cara de pocos amigos?

¿De qué procede el calor del sol?

A Alejandro Castiñeiras.

A propósito del origen o fuente del calor del sol, se han expuesto muchas teorías en diversas épocas. Según una de ellas, como el sol es el cuerpo celeste más grande de su sistema, atrae hacia sí gran número de cuerpos pequeños, y la fuerza de su choque produce bastante calor para dar incandescencia al sol. Cuando se calculó matemáticamente la cantidad de cuerpos que debían caer todos los días sobre el sol para producir suficiente calor, resultó una suma tan enorme, que todo el mundo se rió de la teoría y fué desechada. Pero no cabe duda de que en el sol caen constantemente millares de cuerpos pequeños que producen calor con el impacto.

No siendo aceptables esta ni otras teorías, ¿cómo conserva el sol su calor? La nueva teoría que defienden los hombres de ciencia es la de la contracción, según la cual, el sol se va enfriando lentamente, y por consecuencia se contrae. La enorme presión ejercida sobre la masa interior, por dicha contracción, la pone incandescente y la hace irradiar luz y calor. A esta teoría no se puede oponer ninguna objeción palpable: como, por otra parte, concuerda con todos los fenómenos observados en el sol, hay que aceptarla mientras no se ofrezca otra mejor.

No muchas personas tienen idea de la enorme cantidad de calor que el sol nos envía a través del espacio. Nuestra tierra toma una parte muy pequeña. La cabeza de un alfiler colocada a seis metros diez centímetros

de distancia de una lámpara eléctrica ordinaria, toma en proporción a la luz irradiada sobre las paredes del aposento, lo que la tierra aprovecha de la luz y del calor del sol irradiados en el espacio.

¿Por qué la tierra no pierde el calor? Porque nuestro planeta tiene una atmósfera que permite llegar hasta el suelo las ondas de luz, pero cuando la tierra las troca en ondas de calor la atmósfera no las deja escapar-se más que muy lentamente, y por eso el suelo conserva calor durante la noche.

Todo el mundo conoce las propiedades de una estufa o invernadero. El cristal deja pasar las ondas de luz, las cuales se convierten en ondas de calor al llegar al interior, pero éstas no pueden escaparse a través del cristal, y así dentro del invernadero la temperatura se conserva mucho más alta que en el exterior. El mismo principio se ha utilizado en gran escala en los Estados Unidos para construir lo que se llama un motor solar. Unas cañerías pintadas de negro se llenan con algún líquido y se meten entre cristales. El sol cae sobre ellas y llegan a absorber tanto calor, que el líquido hierve y el vapor resultante se utiliza para mover una máquina. Si dentro de un invernadero o de un motor solar se pusiesen espejos, no se obtendría este resultado, porque las ondas de luz serían inmediatamente reflejadas otra vez a través de los cristales. Por esta razón las superficies interiores son negras y ásperas a fin de reunir mayor cantidad de calor.

Juan Pablo MOLFINO.

¿Cuántos colores hay?

Chevreul en su magnífica clasificación, anotó más de catorce mil y realmente si no podemos distinguir esta variedad infinita de matices, es porque nos faltan palabras con qué expresar la diversidad sin fin de sensaciones visuales que recibimos.

Sin embargo, sería de gran utilidad una terminología precisa de semejante materia, no sólo para los artistas y los literatos, sino muy especialmente para los sabios que necesitan determinar con precisión los colores, ya se trate de un insecto, de una flor, o de un hongo, o bien tengan que expresar la tonalidad de la piel de un órgano, de una mucosa, de una secreción o de las fases de una reacción química un poco delicada.

El Congreso internacional de psicología de Ginebra ha decidido emprender el estudio de la escala general de los colores. El trabajo está comenzado y el "Código de los colores", debido a la colaboración de un químico de los Gobelinos, M. Valotte, y de un hábil editor de arte, M. Klincksieck, permite ya designar fácilmente dos mil matices distintos.

El "simón" de Paganini

Al despertarse una mañana en su hotel de Viena el célebre violinista Paganini, le pasaron recado de que deseaba verle el cochero que le había llevado la noche anterior a una sala de conciertos donde el artista tocaba.

Una vez en presencia del músico, el auriga le habló de su pobreza y de su numerosa familia como disculpa por la petición que iba a formular, y rogó a Paganini que le hiciese su fortuna.

—¿Qué quiere usted decir?—preguntó el gran violinista.

—Que me autorice usted para poner en la caja de mi coche un letrero que diga: "Coche de Paganini"—respondió el solicitante.

El artista concedió el permiso, y la artimaña dió excelentes resultados al "simón".

Colaboración espontánea

El ombú

Para FRAY MOCHO.

La raigambre centenaria se perdía en la maleza, su rugosa corpulencia dominaba en la extensión; y aunque viejo, todavía, resistía con firmeza, los zarpazos del pampero, y las furias del ciclón.

Los caudillos legendarios alardeando de guapeza, concertaron a su sombra más de un plan de rebelión. Y las tribus errabundas rubricaron su corteza, con las lanzas invasoras al regreso del malón.

Cuando el gaucho peregrino lo divisa en la llanura, siente al punto mitigadas su tristeza, y su amargura, y se allega con cariño junto al tronco protector.

Luego pulsa la guitarra compañera de su vida, y en los versos bien rimados de una décima sentida; suelta al viento el dulce acento, desechando su dolor.

J. G. PERALTA.

Madrigal

Me miras, y en la noche de tus ojos,
la dulce noche de tus ojos negros,
surge un rayo de luz que los enciende,
que los hace más grandes y más bellos.
Y ese suave fulgor de tu mirada,
esa franca expresión de tu desco-
mo dice de ternuras y quereres,
me habla de tus íntimos anhelos,
me ofrece las bellezas de tu alma,
me canta las promesas de tu cuerpo.
Es la tierna mirada de tus ojos
toda llena de amores y de ensueños.

Juan Carlos ZULOAGA.

Camperas

Límpido el sol va bajando
Al ocaso, y lentamente
Con su reflejo luciente
Va todo el campo dorando;
El pasto vase inclinando
Cual si en muda despedida
Una prueba bien sentida
De admiración le brindara
Y una alabanza cantara
Cada hojita estremecida.

De ópalo y grana vestida,
Y en majestuosa figura,
Cruza una nube la altura
Vagando como perdida.
A la laguna adormida
En despertar se recrea
El viento, que cabecea
Sumido en pereza suma,
Y entre copitos de espuma
Las claras aguas ondea.

Levanta el cisne, curioso,
Su pescuezo y oportuno
Lanza el grito, si es que alguno
Viene a turbar su reposo;
El mirasol perezoso
Parece estar cavilando
Y a su alrededor jugando
Los patos y gallaretas,
Entre brinco y piruetas,
Van comiendo y cuchicheando.

En un zaino escareador
Al galope por el llano,
Alegremente un paisano
Canta una copla de amor;
Sofrena el pingo el cantor
Al llegar a la tranquera,
Donde impaciente lo espera
Su prenda, que enamorada,
Lo envuelve en una mirada
En que vibra el alma entera.

Teófilo C. CHIESA.

Nuevo día

Sacude el alba en Oriente
El polvo de oro esplendente
De su traje magistral,
Y entre nubes de arrebol
Asoma su faz el sol
Tras el monte colosal!

ESTUDIOS CIENTÍFICOS



Curiosidad profesional.

Al abrir sus tiernos broches
Las flores hacen derroches
De grato y sutil aroma,
Y las gotas de rocío
Pingen bello pedrerío
Sobre el tapiz de la loma!!

Por los extensos caminos
Los robustos campesinos
Dirigen a la labor,
Y en los verdes saucedales
Las calandrias y zorzales
Entonan cantos de amor!

Y al par que Naturaleza
Sonriente se despereza
Como virgen voluptuosa...
¡Se siente uno más bueno
Y bajo el cielo sereno
Ve la vida más hermosa!!

Domingo F. ARIETTI.

Los dos príncipes

(Del libro próximo a aparecer: "Erase una vez...")

Como es de uso en los cuentos de antaño, los príncipes de mi cuento lo eran de un país de quimera: el reino de Trapalandona; y se llamaban de poético modo: Florín el uno y Florián el otro. También se estilaba que príncipes así sean hermosos, valientes y bizarros caballeros, hijos de un rey poderoso; Florín y Florián lo eran. Jóvenes y fuertes, tenían ambos gemelos, (porque como es de uso en esta clase de narraciones, los príncipes eran gemelos), tenían un vicio capital: la soberbia.

Florín y Florián eran despóticos y cometían a granel las injusticias y los desmanes. Ello apenaba al rey, que los quería entrañablemente, como quieren a sus hijos los reyes en esta clase de cuentos.

Florín y Florián debían suceder a su padre en el trono de Trapalandona, y el rey, dado el defecto capital de los príncipes y amando a sus súbditos como aman los reyes en esta clase de narraciones, en las que los gobernantes no cobran impuestos, temblaba por la felicidad de los habitantes de su amada Trapalandona.

Empero Florín y Florián, a pesar de su sober-

bia, tenían un mayor defecto aún, un capital defecto que los incapacitaba del todo para ser reyes: eran soñadores.

Dados a la poesía y a la música, gustaba a ambos príncipes gemelos, armados de sendos laúdes, vagar de castillo en palacio, trovadores de cortesana, componiendo endechas a las hermosas y sátiras resquemantes a los hombres. Unas y otras les atraían la general iracundia de los caballeros; y disgustaba profundamente al bondadoso rey, su padre.

Florín componía también cuentecillos de hadas y Florián fantásticas leyendas con aparición de brujas y endriagos. Como de los escritos de ambos donceles no se sacaba ninguna conclusión moral que sirviera para ser citada en los colegios, el rey deducía que esos escritos eran cosa deleznable y vil, indigna de príncipes. El rey era hombre práctico, amigo de comerciantes y banqueros; y en eso era en lo único que coincidía con los reyes de las naciones que figuran en el mapa.

Pero aquello debía tener un fin, algo debía poner coto a los desmanes bélico-galantes de los príncipes; y así, un día en que Florín, llevado de su natural soberbia, sacó un ojo al gran maestro de ceremonias y Florián dedicó un erótico madrigal a la respetable y bella esposa del ministro de hacienda, el rey, encendido en justa cólera, desterró a ambos donceles por diez años del territorio de Trapalandona.

...Y he aquí a los dos jóvenes y bizarros príncipes que por el solo delito de amar a las bellas y detestar a los poseedores de sus bellezas, salieron del territorio trapalandonense custodiados por doble hilera de guerreros, como pudieran salir dos ministros peculadores.

Ya lejos de la frontera, y en la bifurcación de un camino, los desterrados diéronse a pensar cogitabundos:

—¿Qué hacemos?

—Yo,—dijo Florín,—tomo este camino.

—Y yo éste,—exclamó Florián.

Se abrazaron.

—Dentro de diez años nos veremos aquí.

—Bien. Dentro de diez años. Y nos narraremos las aventuras milagrosas que habremos de correr.

—Y haremos la cuenta de los hazañosos caballos que morirán a nuestras manos.

—Y de las bellas que rendirá nuestra galanura.

¡Adiós, hermano!

—¡Adiós, hermano!

Y partieron cada cual por su camino, animosos, viriles, apuestos; el laúd a la espalda, el espadín a la cintura y la estrofa en los labios.

...En esta clase de cuentos fantasistas, los años pasan fugazmente y se desvanecen frágiles como una coloreada pompa de jabón; así que no es de extrañar que en esta narración mía, hayan transcurrido, al través de unas líneas, los diez años que en la vida real sería cosa terrible y amarga, pesante como una lápida de granito.

Florín apareció; mas ya no era aquel doncel de galana figura; Florín era un hombre de anchas espaldas, combado pecho y mirar recio. Buscó la delicada figura de su hermano; pero sólo vió, sentado en el césped, a un hombre de faz tostada y áspero aspecto. Era Florián.

—¡Florín!

—¡Florián!

Y se estrecharon las manazas.

—¿Qué callos tienes en la mano!—exclamó Florín.

—No es de extrañar que los tenga, si he sido herrero. Y tú tampoco conservas aquellas manitas de soda.

—¡Si he sido labrador!

Y se contaron sus vidas, ¡qué vidas! ¡Ay, de las ensañadas aventuras, de las hazañas atrovidas! Cada cual sólo había tenido malaventuras con la Misericordia, cada cual sólo había tenido que luchar con el Hambre. Ambos tornaban toscos cual dos árboles a quienes el vendaval azota y el ciego mutila; ambos eran ya dos hombres, capaces de sentir con los otros hombres, de palpar con sus ansias.

—Ah,—exclamó Florín,—qué rey ejemplar pienso ser yo, hermano; yo sólo pienso combatir a la Misericordia, tenazmente, hasta concluiría.

—Y yo,—dijo Florián,—yo pienso derrotar al Hambre, anonadarlo, desterrarlo para siempre del reino de Trapalandona.

Y ambos, llenos de propósitos nobles y de fe en esos propósitos, entraron decididos con paso firme a la tierra de donde salieron donceles.

Y allí recibieron el último desencanto: Su padre, el poderoso rey, acababa de ser destronado por sus súbditos, cosa inaudita en esta clase de cuentos, más vulgar en las naciones que figuran en el mapa que los príncipes habían recorrido, causa por la cual no fué para ellos una sorpresa. Y en el reino de Trapalandona, que ellos tan bien pensaban regir, se había establecido la república.

Ernesto MORALES.

EL MIEDO DE AMAR

por Enrique MERIDA

Era una tarde fría y brumosa, fui al club buscando un rincón de amistad y calor donde olvidar los vaivenes de la vida. Había recorrido casi todos sus salones punto menos que vacíos a esa hora, cuando al entrar en el saloncillo azul, así llamado por el color de su alfombra y de la seda que lo tapizaba, percibí la enérgica silueta de Juan Manuel Herrez recostada en el hueco blancuzco de un ventanal.

Estaba sentado en un cómodo sillón frívolamente y su mano larga y fina tamborileaba con la cucharilla sobre la taza de porcelana en que le habían servido el café. Su perfil contraído sus labios replegados, los movimientos de los músculos faciales que se contraían y estiraban por minutos, decían a las claras que mi amigo pasaba por un momento de crisis nerviosa aguda. Me acerqué a él y golpeándole en un hombro, le dije:

—¿Qué te pasa, qué te ocurre?

Volvió indiferentemente la cabeza, pasóse las manos por la cara y me contestó:

—Nada. Mejor dicho, lo de siempre. Aburrimiento, falta de afanes, ausencia de cariño y de estímulo.

—¿Todo eso es lo que has cosechado — pregunté de nuevo — en tu largo viaje? ¿Para eso has corrido el mundo?

—¡Para esto! Estoy harto, cansado, los esfuerzos de mi alma no encuentran donde rendir su homenaje. Necesito alguien con quien hablar, alguien a quien contar mis miserias espirituales, alguien a quien abrir mi alma.

—He sido — le observé — un gran amigo tuyo, me precio de seguir siéndolo ¿merezo tu franqueza?

—Sí — me dijo — escúchame. Escúchame en calma y luego propón tu remedio para este mal que me mata.

Juan Manuel se arrellanó en su sillón, encendió un cigarrillo perfumado de ámbar, reconcentró su pensamiento y habló así:

—He rodado las cinco partes del mundo libando placeres fáciles en copas de todas las gemas, mintiendo amores a todas las que el azar ponía a mi alcance, diciendo endechas a cuantas enaltecía la moda, figulinas de espuma que se deshacen al choque de la vida, fingiendo dolores y risas, por el estúpido egoísmo de anotar "una más" en el carnet de las conquistas que se ajustan al valor de un papel de color, numerado y firmado, que hacen efectivo los pagadores de los bancos.

Entre esos amoríos de ocasión y erotismo, hubo acaso un amor puro, un sincero amor de los que son grandes como la vida y amplios como el universo, de esos que sacrifican en pro de su ideal lo más sagrado de un ser: la conciencia; pero ese amor cuando fué para mí no lo avaloré, dicen, en su justo mérito y cuando fué de mí, no le entendieron en su grandeza. De ello fué, que sufrí en unos y otros y sólo gocé en los livianos amores que dejaban el saber de la variedad sin tener el gusto de lo sabroso.

Entre tumbos y entre golpes, fundíase mi alma, deshízose diluyéndose en mi materia y sólo fuí cuerpo y deseo. Mentí y me mintieron, reí y se me rieron, desprecié lo bueno y me arrojaron como inútil, y al final de mi juventud entendía que era la mujer mejor, la más hermosa y el mayor placer el mejor mentido.

Una noche de neurastenia aguda causada por el asco que esa convicción había ido infiltrando en mí, pensé que acaso la bala de mi revólver sería el mejor punto final de una

existencia estúpida: añoraba aquellos amores que olvidé, ansiaba cariño y afecto. Amigos compasivos me llevaron a beber y olvidar, a ver mujeres, a cantar y reír. Era un lugar nuevo para mí, eran cosas que veía por primera vez, y al choque de la novedad mi espíritu se avivó y trasegando vino y más vino, fumando, riendo y oyendo cantos internacionales viví unas horas.

En esas horas de orgía, entre alegrías que el vino estimulaba, alzábame una figura simpática y hermosa: su pelo de color de bronce bruñido formaba un casco alrededor del óvalo de su cara de rosa en la que sobresalían una nariz enérgica y de línea firme, una boca gruesa de color de sangre y unos ojos de fuego, ojos de enigma, parecían como trozos de su cabello, pedazos de bronce, fundidos en la re-

amor, de amor firme y decidido, y quiere esa vida para no amar, la evita querer y por eso la prefiere.

Y esa mujer que al expresarse así, demuestra un corazón grande, un elevado pensamiento, una franqueza extraordinaria, una lealtad sublime, que prefiere el afecto, la amistad, la camaradería, al amor, sabe amar, sabe querer, pero tiene miedo, miedo de amar, envenena su cuerpo, para no envenenar su vida, huye del amor del espíritu porque su vida la tronchó un amor espiritual que huyó del suyo engañándola y engañándose, y al engañarla, la dejó sin fe, la privó de la esperanza, mató su alma.

Acaso esa mujer está engañada, quizá esa fe que le arrebataron, la llevo yo, ¿por qué no? rebotando alegría y vida, ansia y trabajo dentro de mí. Yo también sufrí en mi alma y en mi vida, yo también maté amores y aparté almas de mi lado, y por eso, seguramente por eso, porque la experiencia ha moldeado mi corazón en el yunque de los años, he adquirido una fe nueva, grande y franca que ofrecerla.

¡Ojalá mi afecto de hoy, mi amis-

ASI DURARA UN SIGLO, por Burnet



El director de escena. — ¡No se muevan, que se ha cortado la película y hay que reponerla!

doma del deseo; largas mangas de un amplio blusón de seda blanca casi cubrían sus manos de nácar y esa seda formaba una falda que torneaba su cuerpo de estatua.

Esa figura de extraña mujer me cautivó, levantó en mí como una tempestad y en ella valiente y decidido, mi deseo de conseguir, otra vez, una meta a mis afanes, una señal que me estimulara, un algo que activara la laxitud de mis músculos y mis nervios, y cultivé su amistad; conseguí su afecto, prodigué a la que constituí en mi musa, mis caricias y mis pensamientos, rendí holocausto a su cuerpo de diosa, sentí palpitante su corazón contra mi cuerpo, tembló su sexo en mí ser, y quemé la mirra y el incienso de mi pasión en el altar de su belleza.

Esa mujer de ojos de enigma, de ojos de bronce, tiene miedo de mi amor, miedo no sólo a mi amor, por ser mío, miedo a mi amor, por ser amor; no quiere querer, no quiere sentir amor por ningún hombre. Cuenta que quiso mucho, que amó mucho y le fué fatal su amor, cuenta que la galantería de la vida fácil emboracha su pensamiento y la priva de

tad, que ampliamente le ofrezco, sean mañana amor, amor que redime, amor que levanta al caído y apoya al desvalido, amor que sólo quiere un poco de fe y un poco de conformidad, menos visiones de grandeza y más elevación de alma!

Así habló mi amigo, así nació en mí su alma dolorida; arrojó lejos su cigarrillo de ámbar, levantóse de golpe, midió a grandes pasos el salón azul, y plantándose ante mí inquirió así:

—¿Qué piensas, qué me aconsejas?

—En eso que cuentas — le dije — tienes ya el "porqué" de tu existencia. Sólo te falta una cosa: perseverancia; golpea, golpea en el amor que a la postre lo amoldarás a tus afanes. El miedo de amar de tu dama, no es más que ansia de amor. Acaso su alma es joven y se asusta de las responsabilidades del amor; sé buen artífice, preséntale el cariño en las facetas distintas y en las tonalidades diversas de la galantería, el afecto, la amistad, y al fin llegará el turno a ese amor que teme y para el que quizá entonces esté preparado su espíritu. Entretanto, trabaja.

Juan Manuel se había sentado, tenía la cabeza entre sus manos y repetía una y otra vez:—Sí, sí, a trabajar, a trabajar.

La luz del sol y sus rarezas

Los rayos de la luz del sol tienen la curiosa propiedad de encorvarse al pasar del éter a la atmósfera. Como el aire es más denso, la luz se dobla hacia la perpendicular, y así puede decirse que vemos el sol antes de haber salido, aunque su luz tarda ocho minutos en llegar a nosotros.

Al ponerse el astro se observa el mismo fenómeno. Todo el mundo habrá notado en verano lo mucho que tarda el sol en desaparecer cuando toca al ocaso. Parece como si se quedara quieto, colgando en el espacio y de pronto se hundiese y desapareciera de nuestra vista. Cuando parece que está colgando ya se ha puesto realmente, y la imagen suya que vemos es debida al encorvamiento o refracción de sus rayos. Como la luz del sol se compone de rayos de muchos colores diferentes y como la luz roja es la que más se dobla, el sol parece rojo al salir y al ponerse, porque el rojo es el color que llega primeramente a nosotros y el último que nos deja.

Si nuestra atmósfera fuese menos densa que el éter y no se produjera ese encorvamiento de los rayos, llegaría a nosotros antes el componente más ligero de la luz, que es violado, y entonces veríamos al astro de color violeta al salir y al ponerse. Antes de adquirir el tono blanco brillante con que generalmente le observamos, pasaría con cierta rapidez por el color azul y verde y no veríamos el sol hasta que llevase unos cuantos minutos sobre el horizonte.

Los mosquitos matan a media humanidad

El mosquito, que esparce las fiebres palúdicas y amarilla y otras enfermedades, es mayor azote de lo que se cree.

En el caso de las palúdicas la proporción de defunciones es un indicio poco seguro de las verdaderas pérdidas económicas que acarrea, porque un hombre puede padecer dichas fiebres durante la mayor parte de su vida, con un cincuenta o setenta y cinco por ciento de reducción de su capacidad productiva, y morir al fin a consecuencia de otra causa completamente diferente. Sir Patrick Manson, al tratar de los países tropicales, dice que las palúdicas o malaria causan muchas más muertes y más predisposición a la muerte que todas las demás enfermedades de índole parasitaria de la humanidad. Celli, hace constar que por efecto de la malaria existen en Italia cerca de dos millones de hectáreas de terreno cultivadas de un modo muy imperfecto. Creighton agrega que se ha calculado que esta enfermedad produce la mitad de la mortalidad total de la raza humana, mucho más si se considera que ella es la causa más frecuente de los padecimientos y muertes en las partes del globo de población más densa. El doctor Howard estima en 2,000,000 aproximadamente los casos de malaria que debe haber en los Estados Unidos, y hay que reconocer que el mismo doctor no exagera calculando que por término medio cada caso de malaria hace perder al paciente una cuarta parte de su capacidad productiva. Con esta base e incluyendo las pérdidas ocasionadas hasta el fallecimiento, el coste de la medicación y los perjuicios que se irrogan a las regiones malarías por la dificultad de obtener trabajo competente, se calcula que en las condiciones actuales, en los Estados Unidos, las palúdicas hacen perder anualmente nada menos que cien millones de dólares.

UNA INTERVIU CON BERNARD SHAW

por José COLLOMB

Lo que dice el gran pensador acerca de la situación actual de los Estados Unidos.

Cuando yo le pregunté a George Bernard Shaw por qué no se resolvía a hacer una visita a la tierra de la libertad, me respondió:

"Si yo me dispusiera a ir a los Estados Unidos tendría que enterarme primero de cuáles son sus mejores cárceles. En realidad la tentación es muy fuerte. Los más selectos espíritus de su país, hombres como Eugenio V. Debs y mujeres como Kate O. Hare, están allí en la cárcel. La compañía de ellos sería espléndida; la mejor del mundo. Pero tengo entendido que el hospedaje allí es horrible. Y yo les tengo horror a las incomodidades.

"Además, no estoy muy seguro de que mis hospederos, sus poderes gobernantes, me habrían de poner en una habitación contigua a la de la gente que yo quiero. De la única cosa de que estoy seguro es de que sería metido en la cárcel, toda vez que no hay duda de que yo hablaría en los Estados Unidos. Y al hablar, es seguro que no dejaría de decir precisamente lo que Eugenio Debs y Kate O'Hare, y vuestros elementos mejores, han dicho; y no hay que olvidar que ellos están en la cárcel por tratar de redimir a sus semejantes de la ignorancia y de la explotación."

Esta fué la razón más convincente que me dió para negarse a visitar la gran democracia del mundo occidental en cuya puerta se alza la estatua de la libertad. Pero no fué esa la única razón.

"Yo sé más acerca de las instituciones americanas que lo que saben los americanos, no tanto porque soy Bernard Shaw, sino porque no soy americano. Y esto lo digo en un sincero espíritu de bondad. Sería cruel suponer que los americanos conocen sus instituciones y que sin embargo toleran un régimen que lanza a la cárcel y deporta a hombres y mujeres que se dedican al poco provechoso negocio de emancipar a sus semejantes, al mismo tiempo que envía al congreso y recompensa con colosales fortunas a aquellos que hacen su agosto traficando en municiones y en carnes adulteradas.

"Yo supongo que es cosa muy difícil el apreciar la verdadera grandeza en hombres y mujeres antes de que estén bien muertos. Por consiguiente, no debemos ser demasiado exigentes con los americanos por no darse cuenta de que es a sus grandes hombres y mujeres a quienes están mandando a la cárcel, y de que son sus más mezquinos hombres, constituidos en una plebe enorme, los que están enviándoles a ese sitio. Sin embargo, no puedo explicarme cómo ni el más estúpido vecino de un hombre como Eugenio Debs pueda dejar de apreciar la grandeza de su corazón. Yo puedo sentir el fuego de ese corazón a cuatro mil millas de distancia.

"Si, por consiguiente, estas cosas se hacen menos perceptibles a la masa de los americanos que están al otro lado de las paredes de su cárcel, ¿por qué he de tomarme yo la molestia de hacer un largo viaje hasta allá para conocer lo mejor que tienen ustedes allá cuando lo puedo hacer desde acá mucho mejor?

"Hace dos años vuestros tribunales tenían, quizás, la excusa de la guerra para justificar su salvajismo. Los muertos, heridos y mutilados, provocan, naturalmente, sentimientos de venganza, y hombres movidos por este fuerte sentimiento merecen cierta disculpa, aunque si la civilización fuese algo menos superficial de lo que es,

resistiría perfectamente que se la escarbase. Pero ninguno de vuestros jueces—ninguno de esos hombres que han dictado bárbaras sentencias contra pobres muchachas y viejos, sólo por expresiones inspiradas en un espíritu de cristiandad—tenían la excusa de ver caer la muerte del cielo todos los días. Ellos dormían tranquilos, mientras acá los cañones se hacían sentir en el aire hasta por aquellos de nosotros que permanecemos en nuestras casas. Vuestros jueces estaban separados, nada menos que por el Atlántico, de las terribles explosivas que caían del cielo. Nosotros acá, sentados en nuestros jardines, sabíamos cuándo se rompía el fuego en Europa por los estremecimientos del aire. Nosotros sabíamos lo que era ver casas destruidas de pronto junto a nosotros. Nosotros estudiábamos las fases de la luna ansiosamente, temerosos de su luz. Sin embargo, ni siquiera nuestros aterrados jueces se atrevieron a mostrarse tan enloquecidos de pánico como se mostraron vuestros jueces en la ferocidad de sus sentencias contra muchachas y viejos. Y en tanto aquí, precisamente las mismas opiniones que en América eran castigadas con veinte años de presidio, eran acogidas con estruendosos aplausos por grandes multitudes.

"Pero bien, eso fué hace dos años, cuando teníamos la guerra encima. ¿Qué excusa tienen vuestros gobernantes ahora para mantener a estos hombres, mujeres y niñas en la cárcel todavía? ¿Y cuál, para seguir mandando otros centenares al mismo sitio? ¿Y cuál para las deportaciones en masa que vienen haciendo? ¿Tienen miedo de que estas gentes, a quienes miran con tan profundo desprecio, sean en realidad bastante fuertes para poner en peligro la majestad del gobierno de los Estados Unidos? Si ello es así, es una cosa bien interesante. Las inferencias que surgen de tales temores son tan curiosas como aquellas que los hombres de discernimiento derivaron de algunos de los más secretos métodos usados en los Estados Unidos para levantar empréstitos de guerra.

"Dios sabe que nosotros también tuvimos nuestra parte de pasión plebeya y de insensatez durante la guerra. Por supuesto que los aviones alemanes mataron muchas mujeres y niños aquí. Pero de la misma manera nuestros aviadores mataban a las mujeres y a los niños alemanes. Esto sin hablar de nuestros consejos de guerra, que se dedicaban a matar por hambre al enemigo por medio de bloqueos, al igual que ahora están matando por hambre millones de rusos—mujeres y niños,—también por el bloqueo; si bien el hecho de que los rusos parecen capaces de seguir adelante a despecho del bloqueo, inducirá probablemente a nuestros humanitarios estadistas a levantarlo. (1)

"Yo sé al menos de un caso en que los aviadores ingleses, no sólo arrojaron bombas sobre las ciudades no fortificadas de Alemania, sino que llegaron hasta a volar tan bajo que a una altura de cien pies inundaron las calles de una pacífica ciudad enemiga con el fuego de sus ametralladoras.

"Por supuesto que los alemanes prorrumpieron en gritos de terror, acusando a nuestros hombres de que estaban deliberadamente asesinando a mujeres y niños, precisamente lo mismo que gritaba nuestro pueblo en contra de los alemanes. Pero todo

(1) Esta interviu se celebró en Febrero.

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Doctor ZAMBRINI

Profesor suplente de la facultad de medicina.

Jefe del servicio de nariz, garganta y oídos, del Hospital Ramos Mejía.

531 - TUCUMAN - 531

Consultas: de 2 a 4 p. m.

Dr. Eloy A. Escobar Bavio

Médico oficial del
Círculo de la Prensa

LAS HERAS 1877

Consultas de 2 a 4 p. m.

Unión Telefónica 5728, Juncal

NO SE AFLIJA

Si no ve, si sus anteojos no le sirven o si le han dicho que para Vd. no hay anteojos, acuda a la Farmacia Molina, sección Óptica, que gratuitamente será examinado por un especialista, sin recargo en el precio de los anteojos que necesite. Éxitos sorprendentes.

BERNARDO IRIGOYEN, 1199 esq. SAN JUAN
Unión Telefónica 124, Buen Orden

Dr. J. M. Blanco Spangenberg

Del hospital Alvear

Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.

U. T. 4625, Lb. RIVADAVIA 1432

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear

Atiende especialmente
enfermedades internas

Rivadavia 764, 1.º piso

Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.

UNION TELEF. 8717, Av.

aquel que sepa algo del negocio de lanzar bombas, podrá decirnos que estas quejas son pura ignorancia.

"Es como si los aviadores se dijeran: 'Hombre, allá abajo veo un grupo de niños. Les voy a lanzar una bomba!' Usted tiene su bomba en una canasta de alambre. Hay una espira de nivel a cada lado, en ángulo recto. Las ampolletas deben encontrarse exactamente en el medio. Es tan difícil conseguir eso como lo sería jugar billar a bordo de un barco. Luego se asoma usted por una ranura que tiene a lo más media pulgada de ancho. A todo esto, usted está viajando a una tremenda velocidad, a más de cien millas por hora. Por un instante divisa usted la catedral de San Pablo o un Asilo de huérfanos alemanes. Están a más de media milla de distancia. Pero usted tiene que dejar de volar instantáneamente, si quiere hacer blanco. Muy bien, usted hace alto. Si la bomba ha cogido a mujeres y niños es todo ello casi un mero accidente. Pero las gentes no le llaman así. Si vuestra bomba mata mujeres y niños, esto se llama patriotismo y heroísmo. Si la bomba del otro sujeto mata mujeres y niños, eso se llama salvajismo.

"Y fíjese: no eran tanto los hombres del aire los que lanzaban estas quejas como los que se quedaban en casa. Pues me he fijado en qué mientras más lejos estaban las gentes de la línea de fuego, más sedientos de san-

gre se volvían. Y América ilustra este fenómeno a la perfección.

"Ello fué sin embargo durante la guerra. Pero ¿y ahora? Ahora más que nunca en la historia de los Estados Unidos, los hombres, las mujeres y los niños y las niñas, están siendo deportados, ultrajados y encarcelados, por la cualidad heroica de ser disidentes. Y el espíritu plebeyo se impone tanto en las cortes como en las calles, en la democracia de los Estados Unidos, aun más que en la del Reino Unido, como algunos de vuestros oradores del 4 de julio suelen declamar."

¿Y cómo se explica usted esto?—pregunté.

"Ilusión...—dijo.—El pueblo aquí, lo mismo que en Francia, no abriga ilusiones en cuanto a los que gobiernan. Nosotros nos damos cuenta claramente de que no es el pueblo el que gobierna, sino los capataces. Nosotros sabemos que hay una clase gobernante. Nosotros sabemos que el inglés de la clase gobernante odia a la plebe y que siente una inclinación muy grande a dispararle. Y cuando un hombre de la clase trabajadora surge, gracias a la fuerza de su energía, y se convierte en algo que signifique una molestia para la clase gobernante, ésta se apresura a comprarle. Con esto no quiero decir que nuestros diputados obreros en el parlamento sean objeto de ofertas de fajos de billetes. No; es más probable siempre que lo

SOCIETÀ COMMERCIALE ITALO-ARGENTINA

REPRESENTACIONES Y DEPÓSITOS GENERALES

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

AUTORIZADA POR EL GOBIERNO DE LA NACIÓN CON DECRETO 16 ABRIL DE 1919



PASEO COLÓN 1230

CAPITAL SOCIAL \$ M/N. 300.000

Se encarga de representar casas italianas del interior de la República en sus transacciones comerciales y bancarias en la capital federal.

UNA "PRIMADA"

(Diario de un enamorado)

Enero. — Sigo a una chica que me tiene trastornado, porque, según me han contado, es tan buena como rica.

Febrero. — Empiezo a sufrir y de celos me deprimó, pues la niña tiene un primo al que debo suprimir.

Marzo. — Estoy desesperado; lloro, pateo y me agito... me parece que el primo con ella se ha propasado.

Abril. — Hoy lo pude hallar que estaba haciéndole un mimo. ¡Yo juro que lo suprimo... como me llegue a enojar!

Mayo. — Los primos están amargándose la vida. ¡Pobre mi madre querida, cuántos disgustos me dan!

Junio. — ¡Qué rabietas pesco con el primo del infierno! Como estamos en invierno, me está resultando un "fresco".

Julio. — Por disimular, sonrisa a mi rostro un primo, con el primo me reprimo a ver si logro triunfar.

Agosto. — ¡Le habla de amor!... mas yo, no me desanimo; hay que desbancar al primo y hacerse el conquistador.

Septiembre. — ¡Qué regalón!... cómo se arrima a su prima; yo creo que si se arrima será sin mala intención.

Octubre. — Yo me comprimo cada vez que él se aproxima; ¡qué lucida pantomima hago, por culpa del primo!

Noviembre. — ¡¡Pidió su mano!! ¡Horror de naturaleza!... ¡Ay!... ¡Yo pierdo la cabeza! ¡Se casan!... ¡Es humano!...

Diciembre. — Ya se casó con el primo maldecido, por lo cual he comprendido que no hay más "primo" que yo.

Carlos ROMEU.

adulen, lo entretengan, lo festejen y ensaleen, lo inviten a ver el gran mundo... hasta que el sutil soborno de la molice y la vanidad hacen su efecto.

"Nuestro hombre si no anda con cuidado pierde todo contacto con la clase que presume representar. Empieza a sentir que la lucha contra el capitalismo tiene algo de "mal gusto". Y de este modo llega a resultar perdido para el pueblo. Yo no digo que esto sea corriente. Pero esto ha venido ocurriendo lo bastante para que el pueblo trabajador se dé cuenta de que entre él y la clase gobernante no hay nada en común.

"El resultado de todo ello es que en este lado del Atlántico atacar al gobierno es casi un pasatiempo popular. Pero en América hay un inmenso número de gentes que están ciegas todavía por la ilusión de que es el pueblo el que gobierna. La consecuencia es que atacar al gobierno allí equivale a encolerizar la plebe.

"Por supuesto que nosotros hemos tenido más tiempo para aprendernos nuestra lección. Pero la estamos aprendiendo. Recuerdo que cuando viajé hace algunos años por Francia me solía divertir con los cartelones

electorales. "Asesino", "ladrón", "bandido", era los que muchos de ellos llamaban a la oposición. Pero después me fijé en una clase diferente de cartelones; mansa, sensata y lógicamente, estos otros cartelones advertían a los votantes que se mantuvieran fuera de las urnas, porque el capitalismo está tan fuertemente atrincherado, que aun cuando un obrero se abriese camino hasta la legislatura, los capitalistas lo sobornarían para que traicionase a su clase.

"¡Pero estas cosas no se pueden decir en los Estados Unidos actualmente!

Yo entonces le hablé a Shaw de las ofertas que se le hacían para que hablase sobre otras materias que produjeran mucho dinero si se resolvía a venir a América.

"Oh, sí, me dijo sonriéndose. — A gentes que me han venido con estas ofertas les he respondido lo mismo que a un club de damas del norte de Inglaterra que me invitó a hablar para ellas. Me ofrecían los honorarios de costumbre. — "Pero", escribían, "nosotros queremos que usted no hable de política ni de religión, y que no lastime los sentimientos del público". Yo les escribí que la política y la religión eran precisamente lo que a mí más me interesaba; que yo siempre hablabla de estas materias; que yo siempre lastimaba los sentimientos del público; y que si ellas tenían miedo de las consecuencias en la taquilla, yo haría mis propios gastos y haría mi propia colecta de entre aquellas personas del público cuyos sentimientos no estuviesen lastimados. Ellas me volvieron a escribir que en estas condiciones podía ir y sería bien recibido. Pero me estoy volviendo demasiado perezoso para aceptar ni siquiera estas condiciones ahora.

"Cuanto a dinero, he encontrado que son otros los que hacen dinero con mis discursos. Yo hablo mucho y, según creo, enseño algo. Pero, a veces

me dejo llevar del laudable deseo de hacer llegar un mensaje mío, por ejemplo, a nuestro pueblo trabajador. Permito que se me ponga en programa para una conferencia. Y cuando llego, encuentro que el salón está lleno de señoras ricas que ostentan tremendos sombreros de los de cuadros de museos y que ellas han contratado la compra de las localidades todas a precios exorbitantes, con exclusión absoluta de todo otro elemento."

Traté entonces de insinuar otras tentaciones para que Shaw viniese a América, pero siempre con el mismo resultado:

"Sí, me dijo — yo sé que podríamos arreglarnos de modo que sólo los obreros me oyeran. Pero ellos perderían toda oportunidad después de mi primera conferencia. Después tendría yo que escribirles en el papel timbrado de la cárcel. Pero siempre podrán ellos leer lo que yo tengo que decir.

"Los rasceños? Les he visto ya diez mil veces... dibujados, pintados, fotografiados y cinematografiados, desde todos los puntos de vista, incluso a vista de pájaro. Si yo los viera mañana ya no tendrían ninguna sorpresa que ofrecerme.

"Las bellezas naturales? Yo he visto vuestras maravillas en el cine. Ma v. además, soy terriblemente distraído, hasta el punto de que un árbol me parece lo mismo que cualquiera otro árbol.

"Gentes interesantes? La mayor parte de ellas suelen venir aquí tarde o temprano, y me vienen a ver. Cuanto a los que no pueden venir porque están en la cárcel...

Siento decir, por lo tanto, que hay muy pocas probabilidades de que el pueblo americano vea a George Bernard Shaw en los Estados Unidos hasta que los Estados Unidos no sean un lugar "más seguro para la democracia" que lo que le parecen a él actualmente.

OBSERVACION EXACTA



— Jorge se queja de que no vas nunca a su casa.
— Ah, sí?
— Dice que hace mucho tiempo que no se te ve el pelo.

La maldición de la bruja

Cerca de la carretera, en las afueras del antiguo pueblo marítimo de Bucksport (Estados Unidos), hay un pequeño cementerio en el que se alza un monumento más grande y mejor que los que le rodean, consistente en un fuste de columna de granito, en uno de cuyos lados se lee esta inscripción: "Coronel John Buck, fundador de Bucksport, A. D. 1762. Nació en Haverill (Massachusetts), 1718. Murió el 18 marzo 1795."

En el lado opuesto sólo se ve el nombre "Buck" y algo que no esculpió el marmolista. En la lisa superficie del pedestal hay un contorno muy curioso, que desde luego parece el de un pie de tamaño normal.

Según la historia, el coronel Jonathan Buck era un hombre muy rígido, un verdadero puritano para quien las artes de la hechicería constituían la encarnación de la blasfemia. En su tiempo se acusó de hechicera a cierta mujer, y en cuanto oyó los primeros clamores del pueblo, el coronel mandó encarcelarla, y más tarde la sentenció a muerte por bruja.

Llegado el día de la ejecución, la mujer salió del calabozo maldiciendo a su juez, con tan terribles palabras, que hacía estremecerse a todo el mundo menos al magistrado. Todo estaba dispuesto, y el verdugo se preparaba para desempeñar su cometido, cuando la mujer se volvió hacia el coronel Buck y levantando una mano al cielo, dijo:

"Jonathan Buck, escucha las últimas palabras que mi lengua va a pronunciar. Me hace hablarte el Espíritu del único Dios existente. Morirás pronto y sobre tu sepultura erigirán un monumento funerario de piedra para que todos sepan dónde yacen tus huesos y se convierten en polvo. Sobre esa piedra aparecerá la huella de mi pie, y siempre, hasta después de haberse desvanecido de la superficie de la tierra tu maldita raza, sabrá la gente de lejos y de cerca que has asesinado a una mujer.

La "maldición de la bruja" se había olvidado casi en la época en que fué erigido el monumento al fundador de Bucksport, pero apenas llevaba un mes colocado en su sitio, cuando se descubrió un débil contorno que fué marcándose cada vez más hasta que alguien descubrió que era la huella de un pie y recordaron la antigua leyenda.

Por qué hay uvas blancas y uvas negras

El color rojo obscuro de las uvas se debe a un compuesto de tanino que contienen todas las variedades de la vid cuando están verdes, y sobre el cual obra el oxígeno del aire.

Esto se demuestra por el hecho de que si se oxida artificialmente la materia sólida de las uvas, sean verdes o negras al madurar, calentándolas bajo presión, con ácido muriático, se produce un color rojo muy intenso.

La coloración parece que depende de la acción combinada del aire, de la luz y del calor.

El cambio de color se verifica naturalmente en la vid por medio de cierto fermento específico que conduce a la uva el oxígeno del aire. Estos fermentos son muchas veces los agentes de la coloración en las substancias vegetales, según se observa en las manzanas y en las patatas cortadas, las cuales se ennegrecen al contacto del aire.

Las uvas que siguen siendo blancas después de madurar es porque carecen de fermento, y de ahí el que no se pongan rojas, aun cuando contienen, como las uvas llamadas negras, el compuesto de tanino productor del color.

EL SOLDADITO DE PLOMO

(Adaptación de un cuento de Andersen)

por Juan DE LAS VIÑAS

Había una vez veinte soldados, hermanos todos, porque todos habían salido del mismo lingote de plomo.

—¡Soldaditos! ¡Soldaditos de plomo! ¡Soldaditos!—fué la primera exclamación que oyeron en el mundo el día en que unos niños destaparon por primera vez la caja que les habían traído del bazar.

Brincando y palmeando, fueron los niños poniendo todos los soldados, uno a uno, encima de la mesa. Todos eran iguales; uno de ellos se diferenciaba, sin embargo, de los demás en que tenía una pierna sola, en vez de dos, a causa de que cuando le fabricaron no había plomo bastante.

Pero con una pierna sola se tenía el soldadito de pie, tan tieso como todos y sosteniendo su escopeta con tanta marcialidad como cualquiera.

En la misma mesa donde estaban ellos formados había otros juguetes; el más bonito era un castillo de cartón, con sus ventanas y todo, y unos arbolitos alrededor, y un espejo imitando agua, y unos cisnes que nadaban por el estanque, reflejándose en el espejo.

Cuando se hizo de noche y los niños se fueron a dormir comenzaron todos los juguetes a jugar por su cuenta. Los soldados principiaron a revolverse dentro de la caja, porque querían divertirse; tan sólo el de una pierna estaba quieto, sin hacer caso a nadie. Es que se había asomado por la ventana del castillo y había visto dentro una criatura preciosa.

Era la bailarina. Estaba recortada en cartón y tenía unas falditas de gasa encarnada. En el cuello, sujeta con un broche y una piedra preciosa, una cinta que se anudaba detrás de la cabeza, formando un lazo. Levantaba los dos brazos en alto, arqueados, como si fuera a volar, y se sostenía en la punta de un pie, levantando la otra pierna tanto, tanto, que el soldadito creyó que tenía, como él, nada más que una.

—Esta es, justamente—pensó el soldadito de plomo—la joven con quien yo me casaría. Pero ¡ay! está lejos de mí y vive en un castillo, mientras que yo no tengo más que una caja, y esa para los veinte hermanos que somos. No hay sitio para ella; pero ¡no importa! Yo tengo que hablarla.

Y se la quedó mirando, sin moverse.

Al dar las doce en el reloj, se abrió una cajita que había encima de la mesa y asomó la cabeza un diablillo.

—No mires a esa bailarina—dijo al soldadito de plomo.

Pero éste no le hizo caso, y entonces el diablillo exclamó:

—¡Ah, sí! Pues aguárdate a mañana y ya verás.

A la mañana siguiente puso el niño los soldados en el alféizar de la ventana, y cuando fué la criada a abrir empujó sin querer al soldadito de una sola pierna y cayó desde el segundo piso a la calle.

Cayó de cabeza; se metió por una rendija, entre dos losas de la acera, y se le clavó en la tierra la punta de la bayoneta.

El niño y la criada bajaron a buscar el soldadito; pero como estaba tan escondido no pudieron encontrarle.

—¡Ay!—pensó el soldadito.—Esto se conoce que me pasa por la maldición del diablillo...

Aquella tarde llovió mucho, mucho, y el agua sacó al soldadito de la rendija de la acera. Unos chicos de la calle se lo encontraron, y haciendo una especie de barco con unos pedacillos de madera, le colocaron dentro.

—¡A ver qué tal se porta!—dijeron los chicos echando el barco en un

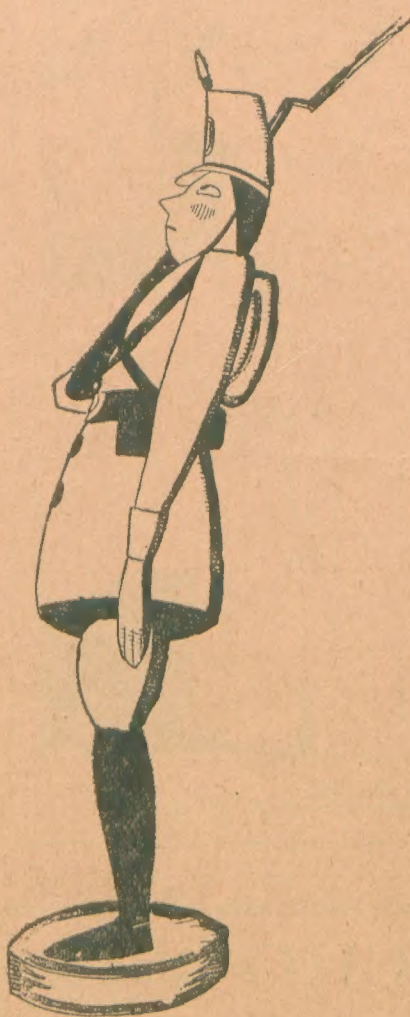
arroyo de agua de lluvia que venía corriendo calle abajo.

El barquito comenzó a navegar y a dar vueltas, y el soldadito, firme, muy tieso, continuaba, siempre en su puesto, con la escopeta al hombro, sin miedo y sin caerse.

De pronto, en la acera se abrió un boquete enorme que se tragaba el agua, y por allí fueron barco y soldadito a las tinieblas.

Ahora corría, corría, sin parar y sin saber adónde.

—¿Qué será de mi suerte?—pensaba el soldadito.—¿Y ella? ¡Qué desgraciado soy! No puedo vivir en aquel cuarto donde la veía a todas horas, con su cabecita inclinada, y sus brazos en alto, y su lazo, y su falda de gasa, y una sola pierna, como yo...



El diablillo aquí me persigue y trabaja en contra mía.

Pero no por eso dejaba el soldadito su escopeta ni su posición militar, siempre firme y cumpliendo su guardia.

Al día siguiente salió de nuevo a la luz. Iba por un río inmenso, donde brillaba el sol que daba gusto. Pero lo mismo fué llegar allí, al río, que tragárselo un pez. ¡Vuelta a la oscuridad y a estar allí más quieto y apretado que en la caja de sus hermanos! Después de todo, en no viendo a la bailarina, tanto le daba al soldadito la oscuridad como la luz. Ella, ella era lo único que le importaba en este mundo...

El pez comenzó a dar saltos y aletazos; luego tuvo un ataque de horribles convulsiones, y, por último, nada, todo se quedó quieto. Al cabo de unas horas el soldadito oyó una voz conocida que gritaba:

—¡Mirad, mirad!... ¡El soldadito!...

Era la misma cocinera y los mismos niños y la misma casa donde había

Obras de CARLOS CORREA LUNA

Don Baltasar de Arandía,

libro premiado con 10.000 \$

por el Gobierno Nacional

(Ley N.º 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de \$ 2.50 m/n...

Del mismo autor, a \$ 1 el ejemplar:

UN CASAMIENTO EN 1805

La Villa de Luján en el siglo XVIII, 1916.

Antecedentes porteños del Congreso de Tucumán, 1917.

Por pedidos de estos títulos dirigirse a la administración de FBAY MOCHO, Paseo Colón 1266.

BANCO POLICIAL ARGENTINO

MORENO, 1455

ABONA:

	Annual
Por depósitos en cuenta corriente.	1 %
Por depósitos a plazo fijo de 90 días.	5 %
Por depósitos a plazo fijo de 180 días.	6 %
Mayor plazo.	Convencional.
Por depósitos en caja de Ahorros, después de 60 días, capitalizando semestralmente los intereses.	6 %
Horas: de 10 a. m. a 3 p. m.	Sábados: de 10 a. m. a 12 m.

sido tan feliz un día, y a la que soñaba con volver desde que se cayó de la ventana.

Otra vez volvió a verse encima de la mesa donde estaban sus hermanos, y siempre firme, en su posición de guardia, con la escopeta al hombro.

La bailarina estaba allí también, como siempre, y esta vez a su lado, porque había salido del castillo. Parecía que bailaba para él.

—¡Bah, está viejo!—dijo una voz acercándose al soldadito y tirándole a los leños que ardían, chisporroteando, en la chimenea.

La muerte del soldado se acercaba. Pero no se quejó. Firme como siempre, guardó su actitud. Sintió las llamas, sintió que la pierna, la única pierna que siempre le había sostenido, flaqueaba, incapaz ya de sostenerle, y miró antes de caer a la graciosa bailarina, que desde la mesa le miraba también y sonreía, con los brazos en alto, como echando a volar.

Parecía volar siempre, y aquella vez voló: el soldadito la vió por los aires y la vió caer, graciosamente, en el mismo sitio en que él estaba. Ella, al verle morir, quiso también morir con el soldadito de un solo pie que la había amado siempre.

A la mañana siguiente, entre las cenizas, quedaba solamente del soldadito una bola de plomo, y de la bailarina, un broche requemado con una piedra azul. Las almas del soldadito y de la bailarina habían volado para siempre al cielo de las gentes felices que viven en un pie...

El origen de los 'apaches' parisienses

Los malhechores parisienses conocidos por "apaches" se denominan así desde el año 1898. Antes los llamaban los "vauriens" o los "pillos", pero en aquel año un repórter de cierto periódico de París, fué a la comisaría de Belleville a tomar noticias y supo que la noche anterior, en el barrio del Temple, había encontrado la policía un hombre atado y amordazado,

con la cara atravesada por un alfilerón de sombrero y un tatuaje en el cuello.

El repórter se quedó sorprendido ante la novedad del crimen, y recordando las historias de los pieles-rojas que se cuentan en las obras de Mayne Reid y de Gustavo Aimard, exclamó:

—¡Debe ser obra de apaches!
—No es mal nombre—replicó el policía.

A la mañana siguiente se publicó en el periódico del repórter el relato del crimen con este título: "Crimen cometido por los apaches de Belleville", y aunque era la primera vez que se empleaba la palabra a propósito de los malhechores, se hizo en seguida popular.

Los "vauriens" se sintieron halagados, desgraciadamente, y empezaron a aumentar la reputación del nuevo nombre que se les había adjudicado.

En diciembre de 1898, fué robado un café de la plaza del Palais Royal, y los ladrones dejaron escritas, con jaboncillo, en un espejo, las siguientes palabras: "Esto lo han hecho los apaches".

La IODHYRINE
de D' DESOHAMP
DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS

ADELGAZAR

SIN PERJUDICAR LA SALUD.

Combate la gordura excesiva,
reduce las caderas y vientre.

Adelgaza el tallo

No deja arrugas.

Es el MÁS SERIO de los repelentes contra la

OBEESIDAD

Autorizada por el Dto. de Higiene
Todas las Farmacias, \$ 7.50 la caja
Concesionario M. León

SAN MARTÍN 450

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

Belleza e higiene

LA PIEL

Muy ingeniosamente, se ha dicho que la piel es "la válvula de seguridad de la máquina animal".

Ese tejido, ligero y transparente, que es una verdadera cubierta protectora para nuestro organismo, funciona a su vez como un órgano.

Regulariza en cierto modo la temperatura de nuestro cuerpo, gracias a sus múltiples funciones de secreción y excreción, de absorción y de respiración.

La importancia de la piel es tal, que de su buena higiene depende nuestra salud.

Ahora bien; la higiene de la piel comporta a la vez cuidados elementales y cuidados refinados.

Los "cuidados elementales" deben asegurar el buen funcionamiento de la piel. Son los cuidados llamados de limpieza, que consisten en librar a la piel de todos los elementos de que se carga en el curso de la secreción, y de los que se carga durante su contacto con el aire y los cuerpos extraños.

Los "cuidados refinados" tienen por objeto dar y conservar la piel su finura, su suavidad y su brillo.

Por mi parte, yo no concibo una mujer bonita con la piel arrugada. Hay pieles que atraen, cuyo tejido es simpático y encantador. Las hay, por el contrario, que repelen y cuyo contacto causa, por decirlo así, dolorosa impresión.

Me diréis que cada cual tiene la piel como puede... y que nadie puede cambiarla a su antojo.

¡Craso error, señora! El aterciopelado y la suavidad de la piel se rehace tan fácilmente como su tonalidad. Y precisamente es en esa corrección de nuestra funda femenina, en lo que yo hago consistir los "cuidados refinados" de la piel.

EL CUARTO DE BAÑO

Nunca clamaré lo bastante contra los peligros de las casas de baños públicos que, no obstante todas las precauciones posibles, nunca estarán suficientemente desinfectados.

Si se quiere lujo en el cuarto de baño, es fácil substituir la vulgar bañera metálica por la de ónice modelada sobre la forma del cuerpo, o el lecho horadado en pórfido, o el cristal, o el mármol.

Cuando en la casa existe calefacción por agua, hay constantemente agua caliente en el cuarto de baño y las preparaciones hidroterápicas no necesitan la presencia de aparato alguno.

MERELLO HERMANOS y Cía.
CÓRDOBA 1141 — ROSARIO

Únicos representantes y agentes de "FRAY MOCHO", en Rosario.

Se atienden pedidos de ejemplares y suscripciones, y se contrata la publicación de avisos y propaganda en general. Pídanse informes y tarifa de precios.

No instaléis entonces junto a la bañera sino la cama de reposo, sabiamente articulada para recibir el cuerpo lánguido, con sus más caprichosas expansiones, y también para favorecer las prácticas más minuciosas y razonadas de los masajes reparadores.

A falta de calefacción por agua, no

se puede menos de adoptar el poco elegante calienta-baños.

Escoged el modelo menos embarazoso y de más rápido efecto calórico.

Al pie de la bañera extiéndase, sobre un cuadro de cuero perforado, la blanda alfombra destinada a recibir, al salir del agua, vuestro cuerpo suavizado por las abluciones.

Gracias al calienta-baños o al calienta-ropa—cuando el primero no hace falta—tendréis siempre a mano, para proteger contra los cambios brus-

cos de temperatura vuestra desnudez delicada, batas amplias y cómodas, calentadas a capricho, en las cuales os envolveréis para el masaje.

Guardaos de introducir en el cuarto de baño telas o tejidos.

La vaporización hace que ese local sea muy húmedo, y es indispensable airearlo frecuentemente y secarlo, disponiendo, en un rincón, un poco de cal en un recipiente.

El cuarto de baño debe estar todo lo cerca posible del tocador, del que a veces sólo está separado por un elegante biombo de espejos.

PELIGROS DE MENTIR



—Ayer no vine a verte porque estaba muy mal.
—Sí, ya lo sé. Estabas muy mal... acompañado. Te vi con ella.

La cocina

GALLINA DE PUCHERO, A LA TARTARA

Cortar en forma de dados la carne, ya fría, de la gallina del puchero. Agregar tres o cuatro pepinillos y hongos de conserva, dos cucharadas de alcaparras y los filetes de seis anchoas cortados. Sazonar con sal, aceite, vinagre y mostaza. Una hora después juntar el picadillo con unas cucharadas de salsa tártara. Colocar en seguida en conchas de mesa y servir las cubiertas con una capa de la citada salsa.

CALAMARES A LA MARINERA

Se fríen en bastante aceite ruedas de ajo y se echan calamares en pedazos, con tinta o sin ella. Bien rehogado, se le añade un poco de pimentón, orégano y vinagre en proporción, y se cuecen hasta que estén tiernos y quedan en una salsa reducida. Si se quiere con más salsa, se fríe una cucharada de harina y se le añade un poco de agua.

CROQUETAS DE POROTOS

Preparar: 1 taza de porotos blancos, 2 cucharadas de manteca, 1 cucharada de perejil picado, 1 huevo batido, 1 taza de pan rallado, sal, pimienta y pimentón.

Remójense y cuézense los porotos como al estofarlos, y cuando estén suficientemente blandos, pásense por el colador. Bátanse añadiendo manteca y sazonando la mezcla con sal, pimienta, pimentón y perejil picado. Agréguese a esto un poco de huevo batido, y échese sobre una tabla enharinada para confeccionarlo en pequeñas croquetas. Friáanse en manteca hasta que adquieran un color dorado y sirvanse a la mesa aderezadas con perejil frito.

REPOLLO RELLENO

Preparar: 1 repollo, carne picada, arroz cocido, cebolla picada, sal y pimienta.

Escójase un repollo bastante abierto para poder colocar entre las hojas el relleno.

Este se prepara con carne (de ternera, gallina, pavo o cordero) picada, y arroz cocido, que se sazona con sal, pimienta y un poco de cebolla picada.

Escáldese ligeramente el repollo y cuando las hojas se separen con facilidad, ábrase el centro para poner en él parte del relleno. Cúbrase éste con las hojas más próximas y entre éstas y las siguientes, se pone otro capa de carne picada y así sucesivamente hasta que todo él quede repleto; entonces se envuelve con un lienzo fino y muy limpio y se pone a cocer en un puchero con agua salada. Al cabo de una hora de tenerlo así, se saca del puchero, se escurre y se sirve a la mesa aderezado con alguna salsa de crema.

FRAY MOCHO SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: PASEO COLÓN, 1266 - Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre . . . \$ 2.50	Trimestre \$ oro 2.00	Trimestre . . . \$ 3.00
Semestre . . . , 5.00	Semestre . . . , 4.00	Semestre . . . , 6.00
Año . . . , 9.00	Año . . . , 8.00	Año . . . , 11.00
N.º suelto . 20 cts.		N.º suelto . 25 cts.
N.º atrasado . 40 ,		N.º atrasado . 50 ,

Dirección, Redacción y Administración: PASEO COLÓN, 1266
U. T. 184, Avenida

A los coleccionistas de "FRAY MOCHO"

Habiendo sufrido un alza el valor de los materiales empleados en las tapas para la encuadernación de los ejemplares de nuestra revista, anotamos a continuación los precios que regirán en lo sucesivo:

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande cada tomo	\$ 12.—	3.70
Tapas sueltas " " chico " " "	8.—	3.—
" " " " grande " " "	9.—	2.—
" " " " chico " " "	6.—	1.50

LA ADMINISTRACION.

VARIACIONES ATMOSFÉRICAS

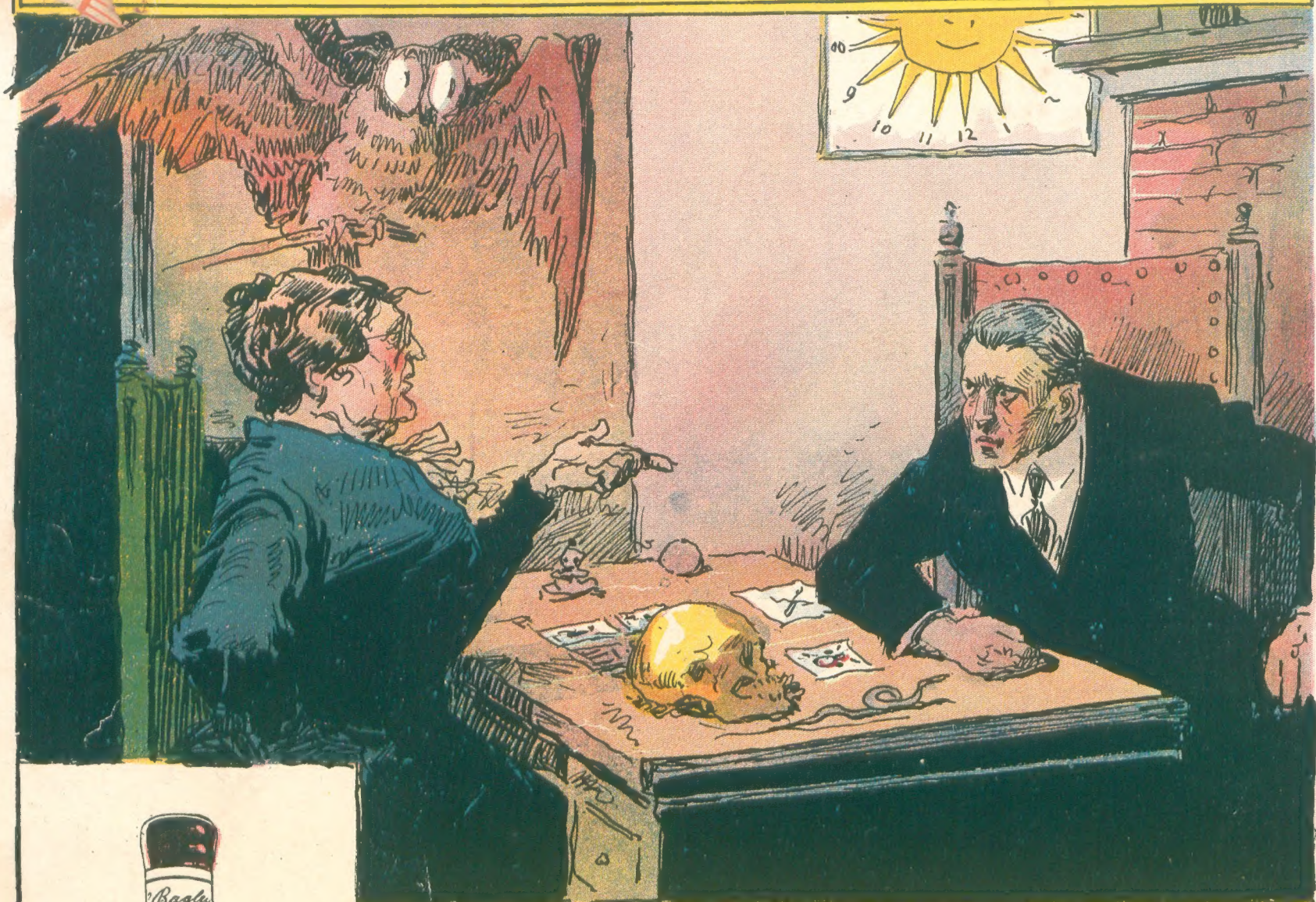


o el porqué de la locura del señor Clavijo

HESPERIDINA BAGLEY

FABRICADA DESDE 1864

EL GRAN APERITIVO NACIONAL



—Si es el amor, los malos amigos o los reveses de fortuna los que a usted tienen postrado, mi poder magnético no le puede curar. Si es debilidad, falta de fuerza o decaimiento general, para eso sólo hay una cosa: tome usted antes de cada comida una copa de

HESPERIDINA BAGLEY

y recuperará la salud codiciada.